



UNIVERSIDAD LATINA S. C.

ESTRUCTURA PSICÓTICA EN
ASESINOS SERIALES. ANÁLISIS DEL
CASO DE JOSÉ LUIS CALVA ZEPEDA
“EL CANÍBAL DE LA GUERRERO”.

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

KATHIA PAMELA VELASCO TOLEDO

ASESOR: LILIANA CHIMAL ORNELAS

CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“CADA VEZ QUE TE SIENTAS INCLINADO A CRITICAR A ALGUIEN... TEN PRESENTE QUE
NO TODO EL MUNDO HA TENIDO TUS VENTAJAS”

(*EL GRAN GATSBY*: FITZGERALD, 1925, P. 11).

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES Y HERMANO ... LES DOY LAS GRACIAS POR EL APOYO QUE SIEMPRE ME HAN DADO, POR TODAS LAS VECES QUE ME HAN IMPULSADO A SALIR ADELANTE SOBRE CUALQUIER ADVERSIDAD, Y POR INSISTIRME EN SUPERARME A MÍ MISMA EN TODOS LOS ASPECTOS.

A MIS PROFESORES, ASESORES Y TUTORES, QUIENES ME HAN DEJADO GRANDES ENSEÑANZAS Y ME HAN AYUDADO A CRECER ACADÉMICA Y PERSONALMENTE.

A MÍ MISMA, QUE A PESAR DE SER LENTO EL CAMINO, LA META SIGUE SIENDO LA MISMA...

¡GRACIAS!

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS.....	8
RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
1) Antecedentes de criminales con estructura psicótica.....	11
2) Antecedentes patológicos de los asesinos seriales.....	11
3) Antecedentes de estudios psicoanalíticos de los asesinos seriales.....	12
JUSTIFICACIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. PSICOSIS.....	15
DESCRIPCIÓN GENERAL.....	15
Aspectos generales.....	15
Relaciones interpersonales.....	21
Mecanismos de defensa.....	23
Relación con la realidad.....	24
El lenguaje.....	26
ESQUIZOFRENIA.....	27
PARANOIA.....	34
MELANCOLÍA.....	37
DESDE S. FREUD.....	43
DESDE M. KLEIN.....	48
DESDE J. LACAN.....	56
Caso de las hermanas Papin.....	65
OTROS AUTORES.....	72
Margaret Mahler.....	72
Wilfred Bion.....	73
Juan David Nasio.....	74
Helene Deutsch.....	75
CAPÍTULO 2. ASESINOS SERIALES.....	76
DESDE LA CRIMINOLOGÍA.....	76
¿Qué es un crimen?.....	78

¿Qué es un criminal?.....	78
EL ASESINO SERIAL	80
¿Qué es un asesino?	83
¿Qué es un asesino serial?.....	83
La víctima.	90
El psicópata.	91
o El asesino serial psicópata.....	93
Métodos utilizados por el asesino serial.	94
o Estrangulamiento.	94
o Desmembramiento.	95
o Canibalismo.	96
o Violación.....	98
o Golpes.	99
o Armas de fuego.	100
o Fetichismo.....	100
DESDE EL PSICOANÁLISIS	102
o El asesino serial psicótico.	109
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	113
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	113
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	114
OBJETIVO GENERAL	114
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	114
METODOLOGÍA.....	115
CAPÍTULO 4. CASO: JOSÉ LUIS CALVA ZEPEDA “EL CANÍBAL DE LA GUERRERO”	119
HISTORICIDAD.....	119
SUS OBRAS LITERARIAS.....	126
Sus textos.	127
MODUS OPERANDI.....	133
EL CRIMEN.....	134
Víctimas.....	138
o Verónica Consuelo Martínez Casarrubia.	138
o “La Jarocho”.....	139
o Alejandra Galeana Garabito.....	140

Cómplices.	141
EVALUACIÓN PSICOLÓGICA POR PARTE DE LAS AUTORIDADES	142
Rasgos.	144
MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	146
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS.....	149
Categorías e indicadores.	149
Análisis de datos: descripción.....	150
CONCLUSIONES	163
BIBLIOGRAFÍA.....	164

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Figura 1. Texto autobiográfico de Calva Zepeda.....	129
Figura 2. Sinopsis de El Poeta Seductor. Fotografía de Cuartoscuro, (citada en “Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013).	132
Figura 3. Subasta del vídeo de Réquiem por un alma en pena de José Luis Calva Zepeda (en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).....	147
Figura 4. Precio asignado al vídeo de la obra Réquiem por un alma en pena de José Luis Calva Zepeda (en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).....	148
Tabla 1. Cuadro de categorías e indicadores entre la teoría psicoanalítica, la teoría sobre los asesinos seriales y el caso de José Luis Calva Zepeda “El Caníbal de la Guerrero”.	150

RESUMEN

En la presente tesis se expone el análisis psicodinámico del caso de José Luis Calva Zepeda “El Caníbal de la Guerrero”, asesino serial mexicano quien acabó con la vida de tres mujeres en la Ciudad de México en los años 2003 y 2007.

Para ello, en primera instancia se describe la estructura de personalidad psicótica, revisando aspectos como: relaciones interpersonales, relación con la realidad, mecanismos de defensa y el lenguaje; profundizando en las aportaciones teóricas de S. Freud, M. Klein y J. Lacan. Por otro lado, se hace una descripción general de los asesinos seriales y su clasificación. Además, se agrega la concepción del delincuente desde la perspectiva psicoanalítica y la criminológica.

Palabras clave: Psicosis / Asesinos seriales / Depresión / Manía / Mecanismos de defensa

INTRODUCCIÓN

En la presente tesis se expone el análisis del caso de José Luis Calva Zepeda “El Caníbal de la Guerrero”, asesino mexicano quién quitó la vida a tres mujeres en la Ciudad de México en los años 2003 y 2007, caso que por su naturaleza causó gran conmoción en la sociedad mexicana.

Para la realización del análisis psicodinámico se recurrió a la revisión teórica de la estructura de personalidad psicótica, tomando como principal referencia las aportaciones de S. Freud, M. Klein y J. Lacan.

Posteriormente se describen las definiciones, características y clasificación de los asesinos seriales desde la Criminología, indagando brevemente en conceptos como el psicópata, o el asesino serial psicótico.

Antes de comenzar es importante mencionar que el estudio de los asesinos en serie está dirigido hacia la psicopatía o el Trastorno de la Personalidad Antisocial basado en lo establecido por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V). En dichos estudios, el asesino es visto como una persona manipuladora, egoísta y resentida con su entorno social.

Para comprender mejor este fenómeno es importante conocer cuáles son los antecedentes y resultados encontrados en tales estudios, por lo que se toman en cuenta los siguientes factores:

- 1) Antecedentes de criminales psicóticos;
- 2) Antecedentes patológicos de los asesinos seriales;
- 3) Antecedentes de estudios psicoanalíticos de los asesinos seriales.

1) Antecedentes de criminales con estructura psicótica.

Algunos casos reconocidos de criminales psicóticos son los analizados por Lacan, desde el caso de Aimée quien intentó asesinar a una actriz, hasta el caso de las hermanas Papin quienes mataron a sus patronas. Ambos casos cometidos en la década de los 30's en Francia.

García y Padrón (2018) mencionan que las psicosis están relacionadas con respuestas y crímenes violentos, pues la violencia “puede ser instrumental, pero con base delirante” (p. 7). Además, mencionan que existe una planificación previa, sobre todo cuando existe la creencia de que “la víctima constituye una amenaza para su seguridad, para su vida o la de su familia” (p. 7).

Según el estudio realizado por García y Padrón (2018), el 4,2 % de un total de 149 homicidas fueron diagnosticados con *esquizofrenia paranoide en brote*, además de que mostraban violencia retroactiva e instrumental; por otro lado, el 36,9 % fue diagnosticado con el Trastorno de la Personalidad Antisocial.

2) Antecedentes patológicos de los asesinos seriales.

Como se menciona en párrafos anteriores, a los asesinos seriales se les relaciona con el personaje antisocial o con el psicópata debido a la naturaleza de sus actos. Varios estudios han encontrado que en diversos asesinos existen alteraciones en zonas específicas del cerebro, afectando funciones cognitivas y afectivas.

La transgresión que comete el asesino en serie no se limita al homicidio, sino que abarca la tortura, el abuso de sustancias, la humillación y la agresión sexual. García y Padrón (2018) encuentran una correlación entre el abuso de sustancias, la violencia predatoria o instrumental, y la tendencia a cometer crímenes con la psicopatía o el Trastorno de la Personalidad Antisocial.

3) Antecedentes de estudios psicoanalíticos de los asesinos seriales.

Si bien la incursión del Psicoanálisis en el estudio de los criminales ha dejado grandes aportaciones, en el tema de los asesinos en serie lo proporcionado no ha sido equivalente. Sin embargo, la teoría psicoanalítica como el acto homicida en sí dan la oportunidad a que el análisis del material simbólico y de la historicidad del sujeto arrojen resultados relevantes para el estudio de los asesinos seriales.

Por último, cabe señalar que los asesinos en serie generan gran interés al público en general; por lo que, es fácil encontrar documentales, series y películas, así como material bibliográfico respecto a dicha temática; no obstante, en la mayoría de este material existen estereotipos que, lejos de brindar información verídica, desinforman y en ocasiones provocan que se llegue incluso a romantizar al criminal; incluso llegan a generar estigma y discriminación hacia personas con algún tipo de enfermedad mental.

JUSTIFICACIÓN

En todo el mundo a lo largo de la historia han existido los asesinos en serie; sin embargo, es a partir del siglo pasado que su estudio tomó gran relevancia en la comunidad científica debido a la cantidad de casos que surgieron, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica.

Su estudio dio pie a la formación del término “serial killer” y del “perfil criminal”; posteriormente su investigación y análisis fue realizado interdisciplinariamente, tomando gran relevancia el enfoque criminal y psicológico, generando mayor énfasis en el término “psicópata”. Es aquí en donde el método psicoanalítico puede tener un campo fértil debido a que se trata de un enfoque cualitativo, no lineal ni generalizable, pues brinda la oportunidad de abordar de manera particular cada caso a través de la relación causa (historicidad) – efecto (conductual), en donde es importante tomar como referencia el entorno sociocultural, familiar, académico y laboral del sujeto, así como el estado físico y mental.

La revisión bibliográfica sobre la estructura de personalidad psicótica permite establecer la relación de las representaciones del sujeto de estudio (José Luis Calva Zepeda) con los crímenes que éste cometió y la forma en que los llevó a cabo. Asimismo, la revisión de textos sobre la clasificación de los asesinos en serie es de gran importancia para lograr determinar las similitudes entre el criminal y la estructura de personalidad psicótica. Como menciona el criminólogo español, Vicente Garrido (2000), *cada acto es un síntoma, un texto que quiere ser leído, y cada asesinato constituye su texto.*

Una de las razones por las cuales se realizó la presente investigación, es debido al interés personal por la relación entre los dos ítems principales; es decir, la estructura de personalidad

psicótica y los asesinos seriales, dando como resultado la interrogante de si estas personas presentan una psicosis o si realmente son psicóticas. Por lo anterior, es de gran relevancia conocer la etiología del porqué una persona realiza conductas violentas y agresivas, como el asesinar a una o varias personas.

CAPÍTULO 1. PSICOSIS

DESCRIPCIÓN GENERAL

Aspectos generales.

Las psicosis en la teoría psicoanalítica tienen un enfoque distinto al dado por la Psiquiatría y la Psicología; aun así, desde ambas posturas se observan síntomas como los delirios, alucinaciones y pérdida del contacto con la realidad.

El concepto psicoanalítico de psicosis ya no es idéntico al concepto psiquiátrico, después de que la estructura específica de las psicosis fuera deslindada por la puesta de manifiesto de la forclusión del Nombre-del-Padre. En efecto, esta estructura, por una parte, puede descubrirse en sujetos no delirantes que quizás no delirarán nunca; por otro lado, puede faltar en sujetos delirantes (Maleval, 1991, p. 151).

Como menciona Maleval (1991), las psicosis pueden ser explicadas de acuerdo al concepto de forclusión; aunado a la presencia o ausencia de fenómenos elementales que ayudan a la identificación de esta estructura, así como los rasgos particulares en cada sujeto.

En la teoría psicoanalítica existen dos grandes estructuras de personalidad, las neurosis y las psicosis (Bergeret, 2001).

Para Freud (1894/2011), las psicosis se desarrollan en etapas pre-genitales; la etapa oral como la más regresiva, y la etapa anal en la cual su primer sub-estadio es de rechazo y el segundo de retención. De acuerdo con diversos autores en las psicosis se da una regresión y/o fijación del desarrollo psíquico en alguna de estas etapas. Caparrós (2004) menciona que “los

cuadros psicóticos son expresión de fijaciones que producen déficits sensibles –vale decir inacabamiento– en sus estructuras psíquicas. Es la intensidad del déficit la responsable de la inhibición del desarrollo” (p. 21).

Debido a lo regresivo de las psicosis, los sujetos suelen confundir los eventos pasados con su presente, confunden las nociones de tiempo, espacio y realidad. De igual forma las fantasías, alucinaciones o delirios alteran el estado de pensamiento del sujeto, según Lacan (1955-1956/2009) el sujeto tiene cierta conciencia de ello. Caparrós (2004) agrega que en “las psicosis –se entraña- un proceso que en su largo trayecto alberga también palpitos de subjetividad y períodos en los que aparece aquel lado sano sepultado por el movimiento sísmico de su propio curso” (p. 20).

Diversos autores coinciden en que las características principales que presentan las estructuras psicóticas son: distorsión o pérdida del contacto con la realidad; mecanismos de defensa como la escisión, la forclusión, la introyección y proyección; formación de fenómenos elementales como delirios, alucinaciones y síntomas hipocondriacos. Además, insisten en que unas de las principales causas que desencadenan las psicosis son las frustraciones precoces; es decir, que en las primeras etapas de vida no hay satisfacción de necesidades fisiológicas y afectivas por parte de la madre. Por otro lado, a pesar de las frustraciones existe una relación simbiótica con la madre, en la cual el niño es incapaz de diferenciarse y separarse de ella; esta condición no sólo es propiciada por el niño, sino que es reforzada por la madre y su incapacidad para generar un vínculo afectivo idóneo que le permita la independencia a su hijo.

De acuerdo con Bergeret (2001) el Yo del psicótico desde un comienzo se encuentra fraccionado, la angustia central es dirigida por la aniquilación física y psíquica, en general la muerte.

En la realidad externa aparece el conflicto principal del sujeto, por lo que se escinde total o parcialmente de ella. Paralelamente, entre el Yo y el Ello existe otro conflicto que trae consigo la creación de un falso-Yo, éste se presenta ante las demás personas con una apariencia “normal” que oculta la estructura psicótica. El falso-Yo provoca que el sujeto actúe de forma mecánica, por inercia y de manera arcaica; a pesar de ello, esta defensa es adoptada para proteger al verdadero Yo de los peligros de la realidad exterior e interior. Laing (1960) agrega que si el sujeto deja de lado ese falso-Yo se agrava la patología; es decir, se expresa la psicosis como tal:

Si el “yo” volatilizado de esta manera en la fantasía concibe ahora el deseo de escapar de su “cierre”, de poner fin a la simulación, de ser sincero, de revelar y declarar y ser conocido sin equívoco ni ambigüedad, entonces se puede atestiguar el comienzo de una aguda psicosis (p. 143).

Esto quiere decir que el sujeto dejará de ser “funcional” en sociedad. Sin embargo, si el sujeto logra contenerse con ese falso-Yo, el Yo real se desentiende de las relaciones interpersonales e interacciones con el mundo exterior, ya que no le son propias, se aliena. El Yo, al aislarse, con la única “persona” con la que interactúa es consigo mismo, esta relación está basada en la culpa y la agresión, pues al no poder proyectar hacia otros las pulsiones agresivas las dirige hacia sí mismo, lo que recae en conductas autodestructivas; es decir que, cuando el sujeto se aísla se crea un proceso de auto-aniquilación (Laing,1960).

los pacientes... no experimentan culpa tanto respecto de pensamientos o de acciones específicas que han tenido o que han realizado. Si tienen culpa... está reemplazada por un

sentimiento de maldad, o de carencia de valor... que ataca a su mismísimo derecho a *ser* en cualquier respecto (pp. 152–153).

Existe una despreocupación de ser y hacer. La culpa que el psicótico tiene no es debido a lo que el falso-Yo hace, sino a que no se atreve a “ser” y recurre a aislarse en su mundo interno, a mantenerse dentro del juego de las apariencias. Visto de otra forma, la culpa de querer ser, le impide ser y eso mismo le genera culpa (Laing, 1960).

De acuerdo con Freud (1914/2011) el Superyó es el resultado de la resolución del Complejo de Edipo. Los psicóticos no tienen la capacidad de tolerar la situación edípica debido a la incapacidad de la madre de introducir en el hijo la imagen del padre y lo que éste simboliza. Por su parte, Lacan (1932/2012) menciona que en el psicótico existe un Superyó punitivo, el cual crea castigos contra el sujeto, física o psicológicamente, a través de lo cual consigue gratificación, se da mayormente en estados melancólicos.

El Superyó es portador de la ley, de las reglas y la prohibición. Retomando la postura freudiana, al no haber Superyó en el psicótico el sujeto está dispuesto a satisfacer sus pulsiones; es decir, “el goce es... la medida más probable del desorden psíquico... el desorden... es tanto más irreversible en cuanto está sometido a la fuerza constante del *deseo*” (Dor, 1995, p. 57); en las psicosis la estructura está desordenada.

De acuerdo con Soler (1991) el goce es la “satisfacción paradójica que se enlaza al síntoma a despecho del displacer... goce es la palabra que designa ante todo la satisfacción correlativa de la perversión, original tanto como polimorfa, de los síntomas del ser hablante” (p. 46). El goce está ligado al dolor, así que el psicótico puede encontrar placer en relaciones sádicas y masoquistas.

En la psicosis nunca falta la constatación de un sentimiento de la muerte... el “asesinato del alma” schreberiano... un atentado cometido contra su vida... con la desvitalización y el dolor de existir del melancólico y también con la mecanización esquizofrénica... exceso de goce. Exceso significa... un insoportable, y una atipia en las formas... del goce (Soler, 1991, p. 47).

En el psicótico, según Laing (1960), “el yo... está vacío y seco. Podríamos llamarlo ‘yo oral’ en el sentido de que está vacío y anhela y teme ser llenado. Pero su calidad de oral... nunca puede ser saciada... Es incapaz de incorporarse nada” (140). Simbólicamente el sujeto trata de incorporar objetos buenos del exterior, pero no logra llenar el vacío. Ocurre un proceso similar con las simbiosis, de manera que sólo al incorporar a la otra persona el sujeto se va a sentir “completo”; a pesar de ello el sujeto experimenta culpa pues al ingerir al objeto lo está destruyendo; si esto se presenta en la posición depresiva no se podrá reparar al objeto porque ha sido ya contaminado (Klein, 1952/2009b).

En la psicosis se presenta una mayor investidura narcisista y una disminución de la investidura objetal, razón por la cual los delirios de grandeza, de persecución o de auto-referencia se originan (Freud, 1914/2011). Por otro lado, en las regresiones se hacen conscientes acciones y actitudes arcaicas debido a que la represión en esta estructura es poco funcional. Federn (1952) menciona que a causa de las regresiones hay una disminución en la investidura yoíca pues la energía libidinal se dirige a manifestaciones inconscientes tales como el acting-out, lapsus, delirios y alucinaciones, así como percepciones erróneas de pensamiento e ideas hipocondriacas.

El psicótico confunde la realidad con su pensamiento, el delirio o la fantasía. Existen varios tipos de delirios, uno de los principales es el de persecución; de acuerdo con Soler (1991) “la estructura de la erotomanía es la misma que la de la persecución. En la erotomanía... el

sujeto está seguro de que el Otro lo ama, incluso a pesar de algunas contrapruebas eventuales, mientras que en la persecución está seguro de que lo odia” (pp. 49-50).

Con respecto a las alucinaciones, éstas son fuente de experiencias primarias que han sido distorsionadas, pero que para el individuo son vividas como reales. La alucinación se divide en dos, la gratificante y la persecutoria. En la primera hay una realización del deseo y sentimiento de control sobre el objeto, según Klein (1952/2009b) las frustraciones y ansiedades son suprimidas momentáneamente, pero después regresan con mayor intensidad. En las segundas se mantienen los aspectos negativos de los objetos siendo ahora el objeto “bueno” el que es aniquilado, lo que provoca que el sujeto se mantenga en un constante estado de alerta. Para Laing (1960) “la división del yo... constituye la base de una clase de alucinación” (pp. 153-154) puesto que una parte del Yo se dirige a buscar la salud, y otra a la destrucción.

Dentro del dispositivo analítico se debe establecer una transferencia que haga posible el análisis; sin embargo, de acuerdo con Federn (1952):

la transferencia de la parte psicótica de la personalidad es a veces peligrosa y puede generar agresión y matanza, así como el endiosamiento del objeto, y tanto la agresión como el endiosamiento... pueden poner término a cualquier contacto a causa de temores hondamente arraigados (p. 159).

El tipo de transferencia que describe Federn (1952) se puede desplazar a cualquier relación interpersonal, real o imaginaria, que tenga el sujeto.

En los estados yoicos del psicótico el amor y el odio se organizan de manera independiente; aun así, ambos se enfocan en un solo objeto (Federn, 1952). Klein (1946/2009) menciona que cuando el sujeto se organiza de esa forma se trata de una posición esquizo-

paranoide; sin embargo, si logra integrar ambas características del objeto se ingresa a la posición depresiva.

De acuerdo con Federn (1952) cuando el psicótico rompe una relación objetal debido a una investidura obsesiva y agresiva, regresan situaciones angustiantes causadas por la pérdida del objeto primario. Aunado a ello se puede generar un ataque al objeto de deseo debido al desplazamiento de la energía libidinal negativa, ya que el objeto está percibido como medio de descarga de la agresión, mismo que puede dirigir hacia sí mismo, convirtiéndose en un objeto persecutorio. Para Klein (1930/2008) el psicótico no sólo agrede al sujeto en la fantasía, sino que logra pasar al acto, este proceso primero lo hace con su madre y posteriormente con los demás objetos.

Los psicóticos son incapaces de neutralizar la agresión y la sexualidad, es por eso que presentan filias o fetiches, combinado con sadomasoquismo (Mollo, 2010).

Por otra parte, diversos autores coinciden en que el lenguaje del psicótico se caracteriza por una incapacidad de distinguir la metáfora, la metonimia, el sarcasmo, los chistes, etc. Crea una distorsión entre la palabra y la acción o el objeto, confunde al significante o al significado. En algunas ocasiones las palabras son consideradas como extrañas o sin sentido, o tomadas de una manera literal y llevadas al acto; presentan gran tendencia a crear neologismos, haciendo aún más complicada la comunicación de sus pensamientos, ideas o emociones.

Relaciones interpersonales.

Para diversos autores las relaciones objetales que el sujeto establezca a lo largo de su vida serán similares a la realizada con el objeto primario, ya sea una relación positiva o negativa.

Las relaciones interpersonales de los psicóticos se ven distorsionadas debido a que se relaciona a través del falso-Yo y no del Yo real. Este falso-Yo manifiesta emociones, pensamientos, sensaciones, y diversos elementos necesarios para que se dé un vínculo que intente brindar estabilidad al sujeto y le permita ser funcional en el mundo real. A pesar del esfuerzo del falso-Yo los otros se percatan de que estas conductas parecen forzadas, exageradas o poco convincentes, aun así, aceptadas (Laing, 1960).

El individuo que se halla en esta posición puede parecer relativamente normal, pero está manteniendo esta apariencia exterior de normalidad recurriendo a medios cada vez más anormales y desesperados. El yo se compromete, en la fantasía, en el “mundo” privado de las cosas “mentales”, es decir de sus propios objetos, y observa al falso yo, que es el único que se halla comprometido en vivir en el “mundo compartido”. Puesto que la comunicación directa con otros, en este mundo compartido real, ha sido trasladada al sistema del falso-yo, sólo a través de este medio puede el yo comunicarse con el mundo exterior compartido. De tal modo, lo que en primer lugar estaba destinado a ser una defensa o barrera para impedir la destructora intrusión en el yo, puede convertirse en los muros de una prisión de la que el yo no puede escapar (Laing, 1960, p. 134).

Que el sujeto imite acciones cotidianas no significa que las entienda por completo. Al ser reforzado el falso-Yo por las relaciones y actitudes “normales” el Yo real se mantiene oculto en las “sombras”, en su mundo interior.

En esta posición el yo, a fin de desarrollar y mantener su identidad y autonomía y a fin de quedar a seguro de la persistente amenaza y el peligro del mundo, se ha seccionado de la relación directa con otros, y se ha esforzado por llegar a ser su propio objeto: por llegar a estar, de hecho, relacionado directamente sólo consigo mismo. Sus funciones cardinales pasan a ser la fantasía y la observación (Laing, 1960, p. 133).

El falso-Yo se trata de una defensa contra el mundo exterior que paralelamente aliena al sujeto cada vez más volviéndolo irreal, vacío, dividido e incluso llega a sentirse muerto; durante este proceso se ve invadido de odio, rencor, miedo y envidia (Laing, 1960).

En algunas ocasiones, las personas que presentan una estructura psicótica dejan a los demás verlos tal cual son, sólo si éstos no tienen una relación directa o cercana con ellos.

Mecanismos de defensa.

Las experiencias vividas en las primeras etapas de vida, o los mecanismos de defensa desarrollados e implementados, son fundamentales para la supervivencia y adaptabilidad yoica; sin embargo, esto no quiere decir que, en el caso de los mecanismos de defensa, sean los adecuados para que el Yo tenga un correcto funcionamiento.

Cuando en el transcurso de la vida, el conjunto de mecanismos de defensa establecidos (histéricos u obsesivos) queda invalidado por la acumulación de conflictos y frustraciones, se genera un trastorno más profundo: nace la psicosis, con sus defensas, compensaciones, transacciones y reconstrucciones características (Federn, 1952, p. 151)

De acuerdo con diversos autores los mecanismos de defensa más comunes en la estructura psicótica son: la introyección-proyección, la escisión, la negación, la denegación, la identificación proyectiva; siguiendo a Lacan (1955-1956/2009) la forclusión del Nombre-del-Padre. De acuerdo con Caparrós (2004) “el autismo es una defensa contra la no-integración; la esquizofrenia protege de la fragmentación; la manía de la catástrofe y la melancolía de la pérdida” (p. 16).

Como se ha mencionado en párrafos anteriores en las psicosis existe un conflicto entre el Yo y la realidad, por ello ésta es negada, para la preservación del Yo, así que en su lugar

aparecen el delirio, la alucinación y la fantasía para dar sustento al sujeto dentro de su propio mundo, y que en el mundo exterior únicamente interactúe el falso-Yo. Es por ello que, la negación de la realidad va acompañada de la escisión de ésta.

Por otro lado, la fragmentación o escisión excesiva del Yo, así como las múltiples proyecciones de cualidades positivas en el objeto provocan que el Yo ofrezca sólo partes negativas al objeto amado, lo que “este proceso de proyección implica... -es- una desviación de la culpa desde el yo hacia el otro” (Klein, 1946/2009, p. 22) y éste pasa a ser representante de la parte agresiva del Yo.

La regresión en la psicosis se manifiesta a través de periodos de despersonalización o des-realización. Según Federn (1952), las regresiones y extrañezas provocan confusión en las esferas espacio-temporales y del pensamiento. Para Arlow y Brenner (1964) el grado de regresión a las etapas tempranas en los psicóticos es mayor a las demás estructuras, los impulsos agresivos son fundamentales en esta patología, y existen componentes fálicos observables en ciertas psicosis. “El retorno a etapas previas sirve como una defensa en contra de la emergencia de angustia intrapsíquica” (citado en Warner, 1978, p. 141).

Retomando a Laing (1960), el psicótico percibe a su Yo como una sustancia impalpable, como si fuese su alma, un alma que alguien puede intentar robar. En este tipo de delirios el temor y la angustia que provoca que alguien pueda robar su Yo lo lleva a simular ya haberlo perdido, “*la denegación de ser como una manera de preservar el ser*” (p. 146).

Relación con la realidad.

Una buena relación con la realidad es indispensable para la formación yoica del sujeto. En la estructura psicótica el Yo niega la realidad, la escinde (Freud, 1894/2011), y forcluye una

parte de ésta para que se pueda mantener una “estabilidad” intrapsíquica (Lacan, 1955-1956/2009).

Laing (1960), al igual que otros autores, menciona que el refugio principal contra la realidad intolerable es la fantasía y el delirio, siendo él mismo la única persona con la que interactúa, habiendo una investidura yoica agresiva. En la fantasía el Yo puede cumplir sus deseos, cosa que no logra ejecutar en el plano real.

Por su parte, Federn (1952) menciona que “la pérdida de la realidad es la consecuencia de la deficiencia psicótica básica, no su causa” (p. 185). Esta deficiencia se refiere a la incapacidad de soportar y afrontar un elemento externo.

El extrañamiento, la des-realización y/o despersonalización son las principales manifestaciones de la pérdida del contacto con la realidad, puesto que las emociones, pensamientos e incluso las acciones que realizan las perciben como ajena. El falso-Yo actúa para los otros, es quien maneja al sujeto para realizar la acción (Laing, 1960). Federn (1952) mencionó que los psicóticos en “los hechos reales no encuentran emoción alguna, ya que la realidad ha perdido su contacto normal con las fronteras del yo psíquico y del yo corporal, y su valor ha quedado reducido al de una asociación causal” (p. 173). Es decir que, lo que ocurre en el mundo exterior no tendrá ninguna repercusión en el Yo dado que no lo comprende, no lo asimila y no le interesa, es así que las reacciones que el sujeto tenga serán meramente por la asociación causa-efecto que ha aprendido o imitado de los otros.

Existen momentos en los que el Yo real del psicótico presenta un deseo por experimentar la realidad, al respecto Laing (1960) expresa que el psicótico suele recurrir a métodos en dónde experimente algún tipo de dolor o terror intenso. “La fría persona esquizoide puede buscar

emociones fuertes, sentir afición por los sobresaltos violentos, ponerse en situaciones de grave peligro a fin de ‘meter la vida en sí mismo espantándola’” (p. 141). El Yo para su preservación necesita escapar del falso-Yo a través de ponerse situaciones peligrosas.

El lenguaje.

Según diversos autores el lenguaje del psicótico es peculiar. La capacidad que tiene el psicótico de actuar las palabras, de tomarlo todo de forma literal y de crear una confusión entre el significante y el significado dan pie a este tipo de lenguaje.

Uno de los principales elementos del lenguaje del psicótico es el neologismo, éste “es un significante indefinible... ya que no se relaciona con otros términos al modo del diccionario” (Lombardi, 2012, p. 62). No se trata únicamente de la creación de una nueva palabra para asignar un significado a un objeto, sino que el psicótico utiliza y mezcla palabras comunes para tener un significado completamente diferente y es utilizado en múltiples contextos. Es por ello que el neologismo no significa nada en particular, aun así, para el psicótico se trata de una certeza ya que “cada significante está en lo real... está extraído de lo simbólico, descontextuado, cada significante es dialécticamente inerte” (p. 64) y es la inercia lo que lleva a la certeza subjetiva.

“El neologismo es un término tal, que no se puede sustituir por ningún otro... Denota entonces un déficit en el polo metafórico del lenguaje” (Lombardi, 2012, p. 63), esto quiere decir que “la operación de definir se juega en el plano de las relaciones paradigmáticas: consiste en sustituir el *definiens* por el *definiendum*, o en yuxtaponerlos” (p. 63). “La entidad lingüística en la que un significante representa un significado se fractura, se disloca, se anula... El significante ya no representa un sentido que le sujeto parlante le asignaría o reasignaría” (Irigaray, 1974, citado en Maleval, 1991, p. 125).

ESQUIZOFRENIA

La esquizofrenia, de acuerdo con su raíz etimológica griega, está integrada por σχίζειν (skhizein / esquizo) la cual se refiere a separar o dividir, además de φρεν (phren) que significa alma o mente, aunando el sufijo “ía” que indica una cualidad o estado. Es decir que, la esquizofrenia es un estado en el que el alma o la mente está separada o dividida.

Diversos autores han estudiado la esquizofrenia apoyándose en distintos aspectos del sujeto, entre estos están los fenómenos psicológicos, dinámicas familiares, socioculturales, o alteraciones neurológicas (si existiesen), con la finalidad de obtener la mayor información para el estudio de cada caso.

Los esquizofrénicos suelen ser personas aisladas, solitarias, sigilosas, tienen escasas relaciones interpersonales, además de un enajenamiento afectivo tanto para reconocer el sentir propio como el del otro.

Caparrós (2004) define la esquizofrenia como una patología heterogénea, tanto por la causa como por el síntoma o efecto. Las causas primarias “derivadas de la alteración de los sistemas de soporte del psiquismo... y derivadas de las otras (secundarias) de las primarias por procesos psicorreactivos” (p. 71); además añade que el síntoma resultante es el que se puede observar con mayor facilidad y contribuye a la clasificación diagnóstica. El síntoma es expresado como un tipo de fenómeno elemental, generalmente en forma de alucinación.

“La estructura esquizofrénica se sitúa en la posición más regresiva, tanto desde el punto de vista de la evolución libidinal como desde el punto de vista del desarrollo del Yo” (Bergeret,

2001, p. 108). De acuerdo con Federn (1952) esto se da por una insuficiencia yoíca derivada de una fijación en la etapa oral.

Klein (1960/2009) mencionó que el esquizofrénico siente que ha matado a su “yo” y al parecer lo ha hecho con el fin de evitar ser amado. Es un proceso inconsciente en el que trata de engañar al otro para resguardar su verdadero Yo, así como a sus verdaderas ideas, emociones, acciones y pensamientos, los cuales están disponibles sólo para sí mismo, pues teme que le sean robados. “Para defenderse del sufrimiento, el esquizofrénico ataca su propia capacidad de sentir –en una suerte de anestesia afectiva” (Caparrós, 2004, p. 122), razón por la cual no le interesa relacionarse con los demás, el esquizofrénico no recurre a un falso-Yo, sino que se muestra tal cual es, lo que produce perturbaciones psíquicas que son percibidas con mayor facilidad.

En la primera infancia el esquizofrénico sufre de frustraciones por parte de su madre, considerada como una “madre toxica” que no es capaz de reconocer ni satisfacer las necesidades de su hijo debido al narcisismo propio. Bergeret (2001) menciona que “la madre... se presenta... como autoritaria y sobreprotectora, pero al mismo tiempo ansiosa y culpabilizada... –resaltando una- frigidez afectiva... –y- la necesidad total de que el lujo dependa –únicamente- de ella” (p. 110), esto provoca que el niño sea incapaz de crear vínculos con otros objetos fuera de la relación con su madre; por lo que la “relación simbiótica” es reforzada desde ambas partes. Esta función deficiente de la madre no se limita al infante, sino que también lo es con respecto al padre. Siguiendo con el infante esquizofrénico, éste se vuelve incapaz de expresar emociones y pensamientos propios. La perversión de la madre se manifiesta al mostrarle a su hijo que sólo ella puede satisfacerle sus necesidades; es decir que, lo hará cuándo y cómo ella quiera para que de este modo se mantenga como único objeto de deseo del niño.

De acuerdo con Racamier (1963) la importancia de la madre en el desarrollo óptimo del infante es crucial, “define... a la madre como <<el *verdadero Yo del lactante*>> y afirma que si ese objeto le falta, el niño permanece incapaz de reconocerse y amarse a sí mismo” (citado en Bergeret, 2001, p. 109). Es por ello que, la madre del infante es quien le va a instruir cómo reaccionar ante diversas situaciones, tanto afectivas como intelectuales, situaciones a las que se enfrenta durante las primeras etapas de vida, de las cuales el niño tendrá que ir aprendiendo, identificando y utilizando a lo largo de su vida. Si la madre llegase a fallar en esta función el niño será incapaz de reconocer los objetos externos de los internos, y, por ende, a sí mismo.

En las psicosis se presentan mecanismos de defensa arcaicos, desorganizados e inestables, “la mayor parte de estos mecanismos son sumamente primitivos y se vuelcan en contra de la integridad del yo” (Warner, 1978, p. 139). El propósito de los mecanismos de defensa es la preservación del Yo, aunque se pueden presentar distorsiones que actúan contra éste. “El funcionamiento mental de modo esquizofrénico está guiado por los mecanismos de desplazamiento, condensación y simbolización tributarios de los procesos primarios, lo que tiene como consecuencia... una distorsión... de la realidad” (Bergeret, 2001, p. 108).

Por otro lado, “Bleuler encontró que en el esquizofrénico el proceso básico es la escisión [*splitting*] entre los elementos asociados, y entre la emoción y el contenido” (Federn, 1952, p. 183). A través de la escisión se realiza la separación entre elementos como la emoción y sus contenidos, así el sujeto no logra establecer una asociación; además, también recurre a la escisión de la realidad con el Yo debido a un elemento intolerable.

Al utilizar estos mecanismos de defensa el esquizofrénico espera que la realidad cambie y así satisfaga sus necesidades. A raíz de los fenómenos elementales logra escapar de lo exterior, y

a la vez atraparse en sí mismo. La incapacidad de diferenciar lo real de la fantasía o del delirio proviene de inhibir o negar experiencias negativas y frustraciones de la primera infancia, e incluso de las del presente pues las falsas percepciones son tomadas como verdaderas.

Federn (1952) hace una separación de la “sensación de la realidad y el examen de realidad”, ya que son condiciones diferentes.

Como las fronteras yoicas pierden su investidura, las ideas, pensamientos y recuerdos se vivencian como reales por la sensación de realidad, y dejan de ser mero pensamiento. Todo cambio singular de pensamiento en algo real es sentido con absoluta certidumbre y no puede revertirlo ningún examen de realidad o razonamiento –mucho menos aun el razonamiento ajeno–. Los procesos psíquicos de los cuales se han retirado las fronteras yoicas chocan con el yo corporal y con el yo psíquico desde fuera, y deben ser reales para el yo patológico de estrechadas fronteras (p. 183).

Es decir que, desde el punto de vista de Federn (1952) el esquizofrénico no tiene la capacidad de diferenciar entre lo que existe dentro del pensamiento y lo que existe en la realidad exterior. Todo objeto es tomado como real.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el lenguaje, pues tiende a ser más desordenado en los esquizofrénicos que en otras estructuras.

No hay para el esquizofrénico, como en el caso del paranoico, un significante en lo real que produce la certeza de estar referido a él, sino que al parecer cada significante está en esa situación, tal vez porque la noción misma de “uno”, lo que “uno” tiene de unificante o de individualizante, no funciona bien. Entonces allí “un” significante no quiere decir nada. El sujeto esquizofrénico es el sujeto que no es “uno” ... Ese sujeto... sabe que el significante no

representa otras cosas sino que lo representa a él, habla de él, convocándolo incesantemente a la superficie de lo audible o de lo visible (Lombardi, 2012, p. 65).

El esquizofrénico materializa las palabras, les da vida a los objetos más que a sí mismo, contrario a la fuga inconsciente que el paranoico manifiesta a partir de lapsus, acting-out, neologismos, delirios y alucinaciones, todas ellas autorreferentes y persecutorias. En ambos casos no existe una comprensión del lenguaje metafórico.

Aunado a ello, “el lenguaje se encuentra al servicio de la pulsión agresiva, y esta comunicación sádica se ve facilitada por el hecho de que el objeto no está separado del sujeto, dado el aspecto unipolar de la economía afectiva” (Bergeret, 2001, p.111); la pulsión agresiva está ligada a la etapa oral, en donde está fijado el esquizofrénico; por lo que, el sujeto agrede al objeto, pero en la esquizofrenia el objeto es parte del sujeto mismo.

El lenguaje sufre una regresión en medida en que el Yo se va deteriorando y aislando de la realidad; el lenguaje y el pensamiento se vuelven más arcaicos.

El lenguaje es utilizado por el esquizofrénico de diferentes maneras y siempre con restricciones. Tiende a recurrir a la acción en situaciones en las que otros usan el pensamiento, lo cual es un síntoma de disfunción yoica muy primitiva y, en contrapartida, emplea el <<pensamiento omnipotente>> en esas situaciones que requieren de la <<acción>> (Caparrós, 2004, p. 121).

Es decir que, para Caparrós (2004) las reacciones del esquizofrénico ante ciertas circunstancias suelen ser equivocadas e inoportunas.

Irigaray (1974) mencionó que “lo que tendría sentido para el esquizofrénico... serían los significantes, para él carentes de sentido, del discurso de su madre” (citado en Maleval, 1991, p.

124). Por lo que, para el sujeto es más importante el medio por el cual se expresa la madre (sonido, gesticulación o incluso la mirada) que el contenido del mensaje en sí. A su vez, estos significantes son integrados, imitados y utilizados, pero sin el sentido que realmente habrían de tener.

Wexler (1951) afirma que ciertos conflictos esquizofrénicos, tales como las alucinaciones, se entienden como expresiones de demandas pulsionales desorganizadas manejadas por una moral brutal. En estos casos nos las tenemos con un Superyó de estructura primitiva y arcaica contemporáneo de la identificación primaria (la figura incorporada de la madre) que mantiene no sólo la promesa de condenación, sino el abandono y la muerte (citado en Caparrós, 2004, p. 90).

El Superyó punitivo, o primitivo, se ve influenciado por las características negativas integradas de la madre. Las alucinaciones en lugar de ser el refugio ideal para el esquizofrénico se convierten en portadoras de culpa y amenaza.

Pichón Riviere... -las- alucinaciones auditivas pueden ser de utilidad para explicar el origen del Superyó. Las psicosis... representan el origen de un conflicto entre el Ello... y el Yo al servicio del Superyó del otro. En el proceso de regresión aparece una disociación de las pulsiones y la pulsión de agresión canalizada tanto por el Yo como por el Superyó, determinando la actitud masoquista del primero y la actitud sádica del segundo. La tensión entre estas dos instancias origina ansiedad, sentimiento de culpa y necesidad de castigo (citado en Caparrós, 2004, p. 91).

De acuerdo con Pichón Riviere (1947) el Yo se somete a lo que el Superyó del otro desea; es decir, el Superyó de la madre, comete el acto de manera inconsciente. En la

esquizofrenia el Yo del sujeto es el Yo de la madre debido a la perversión de ésta, por ello, una madre toxica y perversa atormenta al Yo real del sujeto dando pie a un Superyó punitivo.

PARANOIA

“La etimología de la paranoia, <<para-nos>>, enuncia que se trata de aquél que tienen el <<espíritu vuelto contra>> –sí mismo–” (Bergeret, 2001, p. 113).

La subestructura paranoica es la menos regresiva en tanto a la evolución libidinal se refiere. Estando el Yo fijado en un sub-estadio anal de expulsión (Bergeret, 2001). Ferenczi (1916, citado en Bergeret, 2001) relaciona a la etapa anal con la destrucción. De acuerdo con Caparrós (2004) la génesis de la paranoia “se remonta a la posición depresiva y no a la esquizo-paranoide –de donde si surge la esquizofrenia–” (p. 255).

El paranoico “es egocéntrico pero lúcido. El miedo engendrará en él delirios de persecución; la ambición ideas megalomaniacas; también surgen la avaricia, la querulancia, etc. Tanzi destaca que los desarrollos psicóticos propiamente dichos forman la llamada *constitución paranoica*” (Caparrós, 2004, p. 248). Según Bergeret (2001), el paranoico actúa “sobre la lógica y sobre la ley. Un razonamiento activo y resuelto, lucido y racional” (p. 114) para convencer al otro de que le complazca. El conflicto surge cuando el objeto sospecha del sujeto, dando pie al mecanismo paranoico a través del delirio de persecución. Montassut (1925) menciona que los rasgos contingentes del paranoico son: “orgullo, vanidad, susceptibilidad, autodidactismo, idealismo apasionado, amor de la naturaleza, etc.” (citado en Lacan, 1932/2012, p. 66).

Uno de los principales temores del paranoico es sufrir una penetración anal simbólica por parte del padre, dado que no logró asimilar la castración simbólica que se produce a partir de la prohibición del incesto, razón por la cual utiliza los mecanismos de proyección, introyección y doble inversión del objeto (Bergeret, 2001).

Chasseguet–Smirgel (1966) ha hablado de <<la introyección dirigida>>... en la necesidad de controlar el objeto introyectado... por evitar la penetración anal. Insiste también sobre la diferencia radical entre el fantasma fónico, en el cual la pulsión hostil se vuelve contra sí misma mientras que la pulsión libidinal se halla fantasmáticamente realizada, y el fantasma paranoico es puramente defensivo, y que por lo tanto no permite ninguna satisfacción pulsional (citado en Bergeret, 2001, p. 113).

De acuerdo con lo mencionado por Chasseguet–Smirgel (1966), al controlar los objetos introyectados existe una sensación de alivio; sin embargo, en el síntoma se manifiesta la pulsión hostil contra el sujeto manteniéndolo en un estado de alerta constante.

En la paranoia se presenta el delirio de persecución. En esta subestructura se da la negación del afecto e inversión de la pulsión; después se actúa una proyección y se invierte la pulsión del objeto; finalmente este último sentimiento se hace consciente y deriva en una posición afectiva definitiva, distorsionando así la totalidad de la catexia ofrecida (Freud citado en Bergeret, 2001). Relacionando lo anterior con el delirio de persecución, esta sensación provoca que el sujeto se vea amenazado por el ambiente que le rodea, por un objeto en el cual han sido depositados rasgos del objeto amado. Nasio (2015a) al respecto comenta que “los fenómenos... paranoicos se alimentan esencialmente de lo imaginario. Nos hallamos ante ese juego de espejos en el que el otro es yo y yo soy el otro. Uno de los modos de funcionamiento... es la reciprocidad y la reversibilidad” (p. 224).

De acuerdo con Bergeret (2001) la “estructura necesita de la adhesión de su objeto a su sistema. Sólo a ese precio puede sentirse completa. El objeto constituye para ella un complemento vital en su misma oposición, en tanto que funcionamiento mental radicalmente diferente” (p. 114).

Según varios autores el paranoico tiene una inconformidad con la realidad exterior que le es inaceptable y fastidiosa debido a diversas frustraciones durante su vida, razón por la cual aparecen el delirio y/o las fantasías.

La relación del paranoico con sus padres pone las bases para posteriores interacciones. El padre es visto por el infante como “una pantalla frente a la madre” (Lacan, 1955-1956/2009); es decir que el padre actúa de igual forma que la madre, aparentando ser él quien tiene el control en la relación. La figura materna se trata de una madre fálica, controladora y perversa que imposibilita el establecimiento de la tríadica edípica y el desarrollo idóneo del Yo del niño, siendo ella quien domina la relación familiar.

Retomando la figura paterna, ésta está relacionada con la erotización anal, por la cual el sujeto teme ser penetrado. Es así como se crean rasgos de personalidad agresiva y desconfiada, aprehensiva, posesiva, hostil, celosa, egoísta, insegura, entre otras características. Estos rasgos son defensas contra el amor primario y tóxico de la madre y de la persecución del padre, de este modo el paranoico establece relaciones perversas y, en ocasiones, sadomasoquistas lo que le ayuda a lidiar con el fracaso (Bergeret, 2001).

El sujeto paranoico sólo va a considerar a los otros en relación a si les sirven para satisfacer determinadas necesidades, de no ser así entonces serán desechadas. Los objetos sólo son instrumentos y/o complementos momentáneos o circunstanciales.

El pensamiento del psicótico presenta una regresión a las etapas oral y anal; se caracteriza por ser lineal y por enfocarse en una idea a la vez. El lenguaje también tiene una regresión por lo que será agresivo y desconfiado, altanero, reprobador y egocéntrico, además del constante uso de neologismos y poca coherencia en su estructura (Lacan, 1955-1956/2009).

MELANCOLÍA

La palabra melancolía es de origen griego, constituida por dos partes: μέλας (melas = negro) y de χολής (cholis = bilis), lo que Hipócrates llamo como *la bilis negra*, uno de los cuatro humores; por su parte Freud (1915-1917/2011) la define como:

Un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio. Esta última se traduce en reproches y acusaciones... y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo (p. 2091).

Con respecto al desarrollo psicosexual, el melancólico está ubicado en la etapa anal retentiva o sádico-anal con regresiones a la etapa oral, manifestando en sus relaciones objetales satisfacción al atentar contra el objeto amado aunado a la identificación narcisista con éste debido al narcisismo primario, crea una relación sádico-masoquista (Bergeret, 2001; Freud, 1915-1917/2011).

La melancolía presenta oscilaciones entre la manía y la depresión, sumado al delirio de persecución; ambos estados pueden llevar al sujeto a la muerte. De acuerdo con Kraepelin “los movimientos alternativos constatados en las descripciones de la <<psicosis maníaco–depresivas>> no representan sino avatares activos o pasivos que dependen... de lo que constituye el marco de la estructura melancólica” (citado en Bergeret, 2001, p.118); es decir que en el estado maniaco se libera gran cantidad de energía libidinal contrario al estado depresivo en donde hay cantidad excesiva de culpa o auto-reproche.

En la melancolía no sólo hay un desgaste progresivo del Yo, sino que además se presentan alteraciones en el Ideal del Yo y del Superyó. El Ideal del Yo se encuentra enfocado al Yo, mostrando rasgos narcisistas en estados maniacos. El Superyó por su parte es independiente del Yo, Freud (1915-1917/2011) lo llamó “conciencia moral” y está encargada de generar el contenido de culpa y auto-reproche en los delirios y fantasías. Freud lo define como:

una parte del yo –que- se sitúa enfrente de la otra y la valora críticamente, como si la tomara por objeto... Pertenece, con la censura de la conciencia y el examen de la realidad, a las grandes instituciones del yo y puede enfermar por sí sola (p. 2094).

Esta “conciencia moral” aparece cuando existe un desaire del objeto amado, el Yo redirige la energía libidinal hacia sí mismo dando pie a que se identifique como objeto “malo”, ya que no sólo pierde el objeto amado, sino que siente que es por un defecto propio (Freud, 1915-1917/2011).

Rank menciona que la elección de objeto se da por una base narcisista para que en caso de ser herido la libido regrese al sujeto y se restaure su narcisismo (citado en Freud, 1915-1917/2011); Freud agrega que “cuando... –existe el- abandono del objeto, -el sujeto- llega a refugiarse en la identificación narcisista, recae el odio sobre este objeto sustitutivo, calumniándolo, humillándolo, haciéndole sufrir y encontrando en este sufrimiento una satisfacción sádica (p. 2096).

Por la *depresión* que se da a raíz de la reactivación de la herida narcisista, Freud (1921) propone una respuesta en la defensa maniaca para contrarrestar la depresión a través de sentimientos de triunfo y satisfacción.

<<La persona dominada por un sentimiento de triunfo y de satisfacción no turbado por ninguna crítica se halla libre de trabas, al abrigo de todo reproche y de todo remordimiento... Al comprender el Ideal del Yo la suma de todas las restricciones a las que debe plegarse el individuo, la reaparición del Ideal en el Yo, su reconciliación con el Yo, deben equivaler a una fiesta magnífica para el individuo, que recupera así la satisfacción de sí mismo>> (Freud, 1921, citado en Bergeret, 2001, p.119).

Como se menciona en párrafos anteriores, la psicosis melancólica se compone de dos etapas que crean un ciclo: la depresiva y la maniaca. Abraham (1912) describe a la etapa maniaca como una “orgia canibalesca”, ya que se introyectan y proyectan gran cantidad de objetos y se satisface por medio de la regresión oral. Por su parte, Klein (1921) menciona que esta etapa “evita que los objetos hagan daño al sujeto y se hagan daño entre sí” (citados en Bergeret, 2001, p.119).

En la etapa depresiva el sujeto se siente culpable por el daño ocasionado al objeto y trata de repararlo. Abraham (1912) comparó el duelo con la melancolía, ya que en ambas instancias existe una pérdida de objeto; sin embargo, en la melancolía se experimenta una hostilidad y culpa que no es proyectada, sino redirigida al Yo. Mientras que el proceso de duelo se vuelve un fracaso debido a la inseguridad del sujeto por no contar con suficientes objetos buenos introyectados. Rado (1928) propone a la melancolía como un mecanismo contra la frustración de no recibir el amor materno, sumado a la angustia y desesperación que le genera el castigo paterno (citados en Bergeret, 2001).

Por otra parte, Freud (1915-1917/2011) menciona que el melancólico siente la necesidad de comunicar al otro su sentir, que el otro sea consciente de su tristeza y el motivo de ésta, dando a entender que el papel de “víctima” le satisface pues hace sentir culpable al otro por lo que le

sucede, lo que refuerza la relación sádica con el otro. Asimismo, este sadismo es acompañado de tendencias suicidas. Sus relaciones son ambivalentes, “el odio y el amor luchan entre sí; el primero, para desligar a la libido del objeto, y el segundo, para evitarlo... –ambos– se desarrollan en el sistema *Inc.*” (p. 2099).

En las relaciones que el melancólico establece con los otros, las representaciones vivenciales positivas son puestas en predicamento ya que pasan a ser negadas, trayendo como consecuencia el perderse a sí mismo y a todo su mapa histórico, de este modo la pulsión de muerte estaría concretándose al aniquilar a su Yo. Es por ello que los mecanismos de defensa indispensables en la melancolía son: la negación de la realidad; la negación secundaria que consiste en negar lo que antes ya había sido reconocido; la introyección devoradora tal como lo hace la defensa maniaca; esta última “constituye una recompensa a la angustia de los fantasmas sádicos destructores que amenazan al objeto” (Bergeret, 2001, p.121). Así como la etapa maniaca evita que los objetos causen daño al sujeto, la etapa depresiva evita que se sobreexponga el Yo en la etapa maniaca.

En el proceso maníaco–depresivo un estado puede permanecer por días. En la fase maníaca, además de la hipersexualidad el sujeto está acompañado por conductas narcisistas, agresivas, eufóricas, “sarcásticas”, mientras que en la fase depresiva se presentan sentimientos de inferioridad, culpa, denigración, ideación suicida, resultando que en ambas fases la vida del sujeto corra peligro. El melancólico “extiende su crítica al pasado... El cuadro de este delirio de empequeñecimiento (principalmente moral) se completa con insomnios, rechazo a alimentarse y un sojuzgamiento, muy singular... del instinto, que fuerza a todo lo animado a mantenerse en vida” (Freud, 1915-1917/2011, p. 2093).

La mujer... –en la– fase maníaca, se muestra anhelante de relaciones sexuales, quiere casarse rápido y tener hijos. En las fases maníacas hombres y mujeres piensan siempre que aman y son amados; y por su optimismo... obtienen pronta respuesta, y esto desemboca rápidamente en relaciones de pareja, conyugales o no... -en la etapa depresiva -Recurren a la masturbación. Este es asimismo el medio habitual de autoconsuelo en las melancolías de mediana gravedad, y los jóvenes hebefrénicos se masturban sin restricciones. (Federn, 1952, p.143).

Según varios autores en la melancólica los estados maníacos provocan que el sujeto tienda a querer integrar al otro, recurren a expresiones de afecto exageradas o desproporcionadas. La promiscuidad es característica de la fase maníaca.

A la angustia por fraccionamiento se le agrega una ansiedad dirigida contra sí mismo, según Bergeret (2001) “el objeto perdido constituye el fraccionamiento” ya que el objeto, debido a la relación simbiótica, es considerado como parte del Yo del sujeto, es decir que se pierde una parte del Yo. Según Freud (1915-1917/2011) el objeto queda desprovisto de energía libidinal después de perdido, el sujeto lo incorpora separándolo en dos, en forma de objeto bueno cuyos elementos idealizados se dirigen al Superyó; y objeto malo, destinado al Yo.

A través del lenguaje el melancólico trata de recuperar al objeto perdido, para ello utiliza recursos tales como un léxico amplio pero impreciso, sobre todo en la etapa maníaca; sin embargo, en la etapa depresiva el lenguaje se torna pobre e indeciso (Bergeret, 2001).

Para finalizar, la regresión narcisista es la única que puede sostener al Yo dentro del proceso de duelo y dentro de la psicosis melancólica, ya que la regresión proporciona estados de calma ante situaciones angustiantes.

De las tres premisas de la melancolía, la pérdida del objeto, la ambivalencia y la regresión de la libido al *yo*, volvemos a hallar las dos primeras en los reproches obsesivos consecutivos al fallecimiento de una persona... la ambivalencia constituye... el motor del conflicto, y... acabado el mismo, no surge el menor indicio de triunfo como en el estado de manía... el tercer factor es el único eficaz (Freud, 1915-1917/2011, p. 2100).

DESDE S. FREUD

Las primeras aportaciones que Sigmund Freud hizo sobre las psicosis fueron descritas en *Las neuropsicosis de defensa* de 1894, dos años después publicó *Nuevas aportaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. En el primero señala la “histeria fóbica”, la “histeria obsesiva” y una forma de psicosis que calificó como “locura alucinatoria”, sobre ésta menciona que existe una situación traumática la cual no es reconocida por el Yo, ya que “el yo se separa de la representación intolerable, pero ésta se halla... unida a un trozo de realidad, y al desligarse de ella, el yo se desliga también... y con ello cae el sujeto... en la locura alucinatoria” (Freud, 1894/2011, p. 176), a esta separación de la realidad corresponde el término de “escisión”; sumado a ideas delirantes provenientes del material inconsciente de eventos traumáticos.

En uno de sus últimos trabajos *Escisión del yo en el proceso de defensa* de 1938, Freud (1938-1940/2011) define a la escisión como mecanismo importante de las estructuras psicóticas, menciona que existe una disputa entre la satisfacción de una pulsión y la prohibición de ésta impuesta por la realidad social; ambos caminos en esta disputa tienen su recompensa a través de la escisión del Yo ya que la pulsión llega a derivar en el delirio o en la alucinación sin que la realidad exterior interfiera, y ésta a su vez no sea transgredida por el sujeto.

Retomando sus primeros trabajos, en *Nuevas aportaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, Freud (1896/2011) expone un caso de paranoia en donde concluye que “en la paranoia, el reproche es reprimido por un procedimiento al que podemos dar el nombre de *proyección*, transfiriéndose la desconfianza sobre otras personas” (p. 298), las cuales dan origen al delirio de persecución; asimismo, los reproches reprimidos retornan en forma de alucinaciones auditivas.

En las paranoias se encuentra el delirio de auto-referencia, en el cual los sujetos tienen la idea de que sus pensamientos, emociones o sensaciones son detectados por los demás para después ser usados en su contra. Freud (1914/2011) menciona que “el delirio de ser observado representa a este poder en forma regresiva, descubriendo con ello su génesis y el motivo por el que el enfermo se rebela contra él” (p. 2029). La auto-referencia proviene de voces que le hablan en tercera persona. El delirio o la alucinación auditiva van acompañando al sujeto para expresar que el mundo le vigila.

En 1911 Freud analizó el caso del Dr. Schreber, quien presentaba un caso de paranoia. Durante el proceso de su enfermedad, Schreber desarrolló teorías sobre Dios, delirios de persecución cuya amenaza principal era su antiguo médico el Dr. Flechsig, y como primer objeto su padre. Respecto al objeto persecutorio Freud comenta que antes de representar una amenaza este objeto fue un objeto amado; la transformación del objeto amado a persecutorio se da a través del mecanismo de la proyección, inversión de objeto e introyección, es decir, “la importancia sentimental es proyectada como poder exterior y, en cambio, el tono sentimental queda transformado en su contrario. La persona odiada y temida ahora por su persecución es siempre una persona amada o respetada antes por el enfermo” (Freud, 1910-1911/2011, p. 1506).

Uno de los principales delirios de Schreber era el de redimir al mundo a través de su conversión en mujer, dicha conversión se *desea* porque el objeto amado, el Dr. Flechsig, representa un amor homosexual que es insostenible y eso lo lleva a también negar la realidad, sustituyéndola por el delirio de persecución (Freud, 1910-1911/2011). Más tarde, Warner (1978) agrega que en las psicosis “la represión es más profunda; pues no sólo previene a las ideas y memorias de alcanzar la consciencia, sino que resulta en un cambio de las mismas representaciones” (p. 138), proceso que ocurre con el sentimiento homosexual.

En distintos trabajos Freud argumentó que en la psicosis paranoica se presenta una fijación de la libido en el narcisismo, “concluimos que el *retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo revela el alcance de la regresión* característica de la paranoia” (Freud, 1910-1911/2011, p. 1523). Al ser el carácter homosexual negado o rechazado, el sujeto presenta una dolencia intrapsíquica, lo que le representa la regresión a estados primarios en donde la energía libidinal está alejada del objeto, y la erotización corresponde al sujeto mismo.

Al escindirse el Yo, total o parcialmente, de la realidad se está privando de percibir nuevos componentes externos dirigiéndose solamente hacia los internos dando como resultado la creación de una nueva realidad en la cual predominan los mandatos del Ello. Los procesos por los cuales se modifica la realidad son “las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios” (Freud, 1924/2011, p. 2746) y decisiones tomadas, éstos representan la vida anímica del sujeto. La realidad interna está conformada por nuevos componentes que están en constante movimiento para que sea sustentable para el sujeto, dicho movimiento da pie a alucinaciones, delirios y fantasías; sin embargo, los recursos utilizados para esta nueva realidad causan angustia en el sujeto ya que “el trozo de realidad rechazado trata... de imponerse de continuo a la vida anímica” (p. 2747) del sujeto.

En *Neurosis y psicosis* de 1923, Freud habla sobre las esquizofrenias, en donde existe un desinterés por el mundo exterior, así como la incapacidad de reconocer y expresar emociones. El delirio del esquizofrénico surge a través de “aquellos puntos en los que se ha producido una solución de continuidad en la relación del yo con el mundo exterior” (Freud, 1923-1924/2011, p. 2743); es decir que, los vestigios que han quedado de la realidad exterior en el sujeto, esos que muestran una “posible mejoría”, son en donde en realidad se esconde la patología, en donde el

conflicto tiene su origen. El delirio de grandeza correspondiente en las esquizofrenias se ve reflejado a través de la megalomanía.

En *Introducción al narcisismo* (1914) Freud menciona “la existencia de una oposición entre la libido del yo y la libido objetal. Cuando mayor es la primera, tanto más pobre es la segunda” (Freud, 1914/2011, p. 2018). Explicando así el desinterés del esquizofrénico por lo que acontece en el mundo exterior; por el contrario, si llegase a existir cierto interés por éste, es sólo si tiene alguna relación con su ser o con su “condición”.

La etiología de las psicosis es la privación del deseo infantil dada desde el exterior (Freud, 1894/2011). También puede surgir desde el Superyó, puesto que en éste se presenta la simbolización de las reglas establecidas por la sociedad, como la prohibición del incesto o el parricidio; por lo que, al darse el conflicto entre el Yo y la realidad, existe también una lucha entre intentar armonizar la relación con el exterior o dejarse dominar por completo por el Ello. A la relación conflictiva entre el Yo y el Superyó se le atribuye la *melancolía*, la cual Freud llamó “neurosis narcisista”.

Un síntoma común en los paranoicos es la hipocondría que se manifiesta “como la enfermedad orgánica, en sensaciones somáticas penosas o dolorosas... El hipocondriaco retrae su interés y su libido... de los objetos del mundo exterior y los concentra ambos sobre el órgano que le preocupa” (Freud, 1914/2011, p. 2022). Al retirar su libido del exterior, ésta se concentra en el sujeto, ya que no tiene la capacidad de proyectar lo que le conflictúa. Aunado a ello, la ganancia secundaria le procurará la atención del otro y, al igual que en el melancólico, establece una relación sádica y perversa.

Por otro lado, en *Duelo y melancolía* (1915), el sujeto melancólico niega la pérdida del objeto, lo que le impide llevar a cabo el proceso de duelo correspondiente para después redirigir su libido hacia otro objeto; por lo que su energía se queda con el objeto perdido; paralelamente el Yo se ve empobrecido, se denigra ante los demás y esto le produce satisfacción. Freud (1915-1917/2011) agrega que “los reproches con los que el enfermo se abrumba corresponden en realidad a otra persona, a un objeto erótico, y han sido vueltos contra el propio yo” (p. 2094), es decir que sus lamentos son quejas, o sea que culpa al otro de su pesar. “La predisposición a la melancolía... depende del predominio del tipo narcisista de la elección de objeto” (p. 2095), ya que la satisfacción por denigrar a su persona se da por encubrir al objeto; dicho de otra forma, el sujeto consigue a través del “autocastigo su venganza de los objetos primitivos y –de- atormentar a los que ama, por medio de la enfermedad, después de haberse refugiado en ésta para no tener que mostrarle directamente su hostilidad” (p. 2096).

Con respecto a las psicosis en general, Freud (1914/2011) hace una distinción entre el retiro de la libido de los objetos y la “idealización... en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente, sin transformar su naturaleza. La idealización puede producirse tanto en el terreno de la libido del yo como en el de la libido objetal” (p. 2029). Al tener grandes expectativas del objeto amado, cuando este le falle le producirá un gran dolor que no podrá soportar, es por ello que la energía libidinal presenta mayor cantidad en el Yo que en los objetos.

DESDE M. KLEIN

La teoría kleiniana se caracteriza porque destaca dos posiciones, la “esquizo–paranoide” y la “depresiva”, ambas se desarrollan durante el primer año de vida y cada una presenta características específicas en tanto relación objetal, mecanismos de defensa, introyección del objeto, y desarrollo yoico. Es así como el adulto “repite en la relación transferencial las experiencias que vivió con sus primeros vínculos objetales... se repite... la estructura de la posición esquizo-paranoide o depresiva... como un patrón que se sigue reproduciendo a lo largo de la vida” (Bleichmar y Leiberman, 1989b, p. 146).

Para Klein las psicosis encuentran su punto de fijación en la etapa narcisista, “los de la demencia precoz precederán de la paranoia” (Klein, 1930/2008, p. 237). En ambas patologías existen impulsos sádico-uretrales y sádico-anales. Según Klein (1935/2008) uno de los principales elementos que influyen en el desarrollo de las psicosis es el proceso de internalización del objeto, el cual comienza en la primera infancia.

Tan pronto como los padres se internalizan, las tempranas fantasías agresivas contra ellos llevan al miedo paranoide de persecuciones extremas... –e- internas, y producen penas y tristezas por la inminente muerte de los objetos incorporados, junto con ansiedades hipocondriacas, dando origen a una tentativa por defenderse de manera maniaca omnipotente de los insoportables sufrimientos que se le han impuesto al yo... el centro dominante y sádico de los padres internalizados se modifica a medida que aumentan las tendencias a la restauración (Klein, 1935/2008, p. 290).

El miedo paranoide provoca que el niño quiera herir en la realidad a sus padres debido a la angustia que le genera el llegar a ser dañado por éstos, por lo que recurre a las defensas maniacas (Klein, 1935/2008).

La percepción e introyección del objeto primario influyen en la posterior separación de éste; antes de ello, las ansiedades provocadas por frustraciones, abandonos y agresiones hacen que el objeto sea percibido como “malo”. Los objetos “se transforman; por introyección, en perseguidores internos, reforzando así el temor a los impulsos destructivos internos” (Klein, 1946/2009, p. 14); es decir que el sujeto no sólo presenta miedo a ser atacado por el exterior, sino también por su interior, razón por la cual “el temor primordial de ser aniquilado fuerza al yo a la acción y engendra las primeras defensas. La fuente última de esas actividades yoicas yace en la actividad del instinto de vida” (Klein, 1952/2009a, p. 66).

Para Klein (1952/2009b) los mecanismos de defensa propios de las psicosis son la escisión, la proyección y la negación, agregando la “identificación proyectiva”, la cual:

-empieza- simultáneamente con la voraz introyección sádico–oral del pecho... A la proyección del sí-mismo malo en el objeto y en el mundo externo, corresponde la proyección de partes buenas del sí-mismo, o de todo el sí-mismo bueno. La reintroyección del objeto bueno reduce la ansiedad persecutoria (Klein, 1952/2009b, p. 78).

Si el objeto es “malo”, “al introyectar y reintroyectar el objeto en que se entró por la fuerza, se refuerzan los sentimientos del sujeto de persecución interna” (Klein, 1946/2009, p. 21); si el objeto es “bueno” el sujeto siente alivio. La introyección del objeto “malo” provoca que en el sujeto aparezcan sentimientos de envidia con relación a lo que el otro posee o sentimientos de desvalorización; por otra parte, en la introyección excesiva del objeto “bueno”, a causa de la defensa maniaca, el sujeto tiende a idealizarlo además de desarrollar el Ideal del Yo. Por otro

lado, la “identificación proyectiva” debilita al Yo a causa de las múltiples escisiones que éste tiene.

Según Klein (1930/2008) los mecanismos de defensa representan un obstáculo en el desarrollo yoíco ya que “las defensas contra los impulsos sádicos dirigidos contra el cuerpo materno y sus contenidos... -tienen- por consecuencia el cese de las fantasías y la detención de la formación de símbolos” (p. 229).

Mecanismos como “la omnipotencia, la negación y la idealización, íntimamente ligadas con la ambivalencia, permiten al yo temprano afirmarse en cierto grado con los perseguidores” (Klein, 1940/2008, pp. 351-352); las dos primeras se generan a partir del temor a los perseguidores (Klein, 1935/2008), la negación parte de la incapacidad de renunciar al objeto “bueno” que ha perdido su representante en el mundo exterior, el sujeto niega la “*importancia* de sus objetos buenos y... de los peligros que los amenazan... al mismo tiempo... trata... de *dominar y controlar* todos sus objetos, y la manifestación de este esfuerzo es su hiperactividad” (Klein, 1935/2008, p. 284).

Las defensas maníacas incrementan la voracidad oral que fortalece “los sentimientos de frustración y éstos, a su vez, fortalecen las pulsiones agresivas. En los niños en quienes el componente agresivo innato es fuerte, la ansiedad persecutoria, la frustración y la voracidad se despiertan fácilmente” (Klein, 1952/2009b, p. 71). La ansiedad en la fase maníaca por incorporar objetos “buenos” se genera a partir del destete, ya que el bebé siente que le están siendo negados el amor, la seguridad y la bondad que le proporcionaba el pecho “bueno” (Klein, 1940/2008). Sin embargo, “si se desvaloriza al objeto, duele menos su pérdida, al mismo tiempo que se evita sufrir por la herida narcisista que significa ser dejado” (Bleichmar y Leiberman, 1989a, p. 125). No obstante, el ciclo maniaco-depresivo se reactiva cuando ninguno de los objetos “buenos”

incorporados cumple las expectativas del objeto perdido. Cuando las defensas maniacas fallan “el yo se ve conducido... a combatir los temores de deterioro y desintegración mediante intentos de reparación realizados de un modo obsesivo” (Klein, 1940/2008, p. 353).

Volviendo a las posiciones descritas por Klein, la primera que aparece es la “esquizo–paranoide”, la más arcaica. Los mecanismos de defensa que aparecen son la introyección, la proyección, “la escisión, la omnipotencia, la idealización, la negación y el control de los objetos internos y externos” (Klein, 1952/2009b, p. 79).

Con respecto al objeto en la posición “esquizo-paranoide”, éste es interiorizado como objeto “bueno” u objeto “malo”; de este modo es separado del Yo dirigiéndolo hacia la idealización o a la desvalorización. La idealización produce gratificación alucinatoria ya que se niega la parte frustrante del objeto; los objetos idealizados se constituyen de “fantasías omnipotentes y violentas, ... con el propósito de controlar y dominar los objetos ‘malos’, peligrosos, y... para salvar y restaurar los objetos amados” (Klein, 1940/2008, p. 351); de este modo, el sujeto se protege a sí mismo y al objeto amado de los objetos “malos”. La desvalorización denigra al objeto, lo agrede y obtiene placer al hacerlo. Independientemente de la naturaleza del objeto, éste será atacado con: 1) fantasías sádico-orales en dónde intenta robar de la madre contenidos buenos a través del seno materno; 2) “impulsos sádico-anales de colocar dentro de ella sus excrementos (incluyendo el deseo de entrar en su cuerpo para poder controlarla desde dentro)” (Klein, 1946/2009, p. 11), “en la fantasía, los excrementos son transformados en armas... orinar es para el niño lo mismo que lastimar, herir, quemar, ahogar, mientras que las materias fecales son homologadas con armas y proyectiles” (Klein, 1930/2008, p. 225).

Si el desarrollo del Yo es idóneo posteriormente integrará al objeto en su totalidad, esto fortalece al Yo llevándolo a la posición “depresiva”. Al introyectar por completo al objeto, el

sujeto se da cuenta del daño que le ha causado y aparece el temor de perderlo y el ansia de reconquistarlos (Klein, 1940/2008), y si no lo consigue la angustia dará pie a la psicosis melancólica.

En la paranoia el sujeto se defiende del objeto persecutorio a través de fantasías sádico-orales. La compleja situación del paranoico no sólo se adhiere al temor a ser dañado por el objeto, sino que la misma fantasía sádica que dirige hacia la madre para controlarla desde dentro da pie al temor de quedar prisionero dentro de ella, esto a su vez, en la edad adulta, genera claustrofobia e impotencia sexual (Klein, 1946/2009). Posteriormente, el objeto persecutorio primario es desplazado a otros objetos externos que tengan características similares a él.

En la fantasía sádico-oral el lactante tiene la “sensación de que el pecho se halla destruido y despedazado en su interior, como consecuencia de sus ataques devoradores” (Klein, 1952/2009b, pp. 76-77), lo que alimenta la paranoia por la desintegración interna. Klein (1930/2008) menciona que el deseo sádico-oral comienza con la fantasía de agredir el pecho materno, y concluye en la primera etapa anal con el deseo de “apoderarse del contenido del cuerpo de la madre y destruirla con todas las armas que el sadismo tiene a su alcance. Esta fase constituye... la introducción del complejo de Edipo –en donde- los impulsos pregenitales dominan el campo” (p. 224).

Ambos padres son objeto de agresión a partir de que el sujeto observa “accidentalmente” la relación sexual entre éstos. Esto Klein (1930/2008) lo explica a través del caso de Dick, un pequeño de cuatro años que presentó dificultades para producir símbolos y fantasías, que derivaron en un retraimiento emocional y simbólico con su entorno. El estancamiento en el desarrollo yoíco tuvo repercusión en la capacidad de habla, reduciendo el vocabulario pues las

palabras que pronunciaba carecían de significado, reproduciéndolas de manera mecánica, ocurriendo igual con sus reacciones o cuando recibía órdenes.

El estancamiento del desarrollo yoico de Dick se da a partir de la identificación con el objeto atacado debido a la inserción precoz en la etapa genital; es decir, a partir de que observó la relación sexual de sus padres. Esto llevó al Yo de Dick a construir una defensa prematura contra el sadismo y una anulación de la fantasía edípica.

Por otro lado, en los actos simbólicos que el pequeño realizó en las sesiones con Klein, demostró interés por “los trenes y las estaciones, y también las puertas, los picaportes y abrir y cerrar puertas. El interés hacia esos objetos y acciones tenían un origen común: se relacionaba en realidad con la penetración del pene en el cuerpo materno” (Klein, 1930/2008, p. 229). La pronta inserción en la etapa genital, las defensas contra estos impulsos sádicos, y el miedo a ser castigado por su padre por el deseo de penetrar a su madre generaron la escasa formación de símbolos y fantasías. La solución que encontró Dick fue apartarse de aquello que le representara los elementos involucrados en el acto sexual “porque eran peligrosos y agresivos, tenía que deshacerse (o negar) su propio pene –órgano del sadismo- y de sus excrementos” (p. 232). Es por ello que Dick se negaba a la interacción con sus padres por miedo a dañarlos y ser dañado.

La resolución del caso de Dick se da a partir de la transferencia positiva con otras figuras femeninas, pues “cuando el ideal del yo se proyecta en otra persona, esta persona pasa a ser... amada y admirada porque contiene las partes buenas del yo” (Klein, 1946/2009, p. 22).

Con respecto a las esquizofrenias, para Klein éstas están referidas a la etapa anal retentiva ya que se caracterizan por conductas artificiales, monótonas, poco afectivas y de aislamiento, así como conductas destructivas y agresivas como quemar, inundar, ahogar, dominar al objeto

(citado en Hornstein, 1973, p. 179). Schmeidler (1930) menciona que “en la esquizofrenia se logra la separación del mundo exterior por medio de una fuga hacia los objetos buenos internalizados, abandonando la proyección y sobrecompensando narcisísticamente el amor hacia los objetos malos introyectados y reales” (citado en Klein, 1935/2008, p. 294).

Aunado a la escisión con la realidad está la dispersión de los impulsos destructivos y de las emociones en el Yo. El esquizofrénico percibe al pecho “bueno” como dañado debido a los impulsos destructivos del Yo, estos a su vez provocan “el sentimiento de estar desintegrado, de ser incapaz de experimentar emociones, de perder los propios objetos” (Klein, 1946/2009, p. 30) lo que es una ansiedad latente, Klein se refiere a esta ansiedad como el miedo a perder o contaminar los objetos internos “buenos”.

Otro aspecto primordial de las psicosis son las alucinaciones, éstas pueden ser gratificantes o persecutorias (Klein, 1952/2009b). Las fantasías, por su parte, hacen sentir al sujeto la sensación de control sobre el objeto, según Klein (1935/2008) las fantasías acompañan al sujeto desde el comienzo de su vida, incluso antes que la relación con la realidad; además recalca la importancia que tienen para el establecimiento de relaciones objetales. En las psicosis las fantasías tienen una carga sádica contra la madre, lo que posteriormente la hace un objeto persecutorio.

Por otro lado, la psicosis depresiva o melancólica ocupa las defensas maníacas para contrarrestar la melancolía que aloja en la víctima debido al daño ocasionado al objeto amado y a la incapacidad de repararlo. El melancólico desprecia no sólo a sus objetos “malos”, sino también a su Ello por haber dañado al objeto amado. En las melancolías existe una tendencia a la idealización suicida con el fin de liberar al objeto “bueno” de todo lo malo que existe en el interior de su Yo y concretar así la reparación. De acuerdo con Klein (1946/2009) la psicosis

melancólica se da en los primeros seis meses de vida del sujeto, cuando se empieza a establecer la posición “depresiva”; por lo que, al presentarse la sensación de pérdida del objeto también se da un duelo por éste, este proceso sigue una línea aparentemente normal, hasta que ocurre una regresión a la posición “esquizo–paranoide”.

El melancólico denigra a su Yo, llevándolo a sólo obtener fracasos ya que el éxito significa dañar al otro al conseguirlo. “Los objetos internos que el yo del niño controla, humilla y tortura, es una parte del aspecto destructivo de la posición maniaca que perturba la reparación... de su mundo interno... y de este modo el triunfo estorba el trabajo de duelo temprano” (Klein, 1940/2008, p. 354). Las fantasías presentes en el melancólico son omnipotentes y agresivas con el fin de controlar y restaurar al objeto; si el sujeto falla en la restauración se crea un mecanismo obsesivo de omnipotencia maniaca para atacar al objeto amenazante, el cual se convertirá en objeto persecutorio.

La conexión entre ambas posiciones radica en que en la posición “esquizo-paranoide” se dan episodios depresivos en la parte del Yo que contiene al objeto bueno; y en la posición “depresiva” existe la angustia de persecución variando en intensidad (Klein, 1960/2009). Las experiencias desagradables “aumentan la ambivalencia, disminuye la confianza y la esperanza y confirma sus ansiedades sobre aniquilación interna y la persecución externa; además, lentifica y a veces detiene... el proceso beneficioso a través del cual... se logra una seguridad interior” (Klein, 1940/2008, p. 349).

DESDE J. LACAN

Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, escribió sus primeras aproximaciones teóricas sobre las psicosis en 1931 en *Estructura de las psicosis paranoicas*; un año más tarde publicó su tesis doctoral titulada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Posteriormente entre 1955 y 1956 impartió el seminario publicado como *Libro III Las Psicosis*. En 1958 en *Escritos 2* incluyó “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible a las psicosis”. Durante sus estudios sobre las paranoias destacan casos como el de Aimée y el de las hermanas Papin.

En la teoría lacaniana se destacan dos etapas en la psicosis, la pre-psicosis o psicosis latente, y el cuadro psicótico como tal. El fenómeno psicótico se refiere a “la emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería –no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de simbolización– pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 124), es decir la estructura.

El primer síntoma o fenómeno elemental detectado se da en el lenguaje, se observa a través del delirio, la alucinación verbal, el neologismo, etcétera. Estas perturbaciones se explican a partir del significante, el significado, la metáfora, la metonimia, además de otros elementos del discurso. Además, el síntoma en general se basa en la carencia del significante primordial y en la existencia de dos conflictos, uno antiguo y otro actual: en el primero existe un significante latente en el inconsciente, como significante virtual que da pie al segundo en donde éste queda capturado y aparece en el lenguaje (Lacan, 1955-1956/2009). Todos los síntomas se observan en la palabra, pues ésta “crea toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis, allí vemos todos

sus aspectos, descomposiciones, refracciones” (p. 57); además, la palabra es testigo de lo que el otro en el delirio quiere decir, de forma estructurada y compleja.

Para Lacan (1955-1956/2009) la psicosis tiene su punto de origen en la falta del Complejo de Edipo. Al no establecerse la relación triádica madre-hijo-padre la figura paterna no es presentada ante el niño por la madre, y al no hacerlo no hay significante o representante de la Ley en el orden simbólico, ni conciencia de la existencia de ambos sexos, o de que el padre es portador del falo. La figura paterna queda reducida a “uno más”.

La imagen paterna simboliza el significante del Nombre-del-Padre, importante para el desarrollo yoíco del niño, y esto sólo se puede dar a partir del proceso edípico; al no existir éste en las psicosis el Nombre-del-Padre es forcluído, por lo que en el momento en que regresa desde lo real crea un conflicto, ya que se trata de un significante que no comprende. Además de este significante hacen falta también “las significaciones elementales que llamamos deseo, o sentimiento, o afectividad, esas fluctuaciones, esas sombras, incluso esas resonancias, -que- tienen cierta dinámica que sólo se explica en el plano del significante en tanto éste es estructurante” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 372). Con estas faltas el sujeto se convierte en un alienado del mundo exterior y en ocasiones de sí mismo, manteniendo una comunicación con el Otro a través del delirio articulado por el sujeto que lo considera un agente extraño.

El discurso con el Otro se da a través del delirio y mantiene al sujeto en el orden Imaginario en lugar del orden Simbólico, y “cada vez que se interrumpe la relación –con el Otro- ... estallan toda suerte de fenómenos internos de desgarramiento, de dolor, diversamente intolerables” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 183); además esta comunicación mantiene al sujeto en

la realidad externa, aunque sea de manera distorsionada, cuando ésta se rompe aparece como tal aparece la psicosis.

Una gran perturbación del discurso interior... se produce, y el Otro enmascarado que siempre está con nosotros, se presenta de golpe iluminado, revelándose en su función propia. Esta función entonces es la única que retiene al sujeto a nivel del discurso, el cual amenaza faltarle por completo, y desaparecer. Este es el sentido del crepúsculo de la realidad que caracteriza la entrada de la psicosis (p. 293).

De acuerdo con Lacan (1955-1956/2009) el Otro es absoluto, está más allá de la realidad en la que habla, en la que el sujeto la articula, en dónde se lo reconoce.

-Es- reconocido, pero no conocido... lo que constituye el fingimiento es que... no saben si es o no un fingimiento. Esta incógnita en la alteridad del Otro es lo que caracteriza... la relación de palabra en el nivel en que es hablada al otro (Lacan, 1955-1956/2009, p. 59).

En el Otro deben existir objetos reales a partir de la palabra, “para que algo... pueda referirse, respecto al sujeto y al Otro... en lo real, es necesario que haya en algún lado, algo que no engañe” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 96), al tratarse de las psicosis éstos no existen.

Volviendo a la falta del Complejo de Edipo surge la agresividad dentro de la relación madre-hijo, ya que no hay un tercero con quien el sujeto pueda rivalizar. Además, el Complejo de Edipo es importante porque el deseo sexual sirve para crear la historia del sujeto, es a partir del deseo sexual que se introduce la ley (Lacan, 1955-1956/2009) ya que la primera regla que se le impone al sujeto es la prohibición del incesto. Al no existir una base lo suficientemente sólida en el orden Simbólico, la sexualidad en el psicótico tiende a distorsionarse o a perturbarse.

Las relaciones objetales que tiene el psicótico están fundadas en la farsa, la agresión y la violencia, son vacías y sin emociones reales ya que el sujeto las desconoce. El engaño y la mentira, el fingimiento en sí “significan cada vez menos un verdadero otro, palabras... aprendidas de memoria, machacadas por quienes las repiten” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 370). Se trata de un lenguaje mecánico, tanto hacia el otro como para sí.

Paralelo a la relación hostil existe una idealización apasionada o una denigración total del objeto. La idealización se da a partir de que el sujeto capta al otro en “la relación con el significante... Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 365); en contraparte existe el delirio erotomaníaco en donde el sujeto cree que el otro está enamorado de él, en esta situación hay una alienación del otro, un “vínculo místico o de amor platónico... se dirige a un otro tan neutralizado que llega a agrandarse hasta adquirir las dimensiones del mundo” (p. 66). Por otro lado, está la denigración del objeto en donde en la identificación imaginaria “el *tu* es (tú eres/matatas/muerto) culmina en la destrucción del otro, y a la inversa, porque esta destrucción en este caso está simplemente en forma de transferencia” (p. 432).

Tanto la relación hostil como el endiosamiento se basan en el Estadio de Espejo debido a una identificación narcisista, o relación imaginaria dado que “toda captura del otro por la imagen en una relación de cautivación erótica, se hace a través de la relación narcisista- y también es la base de la tensión agresiva” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 134), agregando a ello la hostilidad hacia sí mismo. La identificación dual lleva al sujeto a percibir una imagen que nunca simbolizó, lo que acarrea una desintegración yoíca.

El sujeto encuentra en el otro un Yo que lo domina a través de la introyección, lo ve como un amo que “está siempre a la vez dentro y fuera, por eso todo equilibrio puramente imaginario con el otro siempre está marcado por una inestabilidad fundamental” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 135). Esta identificación se da porque el Yo del sujeto es incapaz de realizar el proceso de síntesis, de elegir entre pulsiones y necesidades; además se realiza la proyección de cualidades deseadas del objeto de deseo primario en el otro.

Cada fenómeno elemental es particular para cada sujeto, varía desde el contenido, la idea, la construcción y la estructura, pues intervienen en él factores internos y externos.

El delirio por su parte proporciona una verdad manifiesta, comprensible. “A medida que el delirante asciende la escala de los delirios, está cada vez más seguro de cosas planteadas como cada vez más irreales” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 112). Está estructurado en función de lo que se niega, rechaza o forcluye; dependiendo del contenido será de orden: persecutorio, de celos, castrante, erotomaniaco, de desintegración o culpable, etcétera.; de modo que en el delirio se crea una realidad alterada en donde el sujeto se reconoce a sí mismo y a su entorno. Ahora bien, el delirio toma el lugar del vacío que dejó el significante primordial; dicho vacío se da porque el sujeto está en la búsqueda constante del objeto de deseo y al no encontrarlo se produce una falta (Lacan, 1955-1956/2009).

En el delirio de persecución hay en el sujeto intuiciones interpretativas en lo real. El significante en el delirio es percibido porque a su alrededor se habla de él, y eso que habla es el Otro del sujeto; lo anterior aunado a los significantes primitivos posibilitan que el sujeto tenga noción del significado de castración y quién la propiciaría, es decir, “puede ocurrir que un sujeto rehúse el acceso, a su mundo simbólico, de algo que sin embargo experimentó, y que en esa

oportunidad... es... la amenaza de castración” (Lacan, 1955-1956/2009, pp. 23-24). La castración, para Lacan, no sólo se presenta a nivel fálico, sino que se extiende al resto del cuerpo como fragmentación. Los significantes primitivos ayudan a la asociación de palabras con objetos de manera automática.

En las esquizofrenias hay mayor cantidad de material en las expresiones delirantes puesto que “la identidad imaginaria del otro está profundamente relacionada con la posibilidad de una fragmentación” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 142), tanto el sujeto dominado por el Yo del otro especular como la imagen del cuerpo fragmentado dan forma al delirio.

La alucinación es una producción inconsciente creada para que el Yo resista los investimentos provenientes de las pulsiones. Este fenómeno reúne los contenidos de la historia del sujeto que se encuentran en el orden Simbólico. El sujeto sabe que se trata de algo irreal, es una certeza radical, ambigua e inquebrantable. La gravedad de las alucinaciones provoca en el psicótico la confusión con respecto a la irrealidad de éstas; “lo que es sentimiento de realidad es sentimiento de irrealidad. El sentimiento de irrealidad está ahí tan sólo como señal de que se trata de estar en la realidad” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 162). En la alucinación no existe una continuidad en el discurso, sino un vacío que provoca frases interrumpidas, éstas tienen una significación doble “por un lado como esperada, ya que se trata de una suspensión, por otro lado como repetida, puesto que él –el sujeto- siempre se refiere a la impresión de haberla ya escuchado” (p. 165).

En la alucinación verbal el Otro se manifiesta a través del sujeto; es decir, el sujeto habla consigo mismo sobre sí mismo ya que el discurso del Yo con el Otro es una especie de “música poli-vocal”, Lacan (1955-1956/2009) lo refiere como “dos yo, *a* y *a'*, y sus relaciones

imaginarias” (p. 26), esta triplicidad oculta la palabra que el Yo le dirige al otro sobre sí mismo en tercera persona. Según Séglas el psicótico sabe, inconscientemente, que es él quien articula las voces (citado en Lacan, 1955-1956/2009, p. 39). La significación en la alucinación verbal está bloqueada por quien la escucha, el sujeto mismo, cuando el que escucha se halla distraído es cuando se capta la significación...

Mientras menos lo articulemos, mientras menos lo hablemos, más nos habla... más tiende éste a presentársenos... Lo recibimos... en la medida en que estamos cerrados a él, con ese singular fenómeno de eco... que consiste en la aparición de lo que, en el límite de nuestra captación por el fenómeno, se formulará para nosotros comúnmente con estas palabras... Llegamos ahora al límite donde el discurso desemboca en algo más allá de la significación, sobre el significante en lo real (Lacan, 1955-1956/2009, p. 200).

Para Lacan (1955-1956/2009) el psicótico es consciente de la irrealidad que aparece en su discurso y por ello lleva un registro, directa o indirectamente, tal como se observa en los escritos de Aimée (1932) o de Schreber (1903). En el caso de Schreber, éste plasmó parte importante del proceso de su enfermedad; Aimée por su parte redactó en sus historias el mal que le aquejaba. Al documentar su enfermedad, de acuerdo con Lacan, se establece el camino hacia una posible cura ya que lo que debe proteger al sujeto aparece en la realidad misma.

Lacan coincide con Freud y Klein en que los mecanismos de defensa del psicótico son la proyección e introyección, la negación, y agrega la forclusión. La proyección está ligada al delirio; es decir, el delirio masculino está vinculado a la feminidad negada, y el delirio femenino a su contraparte, por lo que en la proyección se trata de dar un reordenamiento psíquico. La negación se instaura en el discurso a nivel inconsciente ya que se ignora la existencia de un “algo” perjudicante para el Yo. Por su parte la forclusión niega y rechaza la existencia de ese

“algo”, ésta se da cuando ha habido una falla estructural con el significante primordial, elemental o fálico, a pesar de la existencia de significantes primitivos (Lacan, 1955-1956/2009).

Regresando al lenguaje, el sujeto desconoce el contenido de lo que expresa ya que carece de basto contenido simbólico y toma al lenguaje figurativo de manera literal, recurriendo a la metonimia y a la metáfora. La primera ayuda al sujeto a tener una comunicación medianamente funcional ya que en ésta “se nombra una cosa mediante otra que es su continente” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 316), es decir que una cosa va a significar lo que otra, tengan o no relación. La metáfora aparece como significado puro pues “se sostiene... mediante una articulación posicional. La cosa puede demostrarse hasta en sus formas más paradójicas” (p. 325).

El psicótico recurre a expresiones como el lapsus, el estribillo, la alusión y el neologismo. Este último se vincula a la intuición y a la fórmula, lo que el neologismo comunica es irreconocible pues se trata de un significante que retorna desde lo real. El estribillo es una acción repetitiva, el significante no remite a nada y esto ayuda a reconocer el carácter del delirio. La alusión por su parte refiere al mensaje implícito que llevan los elementos del discurso, “se indica a sí misma más allá de lo que dice” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 80); un ejemplo es el Otro que “está más allá del sujeto mismo”, este Otro se percibe a través de la alusión misma o de la recepción del mensaje invertido como síntoma en función de lo que el sujeto refiere sobre sí mismo, y viceversa. Más adelante Lacan afirma que

lo implícito asumió forma alucinatoria y no es dado en voz alta en la alucinación, es el *pensamiento principal*. La vivencia delirante del sujeto da en sí misma su esencia en el fenómeno... vivido de la alucinación... -y- carece de pensamiento principal (Lacan, 1955-1956/2009, p. 311).

Debido a los elementos del lenguaje antes mencionados, el discurso del psicótico es mecánico, repetitivo y limitado. Existen dos tipos de discurso, uno es el que habla una persona “normal”; y el otro es el que está en cierto modo desligado de la realidad, Lacan (1955-1956/2009) lo designa como “el discurso de la libertad” y se caracteriza por ser completamente delirante, sin regla alguna. Además, vincula al discurso con el cuerpo a través del cual el psicótico establece una relación imaginaria, la cual está en el límite con lo simbólico puesto que si no se tiene acceso a lo simbólico no se conoce el valor de lo imaginario.

En la paranoia se puede dar una regresión a la esquizofrenia o a la alienación total del Yo. En esta subestructura el sujeto comprendió algo que él formula, “algo que adquirió forma de palabra, y le habla... un ser fantasmático... pues siempre está en posición de admitir el carácter perfectamente ambiguo de la fuente de las palabras que se le dirigen” (Lacan, 1955-1956/2009, p 63). El paranoico se caracteriza por ser susceptible, intolerante, desconfiado y agresivo; es una persona hostil lo que le lleva a tener relaciones objetales basadas en celos e inseguridades, no hacia el otro, sino por el otro. Asimismo, intenta anular al otro ya que siente que éste quiere hacer lo mismo.

El delirio de persecución del paranoico recae en el pasado del sujeto, “a veces, situar un acontecimiento le cuesta muchísimo trabajo, y percibimos claramente su tendencia a proyectarlo, por un juego de espejos, hacia un pasado que también se vuelve bastante indeterminado, un pasado de eterno retorno” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 173). Este delirio va acompañado de temor del Otro, en Schreber ese Otro es representado por un Dios, un ser omnipresente que está ahí para juzgarlo, para conseguirlo. El objeto persecutorio se va desplazando de objeto a objeto a lo largo de la vida del sujeto, lo que hace complicado identificar su origen; sin embargo, una vez identificado es posible “captar los elementos primarios que estaban en juego... El análisis del

delirio, nos depara la relación fundamental del sujeto con el registro en que se organizan y despliegan todas las manifestaciones del inconsciente” (p. 174).

Caso de las hermanas Papin.

El caso de las hermanas Papin fue muy sonado en la década de los 30's pues conmocionó a toda Francia debido a la brutalidad con la que fueron cometidos los asesinatos de la señora y señorita Lancelin. El caso fue analizado por un joven Lacan, quien escribió “Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin” y a partir de su trabajo diferentes autores realizaron un análisis más profundo del caso.

Diversos autores lo catalogan como un “delirio de a dos”, el cual consiste en que una de las personalidades tiene la estructura psicótica desarrollada, y la otra es su espejo; es decir, el segundo sujeto va a actuar lo que el psicótico quiere, piensa o desea; a pesar de que el segundo sujeto parece una estructura más “débil” suele ser el más “fuerte”. Este delirio se da, generalmente, entre personas de la misma familia como madre-hijo(a), hermano(a)-hermano(a), o en alguna relación interpersonal con vínculos afectivos fuertes, en donde existe codependencia entre sus participantes. Lacan (1932/2012) menciona que los delirios a dúo se encuentran mayormente en las psicosis, y “su mecanismo depende en ciertos casos de la sugestión contingente ejercida por un sujeto delirante activo sobre un sujeto débil pasivo” (p. 343).

La historia de las hermanas Papin se ve marcada por trágicas circunstancias a lo largo de su vida. Siendo Christine de 28 años, y de Léa de 21 años las autoras del crimen. Ambas, al igual que su hermana mayor Emilia, fueron víctimas del delirio de su madre Clémence (Nasio, 2015a), quien separó a sus hijas de su lado en edades tempranas.

Christine, al igual que Emilia, fue internada en el Instituto “el Buen Pastor”; Léa fue internada en el orfanato de Saint-Charles; esto sucedió cuando las tres aún eran unas niñas. La separación les impidió desarrollar vínculos afectivos fuertes y estables con los demás. A partir de entonces las relaciones que establecen, Léa y Christine, en su mayoría son de a dos. Es Christine quien tiene la estructura psicótica, su primer vínculo fue con su tía Isabelle, luego con su hermana Emilia y más tarde con Léa (Nasio, 2015a).

La incapacidad de establecer vínculos no sólo se dio por la separación de su madre, sino porque ésta tenía una actitud ambivalente hacia ellas, dominándolas, vigilándolas, criticándolas y acosándolas. Siendo más severa con Christine y Léa. Cuando determinó que sus hijas eran aptas para trabajar comenzó a colocarlas en casas para labores domésticas, de este modo, ella se beneficiaría con la mayor parte de sus sueldos; es así como Christine y posteriormente Léa llegan a trabajar en la casa de la familia Lancelin (Nasio, 2015a).

A partir del momento en que empiezan a trabajar juntas se empieza a desarrollar y a fortalecer el “delirio de a dos”. Durante el desarrollo de éste, las hermanas fueron llamadas “criadas modelo”, cumplían cada una de sus obligaciones de manera meticulosa, y con conducta impecable; sin embargo, también fueron descritas como personas ensimismadas, indiferentes, serias y misteriosas. Hubo un momento en que las hermanas comenzaron a percibir a la señora Lancelin como una madre protectora, ya que evitó que Clémence, su madre, siguiera sacando provecho de su trabajo; sin embargo, esto cesó cuando la señora Lancelin le llamó la atención a Léa por una imprudencia y la desconfianza se fue acrecentando en Christine (Nasio, 2015a).

Existió un incidente previo al homicidio, en el cual ambas hermanas acusaron ser perseguidas por alguien, pero dicho incidente fue pasado por alto (Nasio, 2015a).

Retomando la desconfianza sobre la señora Lancelin, no fue necesario un gran arrebato de ésta para que el crimen despiadado sucediera, simplemente se trató de una plancha descompuesta, “tal vez una mirada de reproche, un relámpago de mal humor en los ojos de la señora Lancelin y todo se derrumba” (Nasio, 2015a, p. 205). La forma sádica en cómo se cometió el acto homicida es impactante, a pesar de ello, cada uno de los elementos que conformaron el horroroso acto están cargados de gran contenido simbólico por mínimo que parezca.

El drama se desata muy a prisa, y sobre la forma del ataque... que fue repentino, simultaneo, y llevado de golpe al paroxismo del furor: cada una se apodera de una adversaria, le saca viva los ojos de las orbitas... y luego la remata. Después, con ayuda de cuanto encuentran a su alcance, un martillo, un jarro de estaño, un cuchillo de cocina, se ensañan con los cadáveres de sus víctimas, les aplastan la cara y, desnudándoles el sexo, acuchillan profundamente los muslos y las nalgas de una para embadurnar con esa sangre los muslos y las nalgas de la otra. Lavan enseguida los instrumentos de estos ritos atroces, se purifican ellas mismas, y se acuestan en la misma cama. “¡Buena la hemos hecho!” Tal es la fórmula que intercambian y que parece dar el tono de desemborrachamiento, vaciado de toda emoción, que sucede en ellas a la orgia de la sangre (Lacan, 1932/2012, pp. 338–339).

Todo el acto es liderado por Christine, Léa sólo la sigue. El sadismo con el que se realizó revela cómo actúa el sentimiento de culpa, el autocastigo con los rasgos obsesivos al dejar todo limpio e impecable una vez terminado el acto.

Una vez arrestadas, se colocó a las hermanas en celdas diferentes, a partir de ese momento se observaron cambios notables en ambas. Léa había presentado cierta mejora; Christine por el contrario comenzó a tener alucinaciones, una de las más frecuentes consistía en

“*Léa, colgando de un árbol, con las piernas cortadas*” (Nasio, 2015a, p. 215), desde ese momento presentó conductas violentas, implorando que la dejaran ver a Léa, lo cual le fue concedido; sin embargo, la respuesta de Léa no fue la esperada, decidió despedirse de Christine definitivamente. La despedida de Léa propició que Christine se desahuciara ya que su hermana representaba un tipo de salvación de ella misma, y al estar colgada del árbol Christine asimila su propia fragmentación.

Una vez alejadas las dos hermanas, Christine ignoró la existencia de Léa dirigiendo la agresión hacia sí misma, trató de sacarse los ojos, exhibió su cuerpo desnudo, “después aparecen síntomas de melancolía: depresión, negativa a tomar alimentos, autoacusación, actos expiatorios de un carácter repugnante; posteriormente... suelta frases de significación delirante” (Lacan, 1932/2012, p. 339). En la alucinación en donde Léa muere “se trata...de integrar un dato que no tiene lugar en su organización psíquica pues ello equivaldría al derrumbe y la muerte psíquica. Esto es lo que produce el cataclismo imaginario y el desencadenamiento de la locura” (Nasio, 2015a, p. 227), es por ello que, en su intento de sacarse los ojos, lo que busca es arrancar la imagen de su cuerpo fragmentado.

Tanto el comportamiento previo al crimen como éste son parte fundamental del objetivo del asesinato, “su electividad en cuanto a la víctima, su eficacia homicida, sus modos de explosión y de ejecución varían de manera continua con esos grados de la significación humana de la pulsión fundamental” (Lacan, 1932/2012, p. 341), que es la de atentar contra ese objeto persecutorio primario que es su madre. Al igual que Aimée, las hermanas se alejan del objeto persecutorio original, desplazándolo hacia uno más lejano.

La relación dual de las hermanas Papin se debe a una complementariedad narcisista, “el vínculo... es... asimétrico. Christine es la que protege, la que instruye, la que manda, mima, consuela y Léa es quien se deja amar” (Nasio, 2015a, p. 211), Christine asume este rol una vez que comienza a desconfiar de la señora Lancelin, se ve a sí misma como una madre protectora dejando al margen a su perseguidor.

La hermana menor representa... su otro yo, una especie de prolongación de sí misma, sensación fortalecida por su presencia permanente... Al hacerlo encuentra una reparación a través de su hermana... Léa, esa doble de sí misma, es menor y se halla realmente bajo la tutela materna... Al liberar a su hermanita de lo que la somete, busca liberarse de sí misma (Nasio, 2015a, p. 221).

Con respecto a los elementos del lenguaje, éstos son puestos de manifiesto en las declaraciones que expresan las hermanas Papin, ya que llevan al plano real frases como “sería capaz de sacarle los ojos” (Lacan, 1932/2012, p. 341).

El mantener el orden, obedecer las reglas, y prácticamente pasar desapercibidas ante la sociedad son elementos que refuerzan la susceptibilidad que presentan las hermanas a toda clase de reproche, queja o crítica, ya sea para bien o para mal, sobre todo Christine; esto debido a que “toda observación le resulta absolutamente intolerable. Herida narcisista vivida como persecución, pues implica... un supuesto goce del otro en el acto de humillarla” (Nasio, 2015a, p. 212). Desde esta óptica, es evidente que la simple mirada de reproche de la señora Lancelin tuvo una repercusión negativa, el mínimo reproche que desencadenó el atroz crimen.

Pero ¿por qué atacar así a la señora Lancelin y a su hija? Porque ella se inmiscuyó en la vida privada de las hermanas; actuó como un ser protector para éstas; porque fue percibida como una madre buena y al comenzar la desconfianza surge de nuevo el sentimiento de amenaza y el

fantasma persecutorio volvió, “estamos aquí en el corazón del espejo de las palabras, el espejo de los seres, el espejo de las pasiones desplazadas unas sobre otras” (Nasio, 2015a, p. 213). La mirada lasciva de la señora Lancelin “le permite a Christine... asumir una identificación sólida y... encontrar reparación a través de Léa, ofrecerse una vida imaginaria más feliz” (p. 223).

Christine manifestó distintos tipos de delirios, como el delirio de persecución, de celos, o el delirio místico, lo que la alienó por completo de la realidad. El principal objeto persecutorio que atormentaba a Christine era su madre. El delirio de reivindicación se dio en los últimos días de vida de Christine ya que intentó liberarse de la persecución de su progenitora (Nasio, 2015a).

El aspecto fundamental fue la mirada de la señora Lancelin, no sólo por el proceso de identificación, sino en lo que en el delirio significó para Christine, ya que creyó que la señora Lancelin la mataría por haber desordenado su hogar, aunado a la frase “no sirves para nada” la que reduce a Christine a nada. Es así como “la puesta en movimiento de la pulsión criminal aparece como un intento de recuperar la consistencia del ser” (Nasio, 2015a, p. 225). Se refiere a una situación en la que se podrían encontrar fácilmente un paranoico en caso de estar cerca de su objeto persecutorio desplazado, y que éste, sin saberlo, le “dé motivos” para atacarlo; caso contrario a si el sujeto atacara al objeto persecutorio real, entonces el sujeto se vería a sí mismo como desintegrado.

Para varios autores el día en que Léa se despidió de Christine fue el parteaguas para que ésta se aislara por completo; murió años más tarde en el manicomio de Rennes. De acuerdo con Nasio (2015a), los últimos intentos de Christine por mantenerse en pie fueron debido a un delirio místico. “Este llamado a Dios como salvador será su último intento de dar un lugar al nombre del

padre... portador de la ley que... no pudo inscribirse en su momento” (p. 228); sin embargo, al no estar dentro del registro Simbólico, este delirio fracasa.

A falta de una castración simbólica, Christine abandonará entonces todo su cuerpo a la muerte. El único punto de anclaje con la identidad era esa realidad de un cuerpo reducido a la única realidad de la carne. Así es como Christine se desliza gradualmente en la esquizofrenia (Nasio, 2015a, p. 228).

El caso de Léa fue menos grave. Ella logró salir de prisión diez años después para seguir su vida a lado de su madre. Murió en 1982.

Por último, el sujeto logra unirse al delirio de otro debido a un fenómeno inductivo en el que son necesarias dos estructuras similares, pero siempre una más débil que la otra. El mimetismo ocurre cuando existen intereses en común, comparten aspiraciones y penas, “este trabajo se desarrolla progresivamente en el tiempo y simultáneamente en los dos espíritus hasta el punto de convertirlos en espíritus siameses... El carácter verosímil del delirio; cuando menos brutal parezca, tanto más fácil será de comunicar” (Nasio, 2015a, p. 218).

OTROS AUTORES

Las psicosis se han estudiado desde distintos enfoques, psicológicos, médicos, filosóficos, además de los antes expuestos por la teoría psicoanalítica. A continuación, se exponen los postulados particulares de algunos autores.

Margaret Mahler.

Mahler describe la psicosis infantil a partir de las relaciones simbiótica y autística, que incluyen las esquizofrenias y alteraciones en la personalidad (Icho, 1987). La primera trata de una simbiosis excesiva en la cual “la relación madre-hijo permanece en una dependencia emocional casi total, debido al exceso de catexis en la conexión establecida” (Warner, 1978, p. 139), proceso que ocurre en la infancia temprana. En la segunda, “la madre en tanto que representante del mundo no parece ser percibida en absoluto por el niño” (Maleval, 1991, p. 143)

Además, menciona que “esos casos puros de psicosis infantil autística tanto como los de psicosis simbiótica parasitaria se vuelven más raros, mientras que los casos mixtos son frecuentes” (Maleval, 1991, p. 144). En el proceso de *separación-individuación*, tanto la fase autística como la simbiótica son dejadas atrás, en este proceso el niño se vuelve independiente de la madre y va adquiriendo nuevas cualidades individuales; es decir que, en las psicosis este proceso de normalidad no se lleva a cabo.

Wilfred Bion.

Para Bion la personalidad psicótica como funcionamiento mental es observable en la conducta, el lenguaje y la relación objetal, que es estudiado mayormente desde la metapsicología que desde la psiquiatría (Caparrós, 2004; Angarita, 2009).

El psicótico a través de la identificación proyectiva quiere controlar las partes no deseadas, tanto del objeto como de sí mismo. Para Bion la identificación proyectiva es “el origen de la actividad mental, que luego se expresará como la *capacidad de pensar*” (citado en Caparrós, 2004, p. 120), este mecanismo es responsable de la dinámica en la psique del psicótico.

La identificación proyectiva patológica en la esquizofrenia presenta una “disociación de las partes yoicas –que- da lugar a una multiplicidad de fragmentos minúsculos que se proyectan violentamente en el objeto y crean una realidad poblada de objetos *bizarros*, que se torna cada vez más dolorosa y persecutoria” (Caparrós, 2004, p. 121) lo que produce es un aislamiento de la realidad cada vez más severo y un Yo debilitado.

De acuerdo con Bion (1955) existen cuatro rasgos presentes en la psicosis melancólica: “a) El predominio de los impulsos destructivos, expresados a través del sadismo; b) Un odio a la realidad interna y externa; c) Un miedo continuo a la aniquilación inminente; d) La formación precipitada y prematura de relaciones de objeto” (citado en Angarita, 2009, p. 65).

Por otro lado, la transferencia en las psicosis es prematura, frágil, tenaz y dependiente pues se ve influenciada por las pulsiones de vida y muerte. Existe una “identificación proyectiva hiperactiva asociada a estados dolorosos y confusos, y a que en un momento determinado un impulso, por ser el dominante, predomine sobre el otro, sea el instinto de vida o de muerte”

(Angarita, 2009, p. 65). En la transferencia el sujeto busca salir de la confusión del impulso dominante.

Según Bion (1957) el Yo del psicótico no se separa completamente de la realidad externa, sino que está encubierta por una fantasía omnipotente dirigida a la destrucción de la realidad y de la conciencia (citado en Angarita, 2009).

Juan David Nasio.

Nasio basó sus propuestas teóricas en los postulados lacanianos, retomó y definió el concepto de forclusión como “la detención de un movimiento, la irrupción de un proceso... Lo forcluído es algo no acontecido, antes que algo rechazado y la forclusión, una impotencia de existir, antes que un rechazo” (Nasio, 2015b, p. 242); posteriormente agregó el término *forclusión local*, dicho mecanismo es...

responsable de estados psicóticos y de fenómenos puntuales, transitorios, de carácter psicótico, que se manifiestan en sujetos neuróticos... Se trata de la aparición de momentos alucinatorios... de pasos al acto fulgurantes, de eclosiones psicosomáticas sobrecogedoras y hasta de pesadillas vividas tan intensamente (Nasio, 2015b, p. 232).

Introdujo este término para explicar el delirio o la alucinación en personas sin estructura psicótica que presentan episodios psicóticos una o dos veces de manera autónoma en su vida. La forclusión local se asocia a la angustia de muerte y a la de vida ya que ambas se relacionan con algún aspecto específico forcluído por el sujeto, cuya defensa es la represión actuando de manera “idónea” a cómo lo haría en la psicosis, o sea, patológica.

Helene Deutsch.

Deutsch propone el término “como sí” para referirse a la personalidad del psicótico; se refiere a la incapacidad para incorporar objetos al orden Simbólico por lo que sus relaciones se basan en la farsa e imitación de emociones, sentimientos y reacciones. “La no-integración del sujeto al registro del significante indica la dirección en la que se plantea la pregunta sobre las condiciones previas de la psicosis” (Lacan, 1955-1956/2009, p. 360), la imitación además de “integrar” al sujeto le da la sensación de evitar al perseguidor y mostrar a su verdadero Yo. Asimismo, agrega que se trata de “un mecanismo de compensación imaginario... del Edipo ausente, que le hubiera dado la virilidad bajo la forma, no de la imagen paterna, sino del significante, del *nombre-del-padre*” (p. 275). Para Deutsch la psicosis latente se describe a través del “como sí”, y es a partir de que el sujeto actúa “anormalmente” que la psicosis se revela.

CAPÍTULO 2. ASESINOS SERIALES

DESDE LA CRIMINOLOGÍA

Para conocer cuál es la labor de la Criminología con respecto a los asesinos seriales es importante dar una breve introducción a lo que esta disciplina se enfoca; aunado a ello se busca explicar la labor interdisciplinaria entre la Criminología con la Psicología, la Psiquiatría y el Psicoanálisis.

La Criminología es la ciencia que estudia al delincuente física, social y psicológicamente, esta disciplina realiza sus estudios desde distintas perspectivas. En una de sus ramas busca comprender los motivos o las razones psicológicas del actuar del criminal, “para responder al ‘por qué’ intentamos determinar un móvil, al inquirir en el ‘para qué’ nos proyectamos hacia el futuro, *buscamos la finalidad última de esa acción*” (Garrido, 2000, p. 32).

La mayoría de los estudios sobre el delincuente remarcan la personalidad antisocial como principal detonante. Foucault (1996) vincula la Criminología con la Psiquiatría a raíz de que estas dos disciplinas ayudan a determinar al criminal como punible o como un loco inconsciente de sus hechuras (citado en Mollo, 2010).

La Criminología se conforma por la Escuela Clásica como pre-científica; y por la Escuela Positiva apegada al método científico (Aguilera-Torrado, 2010). Para la primera, el crimen es un acto irracional sin un origen único, y cualquier sujeto es propenso a cometerlo, dando así la particularidad a cada caso. El italiano Cesare Lombroso (1835–1909), Padre de la Criminología

Positivista, propuso que esta corriente utilizara herramientas que le provean resultados demostrables a partir de estadísticas y datos cuantificables. De acuerdo con Aguilera-Torrado (2010) este método ayuda a la realización de la clasificación de los criminales y sus repercusiones penales.

La Criminología Clínica hace referencia al estudio de un caso en particular utilizando técnicas de la Criminología Positiva y Clásica, de la misma forma toma en cuenta los aspectos psiquiátricos, psicológicos y sociales del criminal. Para Peñaloza (2004) “la Criminología Clínica considera que el delito es una conducta patológica y anormal que daña y destruye, es la conducta de un individuo enfermo social que a través de la pena debe ser curado y rehabilitado” (citado en Hikal, 2005, ¶51). La Psiquiatría y la Psicología contribuyen a determinar rasgos de personalidad e identificar trastornos psicológicos en poblaciones controladas de criminales (Aguilera-Torrado, 2010). Para Sierra (1979/2014) estas dos disciplinas dentro del DSM-V:

enfocan buena parte del comportamiento delictivo bajo el ángulo de los trastornos disruptivos, de control de impulsos y de conducta... -como- la violación de los derechos ajenos o el conflicto con las normas sociales y figuras de autoridad, tiene su paradigma en el trastorno antisocial de personalidad (p. 21).

Cada sociedad establece los parámetros entre lo que es normal y lo que no, entre lo correcto e incorrecto, así como lo que está dentro de la ley y de lo que no; sin embargo, existen conductas desviadas que son castigadas en la mayoría de las culturas, como lo son el hurto, la violación y el asesinato.

¿Qué es un crimen?

El crimen como acto es el contenido manifiesto de una acción que sustenta una dinámica psíquica inconsciente, un sentido oculto y reprimido que da cuenta de una causalidad psíquica, que se escapa de la comprensión de la racionalidad aristotélica y cartesiana, pues no opera bajo las mismas dimensiones espacio-temporales de la razón (Aguilera-Torrado, 2010, p. 341).

Para Durkheim (2004) el acto criminal va en contra de la conciencia colectiva (citado en Mollo, 2010). Mollo agrega que “son descargas del individuo de toda clase de factores emocionales en tensión, pero sus motivos son principalmente irracionales e inconscientes” (p.148). Para Sierra (1979/2014) se trata de una transgresión a la ley, tanto la del “derecho positivo pero también la de la estructura subjetiva, que tiene que ver con la castración... una ruptura con lo convenido socialmente, -y- ...la manifestación de una perturbación psíquica del individuo con el *otro*” (p. 23).

En concreto, se puede definir que el acto criminal atenta en contra de la sociedad en su conjunto o en su unidad; generalmente es realizado por motivos particulares, ya sea porque el individuo se siente herido, traicionado, agredido física, emocional o ideológicamente, por necesidad o sólo por querer escalar de estatus social.

¿Qué es un criminal?

Criminal es el término que se le atribuye al sujeto que comete una transgresión en contra de la sociedad; Mollo (2010) describe al delincuente contemporáneo como devastador, salvaje y desalmado sin respeto alguno por los demás. Freud (1908) lo define como alguien que está fuera de la ley (citado en Mollo, 2010).

El criminal o delincuente es clasificado de acuerdo a los motivos del acto, grado de violencia, etc. Uno de los criminales más comunes es, según Álvarez-Uría (1999), el delincuente de “cuello blanco” o “doble cara” quien lleva una vida oculta como criminal, es un sujeto sumamente agresivo (citado en Mollo, 2010). Garrido (2004) lo refiere como “psicópata integrado”, sujetos “normales” que paralelamente son “agresores de mujeres, violadores desconocidos, asesinos en serie” (p. 29); por otra parte, Olivera (2016) se refiere a este tipo de criminal como asesino sexual quien “suele ser tranquilo, reservado, solitario y tímido... Es propenso a delinquir cuando ha sufrido una pérdida de su autoestima, se han burlado de él, o ha sido rechazado sexualmente” (p. 13).

EL ASESINO SERIAL

El asesinato es una conducta que se ha presentado a lo largo de la historia a causa de múltiples motivos. Ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas, sobretodo tomando al sujeto que lo ejecuta como principal objeto a analizar.

De acuerdo con diversos autores, un asesino en serie se puede formar en cualquier grupo social, grado académico, o que tengan una familia o sean solteros; aun así, generalmente provienen de familias conflictuadas o fracturadas, con ausencia de alguno de los padres y consumo de drogas. Son personas polarizadas, es decir, suelen ser solitarias y misteriosas, o extrovertidos y sociales, en ambos casos existen fantasías de poder, violencia, dominación, y eróticas.

Robert Ressler, uno de los pioneros del estudio de los asesinos en serie, creó escalas de medición y perfiles psicológicos para comprender los motivos de estos sujetos (Olivera, 2016).

De acuerdo con Garrido (2000) entre 1970 y 1980 se incrementó drásticamente el número de casos registrados de asesinos seriales, sobre todo en E.U.A. Asimismo, Bafico (2015) menciona que el 75% de los asesinos en serie provienen de dicha nación (citado en Olivera, 2016).

En México, como en el resto de América Latina, han existido casos famosos de asesinos en serie; no obstante, el número de casos comparado con E.U.A. es considerablemente inferior.

Las estadísticas que componen la clasificación de los asesinos seriales están orientadas al estudio de rasgos de personalidad y los motivos del crimen, marcando estándares lo que impide que se realice un estudio más personalizado de cada caso.

Con respecto al psicoanálisis, éste puede indicar las funciones criminógenas de una sociedad, siendo particular en cada caso. Lacan (1957/2009) menciona que “los individuos resultan tender hacia ese estado en el que pensarán, sentirán, harán y amarán... las cosas a las mismas horas en proporciones del espacio... equivalentes” (p. 146); es decir que, los sujetos crean patrones que pueden ayudar a determinar el *modus operandi* de un asesino serial, y con ello determinar su estructura de personalidad.

Por otro lado, es importante señalar el papel que desempeñan las conductas agresivas y violentas en los asesinos seriales. Las primeras desde que se formulan en la fantasía hasta que son llevados al acto; se entienden desde la forma, el momento, y lo que significan al instante de ejecutarlas, pues son características del hombre. De acuerdo con Espinet (1991) la conducta agresiva depende de múltiples factores, tanto extrínsecos como intrínsecos, desde observar reacciones violentas y agresivas hasta ser víctima directa de éstas para finalmente replicarlas, se trata de un proceso vicario según Bandura (1980, citado en Espinet, 1991). Por otro lado, según Kazdin (1985) los varones suelen ser más agresivos que las mujeres, a ello se le suma la presencia de conductas antisociales durante la adolescencia (citado en Espinet, 1991; Rodríguez, 2008). Por su parte Winnicott (1954/2011) menciona que la agresividad es una expresión exagerada de la realidad interna intolerable; en el inconsciente se manifiesta a través de diversos mecanismos; agrega que cuando se llega a la expresión real, se trata de un falso mecanismo liberador de esa realidad interna intolerable.

La violencia según la OMS (1996) es “*el uso intencional de la fuerza o el poder físico... como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones*” (citado en Rodríguez, 2008, p. 125).

Existen varias clasificaciones de la violencia, entre ellas están: 1) desde el punto de vista del agresor; 2) la naturaleza del acto violento; 3) la motivación; o 4) por la causa. El primero se divide en la agresión contra sí mismo (interpersonal) y en la colectiva. El segundo se refiere a cómo es expresada la violencia, desde la física, la sexual, la psicológica y el abandono o la negligencia. La tercera consiste en el modelo de Moser (1988) en donde los motivos pueden ser políticos, económicos o sociales (citado en Rodríguez, 2008). En la cuarta, Moser (1998) refiere los elementos que influyen en la consumación del acto violento, y son: 1) desde un nivel Estructural (político/social/económico); 2) nivel Institucional (en las redes sociales en donde existe interacción interpersonal); 3) nivel Interpersonal (contexto inmediato en donde se observa la violencia); y 4) nivel Individual (de acuerdo a factores ontogenéticos del desarrollo de una persona) (citado en Rodríguez, 2008).

Además de lo anterior señalado, varios autores indican la relevancia de los medios de comunicación, ya que éstos brindan mayor importancia a los asesinos que a las víctimas, fortaleciendo rasgos histriónicos y narcisistas en los asesinos, lo que los alienta a seguir matando para seguir en el foco de atención, entre la fama y el anonimato, y así obtienen una sensación de victoria; o, por el contrario, pueden verse acorralados y actuar con mayor precaución o impulsividad.

¿Qué es un asesino?

Un asesino es una persona que arrebató premeditadamente la vida de otra. El asesinato puede ser cometido por diferentes causas, puede ser pasional, como consecuencia de un crimen anterior (robo directo o a terceros, violación), por ajuste de cuentas, feminicidio, asesino a sueldo, entre otros.

Han existido asesinos diagnosticados con personalidad psicótica, y la mayoría de ellos con personalidad antisocial o psicopática, estos últimos son clasificados de acuerdo al móvil del asesinato. Un claro ejemplo son los casos de Gilles de Rais o el de Albert Fish, ambos diagnosticados con psicosis una vez capturados, son definidos como “suplencias perversas de la psicosis... o formas de criminalidad y delincuencia que resultan compensaciones canallas de la psicosis” (Maleval, 1995; Tendlarz y García, 2008, citados en Mollo, 2010, p. 65). El término canalla se utiliza debido a que el sujeto juega con el Otro y las necesidades que genera en las víctimas, siempre estando fuera de la ley.

¿Qué es un asesino serial?

Douglas y Burgess (1986) definen al asesino serial como una persona que mata en lugares y momentos diferentes, además coinciden con Hickey (1991) y Jenkins (1988) en que mínimo asesinan a tres personas (citado en Garrido, 2000). El asesino serial puede tener o no un vínculo directo con la víctima; también desarrolla procedimientos específicos para cometer el asesinato.

Un asesino en serie se expresa a través de sus crímenes. No solamente por ellos, pero sí de un modo sustancial. El “texto” son los crímenes; el “tema” lo que quiere transmitirnos con ellos, que se concreta en el modus operandi y otras circunstancias (lugar, periodicidad, tipo de víctima) que exhibe en su ejecución (Garrido, 2000, p. 32).

Conforme se van cometiendo más homicidios se obtiene mayor información del sujeto, ya sea a través del *modus operandi*, de la preferencia por determinadas características en las víctimas, etc.; dicho material representa un valor simbólico, es el discurso del asesino, y es parte de los elementos que ayudan a determinar la estructura del sujeto.

Es importante diferenciar al asesino serial del asesino a sueldo, o del que mata para sobrevivir o en defensa propia; unos lo hacen para satisfacer una pulsión, y otros para cumplir con las órdenes o necesidades de otros.

El asesino serial se encuentra dentro de la clasificación de “asesinos múltiples”. Myers, Burgess, Burgess y Douglas (1999) mencionan que “tanto el asesino en masa como el de excitación no eligen de modo específico a sus víctimas, mientras que el asesino en serie elige a sus víctimas, o al menos a un tipo determinado de ellas” (citado en Garrido, 2000, p. 27).

La clasificación de los “asesinos múltiples” se compone del Asesino Frenético, el Asesino en Masa, y el Asesino en Serie. Jiménez (2014) menciona que para distinguirlos se deben tomar en cuenta el lugar de los asesinatos y el tiempo en que éstos transcurren. De este modo el Asesino Frenético mata a dos o más personas en un periodo consecutivo en uno o dos lugares, “el tiempo que transcurre entre un asesinato y otro... es el tiempo que... –tarda- en encontrar una nueva víctima... se requiere movilidad geográfica del asesino... no deja de matar, no... -hay- individualización de cada víctima, es parte de una serie consecutivas de asesinatos” (pp. 5-6). El Asesino en Masa mata a más de dos personas en tiempo y espacio determinados, es lo que ocurre en matanzas escolares o ataques terroristas. Los Asesinos en Serie son quienes matan a más de dos personas, una por una, en tiempo y espacios diferentes, dando lugar a un periodo de enfriamiento que varía tanto en asesinato como en asesino.

El periodo de enfriamiento se presenta generalmente en asesinatos organizados. Este periodo le permite al asesino planear su siguiente ataque, por lo que para sobrellevarlo lleva consigo trofeos de la escena del crimen o de la víctima (prendas, fotografías, cabello, etc.) (Jiménez, 2014); en cuanto comete un nuevo asesinato, ese trofeo pasa a formar parte de “altar”.

Ahora bien, existen diversas clasificaciones con respecto a los asesinos en serie, éstas van desde el *modus operandi*, zonas geográficas de los asesinatos, escenas del crimen, motivos, instrumentos utilizados, etc. Ressler et al. (1988) los clasificó como organizado y desorganizado. Esta clasificación se realiza de acuerdo a las pruebas encontradas en el lugar de los hechos, y al modo de actuar del asesino. Dentro de esta clasificación existen también los asesinos seriales mixtos y los sádicos, quienes son los que presentan un éxtasis sexual al asesinar (citado en Garrido, 2000). Cabe recalcar que cualquier sujeto puede presentar características de uno u otro tipo, incluso el asesino desorganizado puede evolucionar a uno organizado (Romi, 2011, citado en Olivera, 2016). En ambos tipos puede existir violación, ya sea de mujeres, hombres, niños, adolescentes o ancianos; así como violencia extrema.

El asesino serial organizado deja pocas pruebas que le inculpen ya que se deshace de ellas; planea con precisión qué y cómo es lo que va a llevar a cabo, pues crea un protocolo de acción. También es común encontrar un sello personal en cada una de sus víctimas. Se han presentado casos en los que su captura presenta mayor dificultad para las autoridades puesto que son personas con mayor capacidad intelectual. De acuerdo con Bafico (2016) siempre llevan consigo sus instrumentos para matar, y gozan al torturar psicológicamente a sus víctimas (citado en Olivera, 2016).

En el caso del asesino serial desorganizado existe mayor cantidad de pruebas incriminatorias; no tiene una característica peculiar obvia en su modo de actuar; ni en los rasgos de las víctimas. Para Romi (2011) este asesino “contadas veces se molestará en ocultar el cuerpo, dejándolo en el mismo lugar en que se encontró la víctima” (citado en Olivera, 2016, p. 10); además suele tener sexo post-mortem con la víctima, desmembración y canibalismo. Es fugaz y violento en su ataque, y despersonaliza a sus víctimas ya que sus “acciones –están– dirigidas a oscurecer la identidad de la víctima, tales como mutilarla o cubrir su cara” (Garrido, 2000, p. 34), circunstancias similares ocurridas en el caso de las hermanas Papin, sin ser éstas asesinas seriales, atacaron a sus patronas mutilándoles genitales, piernas y glúteos

Olivera (2016) considera que el *modus operandi* del asesino serial desorganizado corresponde a la estructura psicótica, ya que el delirio domina al sujeto, además para esta autora la esquizofrenia lleva al sujeto al asesinato a través de alucinaciones auditivas y visuales. Menciona que los crímenes son cometidos “sin importar si son descubiertos o no y por lo tanto actúan más impulsivamente y sin cuidados” (p. 8).

Los asesinos en serie aprenden a comportarse ante los demás de manera tal que no sospechen de él. El término dado por Deutsch “como sí” logra definir a este tipo de sujetos, ya que aprenden o memorizan los comportamientos, reacciones y acciones, e incluso simulan emociones para pasar desapercibido debido a su “peculiar” personalidad; este mecanismo es descrito por Schank y Abelson (1977) como un “guion” o “script” que “se emplea como un tipo de ‘atajo mental’ para que la gente no tenga que pensar cada acción, permitiendo así un funcionamiento eficaz y rápido” (citado en Garrido, 2000, p. 36).

Holmes y DeBerger (1988) clasificaron al asesino serial según el análisis de personalidad y el motivo intrínseco; dicha clasificación consiste en: 1) el visionario, quien tiene alucinaciones; 2) el misionario, quien tiene una meta debido al delirio de redención y al delirio místico-religioso de limpiar al mundo de sus impurezas; 3) el hedonista, quien mata por placer; y 4) los dominantes, éstos matan para saciar su hambre de poder y control (citado en Jiménez, 2014).

El asesino serial, al igual que otro tipo de delincuentes, es reducido a una personalidad antisocial o psicopática. Investigaciones criminológicas al respecto son “sobre cómo actúan y cómo son, teniendo poco conocimiento sobre el por qué lo hacen” (Jiménez, 2014, p. 4). Algunas características encontradas por Jiménez son que los asesinos buscan reestablecer su equilibrio mental y su autoestima deteriorada, pues al asesinar suprimen o calman momentáneamente la ansiedad y el estrés; aunado a ello otros motivos que se han encontrado son la necesidad de control, de poder, de venganza, así como el sentirse vivos. El humillar, ultrajar, denigrar y sentir poder sobre otras personas les hacen recuperar su narcisismo. Jiménez agrega que son sujetos propensos a la violencia en cualquier contexto.

Por otra parte, diversos autores coinciden en que la relación que tienen los asesinos seriales con la realidad externa está alterada y en muchos casos es escindida. Varios asesinos seriales se encuentran alienados en un mundo fantasioso que les impide ser conscientes de haber cometido un crimen, y esto mismo les atormenta ya que no logran distinguir la realidad de la fantasía; otros por el contrario fingen no saberlo.

La mayoría de los crímenes de asesinos en serie son acompañados de agresión sexual de cualquier tipo, con el fin de sentirse superior a su víctima. Uno de las razones por las que el asesino manifiesta este tipo de agresión sin ningún tipo de culpa, remordimiento o empatía, es

porque se cree víctima de un sistema social del que ha sido excluido y violentado; es por ello que el mecanismo de racionalización para justificar sus actos suele ser muy convincente, incluso para otros. Segal (1964) menciona que el sujeto en posición depresiva denigra al objeto perdido ya que sólo así recupera su energía libidinal, dado que la pérdida le generaba culpa y angustia; además atribuye estas acciones a la negación omnipotente de la realidad, sumándose la sensación de “triumfo, control omnipotente y desprecio”, es decir que, el desvalorar a la víctima le permite satisfacer su fantasía (citado en Bleichmar y Leiberman, 1989a), en el caso del asesino serial, la fantasía se satisface cuando es llevada al acto a través de la despersonalización de su víctima.

Cuquerella (2004) menciona la relación entre el asesino serial y el desarrollo sexual disfuncional resultado de rasgos de introversión; maltrato físico, sexual o psicológico; rechazo en diferentes ámbitos de su vida, sobre todo en relaciones interpersonales, lo que provoca la insatisfacción sobre sí mismo. La sexualidad del asesino en serie se da “inicialmente –con- la masturbación compulsiva, la pornografía, el voyeurismo o parafilias menores –que- centraran el desarrollo, para evolucionar progresivamente al sadomasoquismo, necrofilia, agresión sexual violenta o amputaciones, desmembramientos en las formas más graves” (p. 4154, citado en Olivera, 2016, p. 12).

De acuerdo con Romi (2011) la conducta sádica comienza en los primeros años de vida, “desde niños pueden tener antecedentes de actos de piromanía, comienzan con incendios solo por la emoción de destruir cosas y también con crueldad hacia los animales” (p. 178, citado en Olivera, 2016, p. 8). Además de ello, resulta interesante conocer cómo fue la relación con la madre, en específico la reacción del sujeto en el proceso del destete, pues a partir de este surgen conductas destructivas.

La conducta agresiva se da por diversas causas. Para Winnicott (1954/2011) no sólo se trata de una realidad interna insoportable, sino que también se trata de una agresividad instintiva y ésta “no tarda en convertirse en algo que resulta posible movilizar al servicio del odio, originalmente forma parte del apetito, o de alguna otra forma de amor instintivo” (p. 59).

Cuando las fuerzas crueles o destructivas amenazan con predominar... el individuo debe hacer algo para salvarse, y una de las cosas que hace es volcarse hacia afuera, dramatizar el mundo interior, actuar el papel destructivo mismo y conseguir que alguna autoridad externa ejerza control. El control puede... establecerse en la fantasía... sin ahogar en exceso los instintos, mientras que... el control interior, debería aplicarse en forma genera, y el resultado sería un estado... conocido... como depresión (Winnicott, 1954/2011, p. 60).

De este modo, la agresión parte de la fantasía para posteriormente ser llevada al acto; en etapas primarias se observa al bebé atacar el pecho materno; en la adultez se pueden presentar dos casos, en el primero existe una fijación en la etapa de desarrollo oral, y en el segundo puede existir una regresión a dicha etapa. Este tipo de agresión lleva consigo una gratificación sexual.

Desde otro enfoque, los motivos que llevan a un sujeto a matar podrían relacionarse con la necesidad de seguridad de Maslow (1943). “El asesino en serie necesita recuperar la seguridad de su supervivencia, si hay alguien que lo intenta dañar o lo ha dañado, él se defiende, ataca como instinto básico para sobrevivir” (citado en Jiménez, 2014, p. 10); al igual que el paranoico, el asesino serial ve en otros una amenaza potencial, como expresa Christine Papin “*“prefiero que hayamos sido nosotras las que las despachamos a ellas y no ellas a nosotras”*” (Nasio, 2015a, p. 207).

Investigadores como V. Garrido, R. Ressler, o R. Hare, entre otros, proponen a los asesinos seriales como sujetos con personalidad psicopática o antisocial. Por otro lado, autores

como Olivera (2016) proponen la teoría de las estructuras de personalidad para dar explicación a este fenómeno, enfocándose en las psicosis esquizo-paranoides.

El asesino serial psicópata busca la satisfacción de manera inmediata, la cual suele encontrar en “la agresión brutal, la que culmina en el asesinato, y que una y otra vez será un intento fallido de emparejarse con la fantasía” (Garrido, 2004, p. 74). El psicópata es la figura extrema del delincuente, es “aquel cuya motivación para el crimen está en el goce de su acto y de la notoriedad que adquiere al realizarlo” (Sierra, 1979/2014, p. 21).

Por otro lado, para algunos autores el asesino serial psicótico es quien se guía por su delirio y alucinaciones, quien ha perdido contacto con la realidad y es incapaz de tomar decisiones con respecto a lo correcto e incorrecto pues su estructura no le ha permitido internalizar qué es la ley.

La víctima.

La clasificación de las víctimas es variada; existen dos grandes grupos en tanto a la relación que tenían con el agresor, es decir, las que conocían o tenían algún tipo de relación y las que no. Egger (1984) menciona que las principales víctimas son las personas más vulnerables, socialmente marginadas como vagabundos y prostitutas; también los niños y las mujeres que se encuentran solos (citado en Garrido, 2000).

De acuerdo a lo explicado en párrafos anteriores los asesinos organizados determinan a su víctima estudiándola incluso por semanas, observando su rutina y aprendiendo de ella para así encontrar el momento ideal para atacar; a pesar de ello, también pueden actuar de manera impulsiva. Por otro lado, el asesino desorganizado suele ser más impulsivo, es por ello que su

víctima puede ser elegida al azar, encontrándola en el lugar y circunstancias, para ellos, adecuadas; sin embargo, también pueden estudiar de lejos a su víctima.

El psicópata.

Es importante tomar en cuenta al psicópata, ya que al asesino serial se le ha considerado de esta forma; por lo que definir de manera breve y concisa qué es un psicópata es labor de este apartado.

El psicópata o sujeto con Trastorno de la Personalidad Antisocial, según el DSM-V, es aquel que transgrede los derechos de los demás para satisfacer un deseo propio. El psicópata *“no puede establecer una relación auténticamente humana, simula que lo hace, mientras busca controlar y dominar las personas y los sitios en los que él se mueve”* (Garrido, 2004, p. 24), manipula al otro para obtener un beneficio y goza del sufrimiento o desgracia ajena que él causa.

Los psicópatas tienen características como ser egocéntricos, encantadores, desconfiados, antisociales, mentirosos, oportunistas, inflexibles, arrogantes, manipuladores apáticos, impulsivos, infantiles y mezquinos, entre otras tantas. Diversos autores han observado algunos rasgos físicos en los psicópatas que tienden a delinquir. Garrido (2004) hace referencia a una víctima que describió a su agresor, supuesto psicópata como alguien con *“ojos grandes, muy abiertos y rojos, con las venas llenas de sangre... –tienen una– mirada tranquila, pero al mismo tiempo muy agresiva”* (p. 77).

Las emociones del psicópata son siempre auto-referentes: su estado de ánimo depende de las cosas que le pasen a él y de cómo él percibe lo que está haciendo a los otros: si domina y recibe obediencia o halagos él está feliz, si no le obedecen o le alaban se enfurece (Garrido, 2004, p. 56).

De acuerdo con Mollo (2010), el psicópata comparte rasgos con el psicótico; sin embargo, el psicópata es consciente de los actos que comete. Garrido (2004) menciona que el psicópata es capaz de diferenciar lo que está bien de lo que está mal, aunque le es irrelevante en su actuar.

Es importante señalar que no todos los psicópatas son criminales, o que todos los delincuentes son psicópatas, son hechos no generalizables. De acuerdo con Alberca Lorente (1962) “la delictividad de los psicópatas, sus fallos morales y sus desviaciones sociales en bloque son indiscutibles... pero no son suficientes para basar en ellos el concepto o la clasificación clínica” (citado en Mollo, 2010, p. 88). Asimismo, esta delictividad se da para manifestar la superioridad de la que se cree poseedor sobre sus víctimas.

De acuerdo con Cleckley (1988) “los desórdenes verdaderamente psicopáticos son más graves que en la delincuencia especialmente juvenil” (citado en Mollo, 2010, p. 89). Aichhorn (1925) menciona que el crimen juvenil es debido a un descuido en esta etapa, arraigado de etapas anteriores, además menciona que a “esta ecuación etiológica, únicamente hará falta una vivencia accidental para producir las manifestaciones de descuido: crímenes, conductas anómalas, dificultad del joven para ser educado” (citado en Sierra, 1979/2014, p. 23), estos factores muestran que se trata de una etapa crítica para el desarrollo y la adaptabilidad de un individuo para su etapa adulta.

Desde el punto de vista psicoanalítico, Caparrós (2004) menciona que los psicópatas elaboran un falso Complejo de Edipo, similar a un falso-Yo, en dónde aparentan ser alguien que no son. Rascovsky y Liberman (1966) comentan que los psicópatas presentan perturbaciones en

la identidad, en la socialización y en el registro Simbólico que recae en el crimen, el suicidio o la psicosis misma (citado en Mollo, 2010).

La impulsividad y poca tolerancia a la frustración se deben a que el psicópata se mueve por el goce, ya que es “incapaz de mantenerse en el registro de lo intrapsíquico, se desliza a la acción, que substituye en ciertos aspectos al pensamiento” (Caparrós, 2004, p. 20). Las acciones que comete suelen traducirse en ataques físicos, verbales y agresiones sexuales. Mollo (2010) atribuye a la conducta antisocial una relación objetal situada en la etapa anal sádica, es por ello que suele ser destructiva.

El psicópata suele ser confundido con el “canalla”. De acuerdo con Mollo (2010) “el canalla es aquel que, sabiendo captar el punto de goce del Otro, ejerce promesas, amenazas o expectativas en forma explícita o implícita a través de las cuales consigue el consentimiento y la complejidad del Otro” (p. 64); es decir, aprovecha el deseo o la necesidad de los otros para así obtener un beneficio, es un oportunista. Sinatra (2000, citado en Mollo, 2010) menciona que el canalla también comparte características con el psicótico y el perverso; además “pretende existir por fuera del Otro de la ley, excepto cuando ocupa un lugar de poder y pone las reglas del juego para los demás” (citado en Mollo, 2010, p. 67). El canalla entonces se aprovecha de las necesidades del otro, y el psicópata, en cambio, se aprovecha del otro a pesar de las necesidades de éste.

- *El asesino serial psicópata.*

El caso más conocido de un asesino serial psicópata es el de Ted Bundy. El ataque del asesino serial psicópata suele ser rápido y muy violento, es más impulsivo y tiene poco control de sí mismo es por ello que cae en la reincidencia y la mitomanía (Cuquerella, 2004, citado en

Olivera, 2016). Este asesino “tiene la seducción propia del perverso, esa que causa confianza y fascinación en la víctima” (Bafico, 2012, p. 84, citado en Olivera, 2016, p. 27).

Métodos utilizados por el asesino serial.

Canibalismo, estrangulamiento, desmembramiento, armas de fuego, degollamiento, golpes, violación, y necrofilia son algunas de las conductas que llevan a cabo los asesinos en serie.

Estas conductas son acompañadas de agresividad y violencia, son irracionales, intencionales e impulsivas; se trata de una conducta “punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta... dañar a otras personas” (Spilberger et. al., 1983 y 1985, citado en Carrasco y González, 2006, p. 8). Se pueden definir como conductas proactivas o reactivas, en ambos casos sumamente destructivas.

Las herramientas que ocupan los asesinos seriales para despersonalizar a sus víctimas van de la mano con sus delirios ya que en ellos son más que la persona a la que le están quitando la vida. Las personas agresivas niegan “la importancia de las relaciones adaptando una identidad delictiva defensiva o proyectando su sentido de desprecio sobre los otros como medio de prevenir estados afectivos dolorosos” (Carrasco y González, 2006, p. 17).

○ ***Estrangulamiento.***

Según diversas fuentes, el estrangulamiento es uno de los métodos más usados por los asesinos seriales, utilizan sus propias manos, bolsas de plástico, cuerdas, medias, entre otros objetos para acabar con la vida de sus víctimas.

La asfixia mecánica, o sea, el estrangulamiento es la muerte por un agente mecánico constrictor al cuello; además, un estudio realizado en Perú relaciona esta técnica con el feminicidio y la relación que tiene la víctima con el agresor (Aronés et.al., 2012, p. S67).

○ *Desmembramiento.*

Se trata de un fenómeno que se ha visto a lo largo de la historia humana, pues se ha presentado en diferentes culturas, ya sea como un sacrificio religioso o como un castigo a delincuentes en forma de tortura, también visto como desmembramiento antropofágico o criminal (Pachar, 2015).

En México, como en Centroamérica, se trata de un fenómeno regularmente visto debido al crimen organizado y a la gran cantidad de feminicidios presentes en esta parte del mundo (Pachar, 2015).

“Las secciones se practican a nivel del cuello (decapitación) y de las extremidades: desmembramiento... descuartizamiento (dividir un cuerpo haciéndolo cuartos o más partes), y pueden incluir el tronco” (RAE,2014, citado en Pachar, 2015, p. 22).

El desmembramiento y la decapitación son realizadas de forma inmediata después de la muerte de la víctima, es uno de los principales métodos para transportar el cuerpo de la víctima a lugares alejados del lugar del homicidio, o “el envío de mensajes –como ajuste de cuentas entre grupos criminales- ...limpiar la escena, -y- retrasar la investigación –del crimen-” (Hernández y Ortega, 2016, pp. 17-18).

Püschel y Koops (1987) realizaron una clasificación de los motivos por los cuales se realiza este acto: a) Defensivo, se trata del traslado, ocultar pruebas y ocultar la identidad de la víctima; 2) Agresiva, por la satisfacción de transgredir a la víctima; 3) Ofensiva, la cual conlleva

una connotación sexual pues es sumamente sádico; y 4) Necromaníaca, ésta se realiza con la intención de obtener un trofeo del cuerpo de la víctima (citados en Rajs et al, 1998, citado en Pachar, 2015). El más común es el Defensivo, puesto que el agresor pretende escapar del castigo (Raffo, 2006, citado en Pachar, 2015).

El motivo real de muerte trata de ser encubierto con el desmembramiento, el cual generalmente es cometido por un “trauma contundente, arma de fuego, arma blanca, asfixia, etc.” (Pachar, 2015, p. 22).

En cuanto a los instrumentos utilizados para descuartizar se encuentran armas punzocortantes como cuchillos, vidrios, lijas metálicas, sierras eléctricas o manuales; una vez mutilado el cuerpo, éste es colocado en bolsas de basura, sacos de tela, o cobijas para ser trasladado a otro sitio (Pachar, 2015).

De acuerdo con Pachar (2015) estas conductas son muestra de la violencia psicológica y simbólica del agresor ya que existen “mutilaciones de la lengua o genitales, decapitación, extracción del rostro o cuero cabelludo, signos de tortura, –y los- elementos anatómicos –son- colocados en lugares públicos o utilizados como trofeos, fetiches, etc.” (p. 30).

- ***Canibalismo.***

El canibalismo en un tiempo fue atribuido al “Nuevo Mundo” debido a las practicas que se suscitaban en las islas del Caribe; sin embargo, se identificaron estas conductas en diferentes partes del mundo incluso antes de la llegada de europeos a América (Arango, Contreras, Medina y Sánchez, 2006; y Pizarro, 2013); Pizarro (2013) agrega que el canibalismo no se reduce a la simple ingesta de carne humana, sino que da pie a “la humanidad y la humanización, del cuerpo

y el psiquismo, del deseo y la necesidad, del dolor y el goce, de la naturaleza y la cultura” (p. 545).

El canibalismo suele ir acompañado de fetiches como el “vampirismo” o la necrofilia (Prins, 1985, citado en Arango et.al., 2006).

Pizarro (2013) explica que la oralidad no se reduce solamente a la crueldad, al sadismo o a devorar, sino que va más allá de ello. De acuerdo con Waller et. cols. (1940) la boca como órgano receptor del alimento simboliza la concepción, “el tracto gastrointestinal simbolizando el útero y el cese de la menstruación, siendo asociado con el embarazo” (p. 16, citado en Pizarro, 2013, p. 542), esta condición no se asocia sólo al género femenino, sino también al masculino.

Desde la perspectiva psicoanalítica se ve al canibalismo como una relación del “determinismo psíquico inconsciente y la intervención del registro pulsional en los destinos de la *oralidad* humana” (Pizarro, 2013, p. 545). Es por ello que, se atribuye al desarrollo psicosexual la patología destinada a la agresividad, la crueldad, el acto de devorar, el amor y el odio, encontrados en “los tempranos procesos de estructuración psíquica y en la etiología de fenómenos esenciales del padecimiento melancólico” (p. 546), así como características del caníbal.

La relación de la melancolía y el canibalismo se explica a partir del sentimiento de culpa debido a la identificación con el objeto amado, en la etapa oral “el niño quisiera *incorporarse* un objeto de amor, en una palabra: *devorarlo*” (Freud y Abraham, 1969, p. 221, citados en Pizarro, 2013, p. 546).

Para Freud (1905) la meta sexual consiste en la incorporación del objeto (citado en Pizarro, 2013), en primer lugar, el comer, ingerir o ser alimentados equivale a tener deseos de

amor y odio, de vida y muerte, y “ser devorado, cercenado o tragado, devendrían... las figuras prototípicas de la angustia y, la angustia de castración” (p. 547). La incorporación canibalística desde la perspectiva freudiana se refiere a:

el carácter pulsional de la *oralidad*... impediría reducir o equiparar el objeto deseado a un estímulo o a una cosa determinada que proveería, de manera unívoca, placer o displacer, pero, imposibilitaría, a su vez, una interpretación fija e inequívoca de sus implicancias psíquicas... las paradójicas relaciones entre sexualidad y alimento podrían ser conceptualizadas como *pulsaciones canibalísticas de la oralidad* (Freud, 1915, citado en Pizarro, 2013, p. 548).

Toda palabra del Otro... será sometida a los mismos principios que rigen el acto compulsivo o el rechazo... será devorada, engullida o expulsada, para ser desprovista de todo fundamento... se trataría... de un acto en el que el otro es invocado de manera inevitable como sujeto o como objeto de sufrimiento o de goce (Pizarro, 2013, p. 548).

Pizarro (2013) además menciona que en la “ingesta del objeto prohibido... participaría un deseo sexual que aludiría... a la interdicción del incesto... Freud... concluiría que el gran desafío cultural sería... la instauración de medidas... destinadas a intervenir los... deseos pulsionales ‘(...) del incesto, el canibalismo y el gusto de matar’” (Freud, 1927, p. 10, citado en Pizarro, 2013, p. 547).

- ***Violación.***

La violación sexual se refiere a forzar físicamente a una persona para mantener relaciones sexuales, es un acto degradante y humillante. Se da en relaciones sentimentales, personas conocidas o personas completamente desconocidas (OMS, 2013).

Según la OMS (2013) cuando el agresor es la pareja sentimental de la víctima suele acompañar el acto con violencia física, emocional y psicológica. La OMS clasifica a la violación como:

Este tipo de agresión es clasificado por diferentes organizaciones, entre ellas la OMS (2011) que define a la violencia sexual como:

“todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona” (citado en OMS, 2013).

Diversos autores afirman que antes de consumar la violación el agresor lleva a cabo conductas denigrantes en contra de la víctima, también mencionan que las víctimas más vulnerables son mujeres y niños; sin embargo, esa estadística no exenta a los varones de ser agredidos.

Las consecuencias de la violación en la víctima son un retraimiento social, conductas agresivas y autodestructivas, y afecciones a la salud mental como depresión, ansiedad, etc.; además de posibles enfermedades de transmisión sexual y/o embarazos no deseados, y trastornos sexuales (OMS, 2013).

- ***Golpes.***

Un golpe es la expresión de conducta mayormente vista en los seres humanos además de las palabras. El golpe relacionado con la agresividad y la violencia “son el resultado de una relación de poder... -en donde se incluyen- las amenazas y la intimidación” (Rodríguez, 2008, p. 126). Se refiere a una expresión de poder sobre la víctima, el que el victimario sea más que la víctima, no sólo se trata de una supuesta superioridad intelectual, sino también física.

- *Armas de fuego.*

Este tipo de instrumentos pueden herir con mayor facilidad y gravedad a otros (Rodríguez, 2008). Para los asesinos seriales se trata de un último recurso, pues es cuando pierden el control de la situación a la que se están enfrentando.

“El crecimiento epidémico de la incidencia de la violencia por arma de fuego, especialmente por homicidios y suicidios, llevó a la promulgación de medidas de control legal” (Rodríguez, 2008, p.132), puesto que resultan accesibles a cualquier persona.

- *Fetichismo.*

El fetichismo forma parte de uno de los grupos que devienen de los Trastornos sexuales, los cuales se conforman por: 1) las disfunciones sexuales que resultan en un problema en la respuesta sexual humana; y 2) las parafilias, las cuales son desviaciones sexuales como el fetichismo, el masoquismo, el sadismo, pedofilia, etc. (Ávila, 2012).

El fetichismo es resultado de múltiples factores, y se expresa de manera diferente en cada individuo; es una conducta con mayor presencia en los varones, y contiene elementos tanto de la neurosis, la psicosis (Ávila, 2012), y la perversión (Mena, 2011).

Abarca tres grandes zonas: 1) la perversión sexual, 2) un objeto de culto primitivo, y 3) una forma que puede asumir el modo de producción (De Urtubey, 1972).

Para Freud (1905) el fetiche se refiere al interés sexual desplazado a objetos indirectamente vinculados con su objeto sexual. Por su parte, Binet y varios sexólogos le definen como una excitación provocada por una parte del cuerpo o por un objeto (citados en Ávila, 2012). Para Gillespie (1952) el fetichismo es el “resultado de una regresión desde el estadio fálico del Edipo, motivada... por angustia de castración, que alcanza en el estadio oral-sádico, en

el que el yo y sus relaciones de objeto se caracterizan por el Clivaje” (citado en De Urtubey, 1972, ¶97) que mantiene a una parte del Yo en contacto con la realidad.

Freud a partir de su estudio de las psicosis y del fetichismo da pie al mecanismo de *renegación*, el cual consiste en que “el sujeto se rehúsa a conocer la realidad de una percepción traumatizante y principalmente la ausencia de pene en la mujer” (LaPlanche, 1967, citado en Ávila, 2012, p. 8); esto ya que según Freud (1905) el fetiche es “el sustituto del falo de la mujer, cuya existencia el niño pequeño creyó era otrora y a la cual no quiere renunciar” (citado en Ávila, 2012, pp. 7-8). Para Lacan (1968-1969) el fetiche es un significante que evoca una falta:

Es el falo ausente, al servicio de ocultar la castración real del Otro primordial (encarnado en el otro materno como objeto de amor en el marco del complejo de Edipo), que al ser descubierta queda como resto congelado en el tiempo (desprendido de su contexto original), encarnando el objeto simbólico de la privación. Es en el contrapunto entre el objeto perdido del deseo y el deseo del Otro donde se ubica el fetiche, ofreciendo una respuesta ante el posible surgimiento de angustia (Lacan, 1968-1969; Freud, 1927, citados en Mena, 2011, p. 97).

Para el Psicoanálisis el fetiche se traduce en la elección de objeto “del fantasma-deseo o de la pulsión- regida por un objeto material, que... se caracteriza por ser estable en el tiempo, no por causar vacilaciones respecto a su interpretación y operar como... garantía para la satisfacción sexual” (Mena, 2011, p. 97). De acuerdo con De Urtubey (1972) el fetiche “es el objeto de deseo, creado omnipotentemente para cosificar y controlar los objetos arcaicos; se llega a él por el camino del objeto transicional y quizás por desplazamientos a partir de la contemplación de la escena primaria” (¶260)

DESDE EL PSICOANÁLISIS

“Alexander y Staub han introducido el psicoanálisis en la criminología” (Lacan, 1957/2009, p. 134), a raíz de ese trabajo interdisciplinario han surgido grandes aportes teóricos de manera recíproca. Sin embargo, el estudio de los asesinos en serie no ha sido explorado en su totalidad por el Psicoanálisis, a pesar de ello se ha revelado información sobre el cómo, quién, dónde y por qué se cometen este tipo de crímenes.

Si bien el Psicoanálisis no es capaz por sí mismo de determinar si un sujeto es culpable o no, si puede ayudar a determinar la estructura del sujeto a través de analizar las relaciones interpersonales, y saber cuáles son los factores causales de la conducta criminal e interpretarla. “Si se pregunta: ¿Cuáles son las causas por las que un determinado individuo realizó un acto delictivo?, puede iniciarse una investigación desde el psicoanálisis” (Zuleta, 1987, p. 16, citado por Aguilera-Torrado, 2010, p. 338). Para Lacan (1957/2009) la “estructura psicopatológica no radica en la situación criminal que expresan, sino en el modo *irreal* de esa expresión” (p. 134).

Las tendencias criminales son la consecuencia de un exceso de energía libidinal o de la falta de ésta, razón por la cual criminales encuentran en el delito éxtasis sexual, más allá de un desbordamiento de los instintos se trata de una satisfacción de éstos y de los mecanismos a ellos asociados (Lacan, 1957/2009).

Para el Psicoanálisis el delincuente expresa tendencias inconscientes sin una autoridad que se le oponga, “la criminalidad y la delincuencia resultan justificadas parcialmente desde un deficiente sistema de identificación, desde un sistema del superyó debilitado... que conducen a la

ausencia de culpabilidad subjetiva” (Mollo, 2010, p. 21). Mollo menciona que la pulsión está representada por la Ley.

Los crímenes del Superyó están ubicados entre los del Yo y el Ello, en ellos se presenta una conducta auto-punitiva o de autocastigo debido a la culpa experimentada una vez concluido el crimen. Algunos autores mencionan que en el castigo está el objeto de deseo. Lacan (1932/2012) en el caso de Aimée expresa que el autocastigo tiene su origen en una perturbación durante el desarrollo del Superyó mismo, al estar éste alterado se crea en su lugar un falso Superyó común en estructuras psicóticas con un falso Complejo de Edipo.

El Otro social somete al sujeto a la ley a partir del Complejo de Edipo, ya que “el ser humano... es un ser alienado por estructura; tal alienación se da por efecto de la doble prohibición... una a nivel individual (psicológica), la castración, y otra a nivel social (cultural), la del incesto” (Aguilera-Torrado, 2010, p. 340). Agrega que el lazo social es nominal o relativo, “la simetría imaginaria del espejo y la igualdad... llevan... a la destrucción del otro... el lugar del Otro que representa la ley es disimétrico respecto al sujeto” (P. 339). Tanto en el criminal como en el psicótico, el Otro es ignorado.

Para Lacan (1957/2009) “las estructuras de la sociedad son simbólicas. El individuo, en la medida en que es normal, se vale de ellas para conductas reales, y en la medida en que es psicópata, las expresa a través de conductas simbólicas” (p. 135). Entonces, ¿no puede el psicótico hacerlo también?... Se puede señalar “el punto de ruptura ocupado por el individuo dentro de la red de las agregaciones sociales” (p. 135) en donde el sujeto no ha logrado adaptarse, de este modo también se revelará un elemento fallido en la estructura de personalidad.

Karl Landauer (1914) menciona que, en la esquizofrenia “la identificación es la frase preliminar de la elección de objeto... Quisiera incorporárselo, y correlativamente a la fase oral o canibalística del desarrollo de la libido, ingiriéndolo, o sea devorándolo” (citado en Freud, 1915-1917/2011, p. 2095). El querer incorporar características positivas provoca que la identificación narcisista desplace a la identificación erótica, lo que se puede observar cuando el asesino escoge a sus víctimas en función de sus ideales, en donde al tratar de poseer o denigrar las características de la víctima falla, y el Superyó punitivo actúa con fenómenos elementales en forma de reproche, creando un hueco simbólico que es incapaz de “llenar” a través del acto. La no satisfacción del acto causa la reincidencia para así lograr saciar la fantasía.

De acuerdo con varios autores, el asesino serial antes de llegar al acto es creador de múltiples fantasías en donde hace cualquier cantidad de cosas con la víctima, y eso le crea altas expectativas.

Bafico (2015) sostiene su hipótesis en la teoría de Alain-Miller quien menciona que el crimen desenmascara algo propio del ser humano, aunque se tengan valores éticos; menciona que “para Miller, lo humano puede ser... lo conflictivo entre las vertientes de la ley y del goce. El serial killer estaría desprovisto de este conflicto” (p. 29, citado en Olivera, 2016, p. 12), ya que no sigue la ley.

El crimen en Psicoanálisis es como el síntoma que se presenta una vez establecido el conflicto intrapsíquico, es el síntoma “en el que a través de la repetición compulsiva de acciones se busca saldar un conflicto no resuelto... El síntoma, al igual que el acto criminal, ubica al sujeto en una forma mortificante de gozar y de relacionarse” (Aguilera-Torrado, 2010, p. 341); es decir que el crimen está ligado al Principio de placer y al acto compulsivo, lo que se

manifiesta en el acting-out debido a la cantidad de material inconsciente que liberan. “El paso al acto llega a ser el último recurso convocado por el principio de placer; el placer... estriba... en reducir una tensión insostenible” (Nasio, 2015a, pp. 227-228).

El desarrollo yoico en la primera infancia es crucial para el establecimiento de una estructura de personalidad idónea; a pesar de ello, en la adolescencia se puede crear un “delincuente latente”. Para Blois (1981) el desarrollo en la adolescencia es primordial para establecer una personalidad “normal” en la adultez, para ello el sujeto debe superar factores que promuevan la conducta delictiva, entre estos factores se encuentran los actos impulsivos o acting-outs, Blois los define como:

Un mecanismo organizado y específico del proceso adolescente, que brota del aumento de las tendencias pulsionales anteriores y el empobrecimiento yoico debido al abandono de los objetos infantiles. Asimismo, como mecanismo regulador de la tensión y proceso reparatorio, el *acting out* protege al psiquismo contra la angustia conflictiva entre el mundo externo y el yo (citado en Mollo, 2010, p. 165).

Por otro lado, se encuentra el delincuente por sentimiento de culpa. Para Friedlander (1961) la culpa es un síntoma delictuoso, es decir que “el castigo real satisface su relación objetal sadomasoquista” (citado en Mollo, 2010, p. 156). Freud (1913-1914) describe a este delincuente como el resultado de la ansiedad generada del deseo y la prohibición, “entre los deseos infantiles y la instancia parental agente de la represión” (citado en Mollo, 2010, p. 27); aunado al delincuente psicótico ya que “esta fuera del discurso que supone la operatividad de la falta simbólica como herencia de la función paterna” (pp. 33-34).

Por su parte Winnicott (1954/2011) menciona que el masoquismo es una forma de agresión ya que al experimentar sufrimiento se intentan aliviar los sentimientos de culpa,

teniendo sentimiento de excitación y gratificación sexual. De igual forma menciona que la autoridad debe ser impuesta y retirada de manera gradual, de no ser así el sujeto asumirá el rol de autoridad consigo mismo; por ende, “la autoridad que se asume por ansiedad es dictadura” (p. 61).

Carrasco y González (2006) refieren que el sentimiento de culpa se genera a partir de la introyección social que toma forma de conciencia moral o Superyó y van en contra del Yo. “Se trata de un factor... moral... que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer... ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo... él no se siente culpable, sino enfermo” (Freud, 1923, p. 50, citado en Alomo, Castro, Gurevicz, Lombardi y Murano, 2016, p. 16).

La tensión creada entre el severo *Superyó* y el *Yo* genera el sentimiento de culpabilidad que se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. El efecto de la cultura sobre las tendencias agresivas, bajo la amenaza de la pérdida del amor, hace que la autoridad sea interiorizada en el *Superyó*... el cual actuará a través del miedo y el temor a la autoridad. *El sujeto con el fin de evitar el sufrimiento y los sentimientos de culpa recurrirá a diversos mecanismos de defensa*, tales como el desplazamiento de los fines instintivos agresivos hacia objetos permitidos o la sublimación –si llegan a fallar los mecanismos se dará una expresión de agresividad incontrolada- (Freud, 1930, citado en Carrasco y González, 2006, p. 17).

El sentimiento de culpa causa la necesidad de castigo, “esto le permite explicar casos de criminalidad... que antes que causar la culpa, más bien explican un ‘mito’ que ligan a una instancia de la realidad por medio del acto delictivo” (Freud, 1924, citado en Alomo et. al., 2016, pp. 18-19).

Los sentimientos de culpa se van suprimiendo cada vez que mecanismos justificativos por parte del agresor se ponen en marcha, desde “el desplazamiento o difusión de la responsabilidad, la deshumanización y atribución de culpa a la víctima, la comparación con otros hechos más crueles o la justificación recurriendo a principios elevados como la libertad o el orden” (Bandura, 1980, citado en Espinet, 1991, p. 38). Espinet agrega que “cuando el comportamiento agresivo se repite con cierta frecuencia, estos mecanismos llegan a neutralizar los sentimientos de culpa del agresor” (p. 38).

Desde la teoría psicoanalítica la agresión va ligada con la Pulsión de Muerte. Si es interiorizada se produce la depresión, y el narcisismo primario conlleva la autodestrucción; el masoquismo; por el contrario, si se exterioriza la Pulsión de Muerte se da la agresividad a través del narcisismo secundario pues ésta va dirigida al objeto en forma de sadismo (Carrasco y González, 2006).

El sujeto encuentra placer al humillar al otro (Nasio, 2015a). Retomando a los asesinos, algunos de ellos requieren de la destrucción del otro para reconstruirse a sí mismos, tal como lo hace el melancólico en la fase maniaca en donde denigra al objeto para recuperar su narcisismo herido. La integración sádico-masoquista refuerza las conductas de las etapas psicosexuales oral y anal, sumamente agresivas, los asesinos seriales suelen violar a sus víctimas a través de la vagina, a través de la boca o del recto para que la agresión sea, simbólicamente mayor.

Al igual que la agresión simbólica, el control y dominio que se ejerce sobre la víctima es mayor. Algunos estudios atribuyen a esta conducta la necesidad de controlar la vida y la muerte, no sólo de sus víctimas, sino también de la de los familiares de éstas, de autoridades y de la población involucrada en el caso, ya que los mantiene con la intriga de saber “qué” o “por qué”

lo ha hecho. El asesino puede estar buscando controlar al Otro social, en lugar que éste lo controle a él, ya que de acuerdo con Lacan (1955-1956/2009) el sujeto vive con miedo del Otro omnipotente. La necesidad de control está acompañada del delirio de grandeza y omnipotencia, el sujeto se cree poseedor de un don dado por Dios omnipotente como él.

Galeano (1967) menciona que la angustia canibalística se da porque el sujeto no puede asimilar la vida, “y esto provoca una conducta agresiva reactiva (caracterológica) del tipo anal que transforma todo en residuos desvalorizados” (p. 5). Como menciona Klein (1930/2008) al interiorizar al objeto en la etapa esquizo-paranoide, el sujeto lo va a agredir desde la fantasía, pues busca controlarlo, apoderarse de él.

Las víctimas del asesino serial se relacionan con su objeto primario, y al agredirlas también atenta contra sí mismo. Según Maleval (2007) donde se “revela el denominador común de las circunstancias de desencadenamiento, es en la confrontación del sujeto con la carencia original que determina su estructura” (p. 239, citado en Olivera, 2016, p. 19); por lo que el sujeto al tener la revelación de que ataca al objeto primario, a través de un sustituto, se ensaña aún más con la víctima, ya que hacerlo con el objeto original le llevaría a una aniquilación yoíca.

Al desplazamiento de la pulsión del objeto original a uno secundario se le llama *transposición* el cual es definido como una defensa inconsciente en la cual “un sujeto evidencia una relación objetal que oculta un conflicto de relación primaria... -se da debido- a la imposibilidad de manejar el objeto original, al cual queda fuertemente adherido, no pudiendo modificar los modos de trato o de relación” (Galeano, 1967, p. 2). Este fenómeno se ha observado en diversos casos, como el de Schreber, el de las hermanas Papin, Aimée, etc.

○ *El asesino serial psicótico.*

De acuerdo a la estructura de personalidad es como se va a reaccionar con respecto a la Ley, es decir “unos asumen la ley de manera dolorosa (los neuróticos). Otros la reconocen para violarla (los perversos). Hay quienes la forcluyen, la niegan y se mantienen por fuera de ella (los psicóticos)” (Aguilera-Torrado, 2010, p. 340).

Para el psicótico es casi imposible comprender lo que el Otro significa, por consiguiente, ignora la Ley. Como se explicó en el capítulo anterior, a pesar de la negación y la no simbolización del concepto de castración, el sujeto a través de su falso-Yo mantiene la capacidad de camuflarse en la realidad exterior y de este modo evitar el castigo o el sentirse perseguido; no obstante, su intento es deficiente y no logra hacerlo.

Sierra (1979/2014) menciona las diferencias del crimen en las estructuras de personalidad. Para las neurosis se trata del “desbordamiento del fantasma” por la castración, es decir que en la fantasía puede realizar cualquier acto perverso, pero sólo queda como un “acto fallido”. En la perversión hay una renegación de la castración, reconoce las normas, pero aun así las transgrede. En las psicosis, se trata de algo que ha sido forcluído, la castración, y por ello el psicótico está fuera de la ley, “el acto delictivo del psicótico se realiza aquí como búsqueda de estabilización estructural” (p. 24); es decir que, para liberar la ansiedad que le produce el conflicto intrapsíquico, el psicótico recurre al acto para confrontarse con lo que huye en lo simbólico. Utiliza el crimen para fortalecer al Yo (Nasio, 2015a).

Una de las posibles justificaciones psicoanalíticas del actuar del asesino psicótico es la propuesta por Lacan (1932/2012) con respecto al paranoico, quien recurre al enfrentamiento cara

a cara con sus “enemigos”; sin embargo, cuando ésta se da suele ser con la intención de destruir al otro, es decir que:

la agresión es casi siempre de intención homicida, suele ser sumamente brutal, pero no tiene la eficacia de la agresión de los pasionales. Va precedida siempre de una larga premeditación, pero se lleva a cabo, en la mayoría de las ocasiones, en un estado semicrepuscular –es decir, semiconsciente-” (p. 249).

El psicótico puede llegar a tener una planeación en su estado paranoico, pero todo aquello que planeó se ve superado por la impulsividad e improvisación que le genera estar frente a frente con su “perseguidor” (Lacan, 1932/2012). En contraste con esto, el asesino serial puede planear de manera obsesiva o actuar impulsivamente, aun así, en la mayoría de las ocasiones recuerda con lujo de detalle cada momento del asesinato, a menos que le provoque una angustia que haya reprimido por haber enfrentado aquello de lo que había negado su existencia.

Considerando lo anterior, vemos que el asesino serial desorganizado a pesar de tener una víctima previamente elegida, si se llegase a presentar una oportunidad con otra que tenga características similares, él atacará. Ahora bien, el psicótico en su rasgo paranoico vigila con detenimiento a su perseguidor, fantaseando con cada aspecto de su vida; de este modo alimenta su estado delirante y los posibles escenarios en los que le puede atacar.

Dentro del cuadro psicótico, el paranoico quiere mantenerse en lo lógico, “tiene necesidad de operar interpretaciones o sistematizaciones que muy frecuentemente y en un primer momento dejan al objeto anonadado o consiguen convencerlo” (Bergeret, 2001, p. 114); a pesar de la no comprensión de las normas, las sigue sin que quepa lugar a la ambigüedad o a la subjetividad. Al mantenerse dentro de la norma social el paranoico encuentra herramientas para

fortalecer su delirio, pues siempre habrá quien le acose, le persiga, o quiera irrumpir su ser o pensamiento; es así como justifica su delirio a través de lo que ocurre en su entorno.

Las ideas delirantes suelen ser desgarradoras para los sujetos, contienen tendencias invasivas, de envenenamiento, místico-religiosas y destructivas, generalmente autorreferentes. Para ilustrar esto se muestra el caso de Richard Chase: “El vampiro de Sacramento” (1950-1980) quien creía que estaba en proceso de putrefacción y para evitarlo debía ingerir sangre animal, mencionó ““mi sangre está envenenada y un ácido me corroe el hígado, es absolutamente necesario que beba sangre fresca”” (Bafico, 2012, citado en Olivera, 2016, p. 30). Chase presentaba ideas de persecución lideradas por el partido nazi y por ovnis, además se creía judío; sin embargo, el delirio que mayor impacto tuvo en Chase fue el sentir que su cuerpo se quedaba sin sangre, comenzó a creer que era un vampiro y posteriormente empezó a ingerir la sangre de personas a quienes había asesinado.

La agresión en los asesinos seriales psicóticos no se limita a arrebatar la vida de una persona, sino a humillarla y denigrarla, despersonalizarla totalmente; Chase orinaba y defecaba sobre sus víctimas luego de haberlas mutilado. Respecto a este tipo de agresiones, es importante conocer lo que simbólicamente refieren. En el capítulo anterior, Klein (1930/2008) señalaba lo que implica el acto de las heces, pueden significar una agresión, ya que son vistos como armas o proyectiles.

Las identificaciones anales... otorgan su sentido a... La “firma”, a menudo flagrante, dejada por el criminal –que- puede indicar en qué momento de la identificación del *yo* se ha producido la represión merced a la cual se puede decir que el sujeto no puede responder de su crimen y también gracias a la cual permanece aferrado a su denegación (Lacan, 1957/2009, p. 145).

Dicho de otro modo, cada agresión que se cometa dejará entrever en qué estadio de desarrollo se ha quedado fijado el sujeto, o si se ha presentado algún tipo de regresión.

“Los vaticinios que provoca –el buscar la realidad del crimen como la del criminal- ... son peligrosos para el sujeto, quien, a poco que participe de una estructura psicótica, puede hallar en ellos el ‘momento fecundo’ de un delirio” (Lacan, 1957/2009, p. 146). En otras palabras, en el momento de cometer este tipo de crímenes, como un asesinato, se pueden expresar las fantasías psicóticas que el sujeto tenga, aunque éste no posea una estructura psicótica como tal, sino que esté latente y el asesinato la desencadene.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El asesino serial se juzga desde los parámetros jurídico y conductual, pocas veces se le analiza desde una perspectiva psicológica más allá de la psicopatía; al criminalizarlo y dejarlo dentro de una sola categoría en el campo psicológico y criminológico se pierden *factores fundamentales para su explicación profunda*, un punto importante que puede ayudar a una mejor comprensión de dicho fenómeno es el análisis de su estructura de personalidad a partir del Psicoanálisis, en concreto la estructura psicótica; de este modo se puede conocer en qué forma se manifiestan las características de determinada estructura en el asesino serial.

Cabe aclarar que no todos los psicóticos son asesinos seriales, ni todos los asesinos seriales son psicóticos.

El propósito del estudio de caso es comprender la motivación del actuar del asesino serial desde la perspectiva psicoanalítica con respecto a la estructura de personalidad psicótica. La recolección de datos consiste en la revisión teórica de la estructura psicótica en psicoanálisis, así como de la clasificación de los asesinos seriales; por otro lado, para el análisis de caso se utilizarán notas periodísticas, reportajes, etc. El asesino serial se define como un sujeto que mata a dos o más personas en intervalos de tiempo indeterminados, llamados *periodos de enfriamiento*, puesto que el sujeto puede planear un nuevo asesinato o atacar impulsivamente a otra persona, la cual comparte rasgos con sus anteriores víctimas.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo los elementos de la estructura psicótica explican el comportamiento del asesino serial?

OBJETIVO GENERAL

Analizar el comportamiento del asesino serial basado en la estructura de personalidad psicótica propuesta por la teoría psicoanalítica, a través del estudio de caso de José Luis Calva Zepeda “El caníbal de la Guerrero”.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Describir la estructura psicótica, así como cada una de sus subestructuras: 1) Esquizofrenia; 2) Paranoia; y 3) Melancolía.

Examinar los conceptos clave de psicoanalistas pioneros en el campo de la psicosis, como S. Freud, M. Klein y J. Lacan.

Especificar las características y la clasificación del asesino serial de acuerdo a la Criminología.

Explicar cómo se relacionan las conductas del asesino serial con la estructura de personalidad psicótica de acuerdo con la teoría psicoanalítica.

Desarrollar el estudio de caso a partir de la psicodinámica del asesino serial José Luis Calva Zepeda “El caníbal de la Guerrero”.

Determinar un diagnóstico estructural, de acuerdo con la psicodinámica, con el fin de obtener un campo de investigación más completo respecto al caso expuesto.

METODOLOGÍA

El tipo de estudio realizado es de carácter *extrínseco*, *cualitativo* y *descriptivo* con orientación *fenomenológica*. Se realizará el *estudio de caso* de acuerdo con la teoría psicoanalítica respecto a la estructura psicótica, proponiendo a ésta como base del actuar del asesino serial.

El estudio *cualitativo* se caracteriza por la muestra, recolección y análisis de datos, en este proceso estas fases “se realizan prácticamente de manera simultánea... Se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas)” (Hernández-Sampieri, 2014a, p. 8). La investigación *inductiva* es un estudio que va de lo particular a lo general, “de los datos a las generalizaciones –no estadísticas– y la teoría” (Hernández-Sampieri, 2014a, p. 11).

El estudio *descriptivo* hace referencia a explicaciones “detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Patton, 2011, citado en Hernández-Sampieri, 2014a, p. 9).

Para una investigación con orientación *fenomenológica* el “propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Hernández-Sampieri, 2014a, p. 493). Además, en este tipo de estudios se toman en cuenta “varias realidades subjetivas... las cuales varían en su forma y contenido entre individuos, grupos y culturas” (p. 10). Existen dos tipos de diseño fenomenológico, para fines de la presente investigación se llevarán a cabo procesos de la *fenomenología hermenéutica*, la cual:

Se concentra en la interpretación de la experiencia humana... No sigue reglas específicas, pero considera que es producto de la interacción dinámica entre las siguientes actividades de indagación: *a)* definir un fenómeno o problema de investigación..., *b)* estudiarlo y reflexionar sobre éste, *c)* descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno (lo que constituye la naturaleza de la experiencia), *d)* descubrirlos y *e)* interpretarlo (mediante diferentes significados aportados por los participantes) (Creswell et al., 2007 y van Manen, 1990, citados en Hernández-Sampieri, 2014a, p. 494).

El procedimiento a seguir es a través del *estudio de caso* de José Luis Calva Zepeda “El caníbal de la Guerrero”. Para realizar dicho análisis es necesario llevar a cabo la *recolección de datos* tanto de la literatura teórica de la estructura psicótica en Psicoanálisis; la clasificación de los asesinos seriales; así como la información del sujeto a analizar, desde reportajes periodísticos físicos hasta material multimedia encontrado en diversas plataformas digitales.

El *estudio de caso* es un análisis profundo de una unidad o fenómeno, según Creswell et al. (2007) con el fin de entender e ilustrar una teoría; según Hernández-Sampieri (2008) de responder al planteamiento del problema o de validar resultados obtenidos por otros diseños (Yin, 2013; Hernández-Sampieri y Mendoza, 2012 y Xiao, 2009a, citados en Hernández-Sampieri, 2014b). En los estudios de caso no sólo se analiza de manera profunda un fenómeno, también su contexto, lo que “puede generar información significativa sobre otros casos similares” (The SAGE Glossary of the Social and Behavioral Sciences, 2009ñ, citado en Hernández-Sampieri, 2014b, p. 3) puesto que identifican patrones.

En el *estudio de caso*, así como en la investigación *cualitativa* en general, es importante tomar en cuenta los factores de validación de la información (Hernández-Sampieri, 2014b, p. 3). Es por ello que, en la presente tesis, no sólo se hace uso del marco teórico con respecto a la

estructura psicótica y a la clasificación de los asesinos seriales; sino que además se incluyen las revisiones de entrevistas documentadas, notas periodísticas y documentales.

En la recolección de datos los conceptos tomados en cuenta para la revisión teórica en el *Capítulo 1. Psicosis*, son: fenómenos elementales; relaciones interpersonales; mecanismos de defensa; relación con la realidad, lenguaje; subestructuras de la psicosis; así como la perspectiva de autores como M. Klein, S. Freud y J. Lacan, principalmente. Con respecto al *Capítulo 2. Asesinos seriales* los conceptos tomados en cuenta son: las características de la víctima; el *modus operandi*; y su clasificación en organizados y desorganizados; así como la perspectiva criminológica y psicoanalítica del delincuente. Por último, para obtener información sobre el sujeto de estudio se realiza una búsqueda en compilados de documentos periodísticos impresos como digitales; revisiones de entrevistas documentadas como “El Caníbal de la Guerrero” material audiovisual de *La historia detrás del Mito* transmitido en la cadena televisiva TV Azteca; además de recurrir a documentales sobre la temática y reportajes sobre el caso en sí de periódicos como La Prensa, Excélsior; El Sol de México, Reforma, El Universal, entre otros más.

El análisis de datos dentro del enfoque cualitativo se da a través de la estructuración de los datos para paralelamente irlos analizando, ya que se trata de un proceso no lineal. Cada tema o categoría se nombra, describe, ilustra y analiza. Además de ello se trata de:

descubrir los conceptos, categorías, temas y patrones presentes en los datos, así como sus vínculos, a fin de otorgarles sentido, interpretarlos y explicarlos... comprender en profundidad el contexto que rodea a los datos... reconstruir hechos e historias –y- ...vincular los resultados con el conocimiento disponible (Hernández-Sampieri, 2014a, p. 418).

El procedimiento del análisis de datos se lleva a cabo, en primera instancia, a raíz de la descripción bibliográfica del caso, es decir, de José Luis Calva Zepeda “El caníbal de la Guerrero”, esta descripción se hace a partir de datos encontrados en múltiples medios de comunicación. Dicha información se encuentra en el *Capítulo 4. Caso: José Luis Calva Zepeda “El Canibal de la Guerrero”*.

En la segunda parte se efectúa una distinción de categorías en las que se identifican rasgos del asesino serial compatibles con la estructura psicótica dentro del *Capítulo 5. Análisis*; en dichas categorías se pueden encontrar conceptos y definiciones teóricas relacionadas con segmentos de contenido del caso analizado. Se realiza una codificación selectiva, según Matthew y Price (2009) y Benaquisto (1935/2008) ésta se refiere a la descripción e interpretación de las categorías (citados en Hernández-Sampieri, 2014a). Las principales categorías son: 1) Trastornos sexuales en la psicosis, con indicadores referidos al fetiche sexual, a la violación y al sadomasoquismo; 2) Conducta Agresiva, cuyos indicadores son violencia, desmembramiento y el asesinato; y 3) Superyó punitivo, la cual presenta los siguientes indicadores: autocastigo y el sentimiento de culpa. Estos elementos se encuentran en la *Tabla 1* (pp. 149-150).

La tercera parte del análisis consiste en realizar una descripción, explicación e interpretación más profunda de los datos encontrados en las categorías, la relación de los postulados teóricos del psicoanálisis y de la clasificación de los asesinos seriales con el caso principal, dicha información está en el *Capítulo 5. Análisis* en “Análisis de datos: descripción”.

Para finalizar, se encuentran las *Conclusiones*, en dónde se reflexiona sobre los datos obtenidos a través del análisis de los mismos y de la teoría relacionada a su vez con el caso estudiado.

CAPÍTULO 4. CASO: JOSÉ LUIS CALVA ZEPEDA “EL CANÍBAL DE LA GUERRERO”

De acuerdo con los registros de los últimos tiempos, José Luis Calva Zepeda es el primer asesino serial antropófago de la Ciudad de México (Blanco y Murcia, s.f.a).

HISTORICIDAD

José Luis Calva Zepeda, conocido como “El caníbal de la Guerrero”, fue un asesino que conmocionó a la Ciudad de México en el año 2007 debido a que asesinó, descuartizó a tres mujeres y, se especula, consumió la carne de Alejandra Galeana Garabito, su última víctima y ex pareja.

Calva Zepeda nació el 20 de junio de 1969 en la Ciudad de México, hijo de Elia Zepeda Camarena y de Esteban Calva Téllez, quien falleció cuando Calva Zepeda apenas tenía dos años de edad; por lo que éste, al igual que sus hermanos, comenzó a sufrir maltratos físicos y psicológicos por parte de su madre (Gutiérrez, s.f.).

La señora Zepeda Camarena después de la muerte de su esposo se volvió alcohólica, lo que incrementó el carácter estricto, agresivo y altanero, así como los castigos exagerados a sus hijos; por ejemplo, en una ocasión a Calva Zepeda le tocó dormir en el patio de su casa debido a que había roto una figura de porcelana, al respecto éste comentó: “la frialdad de la madrugada nunca la podré olvidar, el rocío de la noche enfrió mi alma hasta quemar mi ser” (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018, ¶5), o cuando su madre le quemó las manos con las parrillas de la

cocina por una injusticia (Lipper, 2010a, 12:50); estos constantes maltratos, según algunos medios, hicieron que el niño escapara de su hogar a los seis años. En situación de calle consumió sustancias tóxicas, robaba y se prostituía, tanto con hombres como con mujeres (Gutiérrez, s.f.) en las calles de Nezahualcóyotl (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018). A raíz de estos acontecimientos Calva Zepeda comenzó a alimentar su odio hacia las mujeres.

De acuerdo con diversos medios, a los siete años de edad, ya de vuelta en su hogar, un amigo y vecino de su hermano mayor abusó sexualmente de él, y al comentárselo a su madre, ésta le ignoró y no le prestó importancia (Lipper, 2010a).

Fue un niño introvertido, poco social y con poca tolerancia a la frustración, dentro de él se forjaba un gran sentimiento de ira. “Su vida giraba en torno a su madre, pues anhelaba su aceptación y cariño, el que jamás recibió” (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018, ¶7); cuando creció buscaba que ella aceptara a sus novias, además se volvió una persona más empática.

A los 11 años defendió a su hermana Fabiola de un ataque sexual por parte de su padrastro, razón por la que su madre decidió correrlo de su hogar (Lipper, 2010a, 16:40). “Cambió los maltratos maternos por parques o casas ajenas para dormir, y los mejores recuerdos los ubica en los viajes familiares a Sonora” (Brito, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

En su adolescencia se presentó ante él un debate interior debido a que sentía atracción sexual tanto por hombres como por mujeres, lo que creó un conflicto intrapsíquico (Gutiérrez, s.f.). Además, presentaba conductas agresivas y consumo de drogas, “este patrón de comportamiento inadaptado lo siguió manifestando en su vida adulta... a través del maltrato... a su conyugue, hasta que la relación terminó en divorcio” (García, 2015).

La máxima educación a la que tuvo acceso Calva Zepeda fue a la media superior (Gutiérrez, s.f.), durante este periodo fue internado en un centro de rehabilitación (Lipper, 2010a).

En 1992 se casó con Patricia Tenorio, con quien tuvo dos hijas; esta relación duró pocos años debido a la violencia doméstica que existía por parte de ambos (Lipper, 2010a). Durante los primeros meses de su matrimonio “pasó relativos días de calma en que nada extraño parecía ocurrir o levantar sospechas” (“La desoladora historia de...”, s.f., ¶6).

En 1993 se presenta su primer antecedente criminal, ya que fue detenido en la CDMX por portar un cuchillo en la cintura tal como lo hacen en Sonora (Gutiérrez, s.f.), debido a esto permaneció un tiempo en prisión (“La desoladora historia de...”, s.f.).

En 1995 conoció a su segunda pareja sentimental, Annel X, con quien procreó una hija. Al igual que con su primera esposa, con Annel comenzó siendo amable para después seguir con las agresiones, lo que se intensificó cuando su primera esposa decidió llevarse a sus hijas con ella. Según palabras de Annel, Calva Zepeda consumía grandes cantidades de alcohol y de otras drogas, en una ocasión intentó prender fuego a su pequeña hija, para que ni ésta ni su esposa se alejaran de él (Lipper, 2010a, 29:50).

Posteriormente, en 1996 Calva Zepeda fue acusado de violación a una menor de ocho años, por lo que fue a prisión y de este modo, su entonces pareja Annel se alejó definitivamente de él ya que vivía con el constante miedo de ser asesinada (Lipper, 2010a, 32:00).

A raíz de sus separaciones, Calva Zepeda se refugió en la escritura, principalmente en poesía e historias de terror. Es a través de la escritura que comunica su estado de ánimo, así como su particular visión del mundo; posteriormente comenzó a vender sus escritos dado que

ninguna casa editorial aceptaba publicarlo (Delgado, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), también se introdujo en la actuación. Calva Zepeda creó diez novelas, ocho obras de teatro y aproximadamente 800 poemas (Gutiérrez, s.f.).

En 2003, ya estando fuera de prisión, Calva Zepeda mantuvo una relación amorosa con Juan Carlos Monroy Pérez; mantuvieron una relación de meses la cual terminó cuando Calva Zepeda conoció a Verónica Consuelo Martínez Casarrubia, con quien mantuvo una relación en 2004; ella era amiga de Monroy Pérez (Lipper, 2010a). Martínez fue su primera víctima, a quien mató con una furia irracional ya que ella había decidido dejarlo (Delgado, citado en Blanco y Murcia, s.f.a).

Calva Zepeda se dedicaba a vender sus textos en las calles, a atender un cibercafé y a ser taxista en la Zona Rosa (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a; y “La desoladora historia de...”, s.f.; Lipper, 2010a).

Era fan de Anthony Hopkins en su papel de “Hannibal Lecter; Jaime Sabines (Brito, 2007, citado en “El canibal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009) y de películas como *El perfume: historia de un asesino*; *El silencio de los inocentes* y *El Último Rey de Escocia*. Sus posesiones más preciadas eran sus escritos y una fotografía de su padre (“El canibal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Calva Zepeda consumía alcohol y drogas, principalmente cocaína en piedra, desde hace aproximadamente 25 años (Blanco y Murcia, s.f.a).

En mayo de 2007 se mudó al departamento 17 de la calle Mosqueta no. 198 de la Colonia Guerrero en la CDMX; en ese mismo año conoció a Alejandra Galeana Garabito, su tercera víctima, con quien duró varias semanas en una relación amorosa (Gutiérrez, s.f.), y en ese mismo

departamento asesinó, mutiló y presuntamente comió a esta última. Algunos medios aseguran que se mudó a ese departamento porque escapaba de las acusaciones por el asesinato de Martínez Casarrubia (“La desoladora historia de...”, s.f.).

En tanto a su personalidad, se refieren a él como alguien tranquilo, callado y misterioso, también presumen que era un hombre galán y elegante puesto que regularmente se le veía entrando y saliendo de su departamento con varias mujeres (Gutiérrez, s.f.) de diversas edades, a las que conocía en el cibercafé en donde trabajaba. El entonces conserje del edificio en donde vivía Calva Zepeda mencionó que: “nunca se comportó de forma extraña, es más, sabíamos que le gustaba cantar en un karaoke” (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶121). Fuentes afirman que era católico. La madre de Galeana Garabito lo describió como un hombre que intentaba ser carismático cuando lo conoció, aun así, nunca le tuvo confianza, ya que mientras mantuvo la relación amorosa con su hija éste la chantajeaba culpándola de su depresión y necesidad de ella obligándola a romper relaciones cercanas con sus hermanas y familiares (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a), además lo describe como un hombre vanidoso, pues todo el tiempo hablaba sólo de él (“José Luis Calva Zepeda”, s.f.). El reportero Brito (2007), quien lo entrevistara mientras estuvo detenido lo describe como un hombre de fácil palabra y con tonos irónicos (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Según Salinas (2007) en una entrevista con una “amiga” de Calva Zepeda, éste una vez la invitó a su departamento en donde vio que tenía DVD de las películas antes mencionadas, tenía varios libros y escritos propios, así como un karaoke en donde Calva Zepeda le cantó “Si yo fuera mujer” (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). Esta mujer, llamada bajo el seudónimo de “Amelia”, también mencionó que Calva Zepeda era muy vanidoso

ya que usaba cremas para el cuidado de su rostro, y en su guardarropa estaba ordenado todo conforme a colores y el grosor de rayas. Amelia en la entrevista dijo que:

recuerda el rencor que él siempre expresó hacia la madre de sus hijas, el respeto hacia su mamá, su vanidad al hablar siempre de sus éxitos y sus proyectos, su desinterés por la conversación ajena, el desprecio hacia otras personas por saberse más culto y su fobia a las alturas (Salinas, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

El 5 de octubre de 2007 asesinó a Alejandra Galeana Garabito en su departamento, presuntamente estaba bajo los efectos del alcohol y de las drogas. Según varios medios, Calva Zepeda permaneció con el cuerpo desmembrado en su departamento durante 3 días, y el 8 de octubre fue detenido por el mismo motivo.

Mientras estaba en observación por un accidente que tuvo el día que fue detenido, “un reporte de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social indica que el 26 de octubre de 2007... tenía ‘cortaduras a la altura de las muñecas a causa de un intento suicida previo a la detención’” (Alzaga, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Durante casi toda su vida adulta su madre no fue cercana a él, además de que nunca manifestó culpa por todos los maltratos hacia alguno de sus hijos, sobre todo a José Luis; lo que se vio reforzado mientras estuvo en prisión; en una entrevista para Brito (2007) mencionó “Quiero pensar que sus razones debe tener, lo desconozco... he encontrado mucha gente que me quiere” (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009); la criminóloga Patricia Payán menciona que mientras Calva estuvo en prisión contactaron a la madre de éste, pero ella no mostró ningún interés por él (Lipper, 2010b); agregando también que no logró tener contacto con sus hijas.

Dentro de prisión comenzó a escribir *Caníbal: el poeta seductor*, en donde describe la historia de un niño que ha sido abandonado por su madre, después rescatado por un bibliotecario quien lo bautiza como Dante ““al crecer, el joven se convierte en un asesino que dejaba poemas escritos sobre la piel de las mujeres que mataba”” (Delgado, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶45); sin embargo, su obra quedo inconclusa debido a su muerte.

La hermana de Calva Zepeda mencionó que “antes de morir se volvió ‘loco’ y mirándola decía: ‘Soy el caníbal’” (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013, ¶11). Calva Zepeda fue encontrado muerto en su celda el 11 de diciembre de 2007 a las 6:30 horas en la celda 12 de la Zona 3 de Ingresos del Reclusorio Oriente (Yáñez, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), a pesar de que se habían dado órdenes de vigilarlo las 24 horas del día por la inestabilidad emocional que presentaba. Supuestamente se suicidó colgándose con su cinturón muriendo asfixiado. En el bolsillo trasero de su pantalón se encontró una nota que decía:

Entonces el Caníbal al verse rodeado decidió tomar el camino más fácil. Así de esta forma iba a serle más sencillo iniciar su nueva vida con su muerte, iba a buscar a su madre en otra dimensión, porque aquel que no tiene madre carece de origen. FIN (Nota suicida en Cruz, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Familiares de Calva Zepeda mencionaron que “al reconocer el cadáver... en el SEMEFO... presentaba marcas de tortura y una presunta violación por parte de los internos” (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013, ¶10) quienes supuestamente le metieron un palo por el ano y le destrozaron los genitales (Blanco y Murcia, s.f.a). El motivo por el cual Claudia Zepeda, hermana de José Luis, sospechó del suicidio agregando que fue porque éste le había comentado que estaba siendo extorsionado: “tenía miedo de que lo mataran, decía que se juntaría con Alejandra y no iba a saber cómo pedirle perdón” (Reforma, 2007, citado en

“El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). Por estas razones su hermana Fabiola Calva solicitó justicia, pues para ella su hermano había sido asesinado (Sánchez, 2014; Lipper, 2010a).

El 12 de diciembre de 2007 fue sepultado en la Ciudad de México, al velorio asistieron sus hermanos, y una ex pareja de nombre Juana Dolores Mendoza, quien lo definió como un hombre bueno (Sánchez, 2014); ni las madres de sus hijas ni sus hijas asistieron a su entierro, así como tampoco lo hizo su propia madre. El detalle que llamó la atención fue una corona de flores con la leyenda “El poeta seductor” (Gutiérrez, s.f.). Por otro lado, al funeral asistieron familiares de las víctimas con la intención de corroborar que estuviera muerto, pero autoridades y familiares se los impidieron (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013).

SUS OBRAS LITERARIAS

Calva Zepeda escribió diez novelas, ocho obras teatrales y 800 poemas. Entre los más destacados se encuentran *Instintos Caníbales*, *Prostituyendo mi Alma*, *Réquiem por un Alma Perdida*, *Antigua* y *La Noche Anterior* (Delgado, s.f., citado en Blanco y Murcia, s.f.a). Firmaba bajo el seudónimo de “El Caminante” (La Prensa, s.f., citado en “El “Caníbal de la Guerrero” ...”, 2019).

De acuerdo con varias fuentes, Calva Zepeda dejaba entrever en sus textos su estado de ánimo y su visión retorcida del mundo; también se hacen presentes sus deseos por convertirse en mujer y procrear un hijo.

Además de lo anterior, existen referencias a ideación e intentos suicidas en sus notas, rasgos que corroboran psicólogos que lo evaluaron y que el mismo Calva Zepeda menciona

precedían desde su adolescencia (El Universal, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a); por ejemplo, el *Instintos Caníbales* o *12 días* agrega como fin su suicidio (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013). En éste último texto “el tema central es la antropofagia, el sadomasoquismo, la sexualidad y la coprofagia” (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶50). El canibalismo como tema central se da en dos de sus textos, uno anterior y otro posterior a su detención por el asesinato de Galeana Garabito.

La faceta artística de Calva Zepeda incluía el ser interprete de sus propias obras, llegando a ser parte de vídeos (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), era un escritor, actor y dramaturgo.

Un vídeo “snuff” en el que presuntamente él es uno de los protagonistas centrales y se alude al canibalismo, la sexualidad, la sodomía y la magia negra... En otro vídeo se muestra la obra teatral *Obra de Miedo*, que aborda temas de manera de “performans”, sobre problemas existenciales, psicológicos y conflictos emocionales que derivan en orgias de sangre y sexo (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶51).

Sus textos.

Lo que se puede encontrar en los siguientes párrafos son segmentos de las obras más accesibles que se tienen de Calva Zepeda, la mayoría de ellos provienen de artículos recabados de periódicos del año 2007.

“Dedico estas palabras a la creación más grande del universo (que soy yo)” (Gutiérrez, s.f.); frase que forma parte del prólogo de sus obras *Instintos caníbales*, *Réquiem por un alma perdida* y *prostituyendo mi alma* (“El novelista caníbal...”, 2007).

“Tengo pulmones enfermizos, corazón grande, huesos frágiles, boca amplia que alberga 10,000 palabras y un clamor. Actor de farsas y dramas, siendo siempre yo mi propio autor, adepto a lo oculto, la magia, las estrellas y las sabanas de seda, ortodoxo de la rima, convexo de mis ojos y catador de música. Un autoexiliado de mi familia, la causa de mi escasez y el fruto de mi abundancia. En síntesis, yo soy la consecuencia de mis acciones” (fragmento de la autobiografía de Calva Zepeda, citado en “El novelista caníbal...”, 2007, ¶6).

En la *Figura 1* se puede el texto autobiográfico completo que escribió José Luis Calva Zepeda publicado en Medina (2007) (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

En los textos de Calva Zepeda se puede entrever cómo se ve a sí mismo, ya que la mayoría tienen contenido como este: “Adentrémonos en el fascinante mundo de la conducta humana y busquemos ese toque extraño dentro de cada uno de nosotros. Sólo así llegaremos al conocimiento de nosotros mismos” (Sánchez, 2014, ¶48); o “Soy la punta de estrella, soy rayo de sol; soy llanto, soy sal y soy nada. ¡Soy polvo del viento que vive en el tiempo!”, éste último es un fragmento de *Polvo del viento* que se encuentra en el poemario de Calva Zepeda (Cruz, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

“Abrázame como trepadora, dile a mi oído lo que no quieres decir (...) Después aprieta mi garganta dulcemente con tu cuerpo, con tu aliento o con un beso. Por eso recuérdame que te recuerde... cuando te hayas muerto” (Noguez, 2007), fue un texto dirigido a Galeana Garabito. En otro de sus textos hacia ella expone: “Es la ausencia de tu cuerpo que me falta junto a mí. El deseo de atraparte entre mi almohada y sus sueños. Es tu mirada que se clava en mí como una lanza de cazador” (Noguez, 2007).

Soy José Zepeda, nací en el 69...

Tengo pulmones enfermizos, corazón grande, huesos frágiles, nariz profunda hacia fuera al igual que mis recuerdos, boca amplia que alberga diez mil palabras y un clamor, manos marcadas en la fragua de la desesperación y el dolor, endurecido de los pies, imberbe de la piel y ágil de dedos; fumador del tabaco fuerte, bebedor del mezcal si gusano, gastrónomo de afición no de degustación sino de elaboración, privativo del frijol, el picante los tamales y la tortilla de maíz, adicto al café mas por necesidad que por gusto al mismo

Canoso por herencia, tierno del alma y melancólico por decreto, grande de bolsillos y escaso de propiedades, pero rico espiritual, de lágrimas que corren más fácil que el agua en las plélagos.

Por niñez tengo un bello par de recuerdos que nunca viví, sexual desde mi juventud y aun en mi tardía madurez, sentimientos probos y admirador de la belleza de la mujer, daltónico de las letras, platónico de amores, soñador de sueños, cantor de coplas sin notas porque no tengo nulu de voz, actor de farces y dramas siendo siempre yo mi propio autor, adepto a lo oculto, la magia, las estrellas y las sabanas de seda ortodoxo de la rima, convexo de mis ojos y catador de música.

Autoexiliado de mi familia, felizmente refugiado en la tierra de nadie, visitante de los pueblos, cuenta cuentos fantásticos a raudales, buscador de amigos, descubridor de mentiras y testigo de la nada, compañero de un ángel celestial y próximo visitante a Montreal

Peregrino de la senda, sigiloso de pasos y fante de logros, partidario de Sábines, de Neruda, de Cohelo y de un servidor, graduado en la Universidad de la vida con honores en la sangre, por ímpetu escribo libros y por reflejo los crítico y los bendigo, creyente de la vida hasta que muera, convencido de mi dios, amante por instinto y poeta de vocación.

Esto, hasta donde yo sé, o por lo menos hasta donde me conozco. Las autobiografías se coronan con la verdad o se disfrazan de mentiras, esta, se escribió con la verdad.

*Yo soy la causa de mi escasez y el fruto de mi abundancia...
...en síntesis, yo soy la consecuencia de mis acciones.*

Figura 1. Texto autobiográfico de Calva Zepeda.

A su madre, por otro lado, le dedicó un texto en donde cuestiona las actitudes que tuvo hacia él; a pesar de ello, ésta no le brindó ningún tipo de respuesta. La carta decía lo siguiente:

“Mamá ¿en dónde estás, acaso no soy tu hijo? ¿No me cargaste en tu vientre durante nueve meses? ¿Por qué te olvidaste de mí, por qué te olvidaste hace muchos años? Yo nunca te juzgue por tu actuar y hoy tampoco lo hago. Sin embargo, dime, ¿por qué te olvidaste de mí, es acaso tan vergonzoso tener un hijo como yo?... parecía un hijo dolido y necesitado de amor” (Carta de Calva Zepeda a su madre, en Medina, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

También le escribió pidiendo perdón por el daño que había causado como consecuencia de las malas decisiones que tomó en su vida, así como de las malas experiencias que sin buscar vivió. En una carta le escribió:

“No sé qué pasó por mi vida, pero me perdí, perdí todo lo que tuve y lo que tendría. Deje de ir tus palabras de amor y aún más, tus noches en vela por cuidar de mi ser. Mientras llorabas yo, indolente, callaba sin más. Tu consejo no servía ya para mí, era invencible. Sin darme cuenta me rodeé de gente extraña que sólo vino a dañarme más de lo que estaba. Hoy aquí, tras estas rejas que me aprisionan, junto al silencio de estos fríos y largos pasillos, te digo con el corazón entre mis manos: no me dejes de ti y, sobre todo, perdóname, mamá” (Carta de Calva Zepeda a su madre, citada en Sánchez, 2014, ¶41).

En uno de sus escritos refiere su anhelo de embarazo: “Esta noche en la cama juntos tú y yo. Enredados en las sábanas alborotadas, las de seda. Quiero sentir cómo crece mi vientre y cómo se abulta mi corazón. Algunas veces creo que no se va a poder. ¿Será mi naturaleza?” (Andrade, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

“Estoy viendo en el ojo de una tormenta, me ahogan las niñas de mis ojos mientras lloran. Me arrebató la ira; me dominan los celos, me desangro, me desgarró, me acorraló. La diferencia entre la vida y la muerte es blanca, se evapora en un instante y pesa solo un gramo. Ahí estaba yo sentado frente a mi única opción. Ahora dime, mi querido lector, ¿tú, estás seguro en la bienaventuranza o en la tribulación? Y... si estás seguro del lugar en donde te encuentras... ¿Estás con el diablo o estás con Dios?” (Sánchez, 2014, ¶13).

De acuerdo con Sánchez (2014) en *El Poeta Seductor*, borrador escrito en prisión; en un fragmento Calva Zepeda expresa lo siguiente: ““Tienes frente a ti sólo dos opciones: vivir o morir. Morir es sencillo y no es necesario dejar de respirar para hacerlo. Sin embargo, para vivir es necesario morir””. Dentro de esta misma obra se narra una historia que se asemeja a su vida real, se trata de la historia de Dante, anteriormente citada; en la *Figura 2* se muestra el manuscrito completo de Calva Zepeda (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad, 2013).

En una de las cartas que denotan el “arrepentimiento” que Calva Zepeda sintió con respecto a sus actos, menciona: ““Estoy resuelto a irme, no soporto más el peso de mi desgracia, intenté perderme en el falso camino y sólo conseguí hundirme más, sólo pido que se conserven mis letras, ya que es lo único bueno que he hecho en la vida, no puedo escribir más, me voy y perdón por el dolor tan grande que les causo”” (Sánchez, 2014, ¶42).

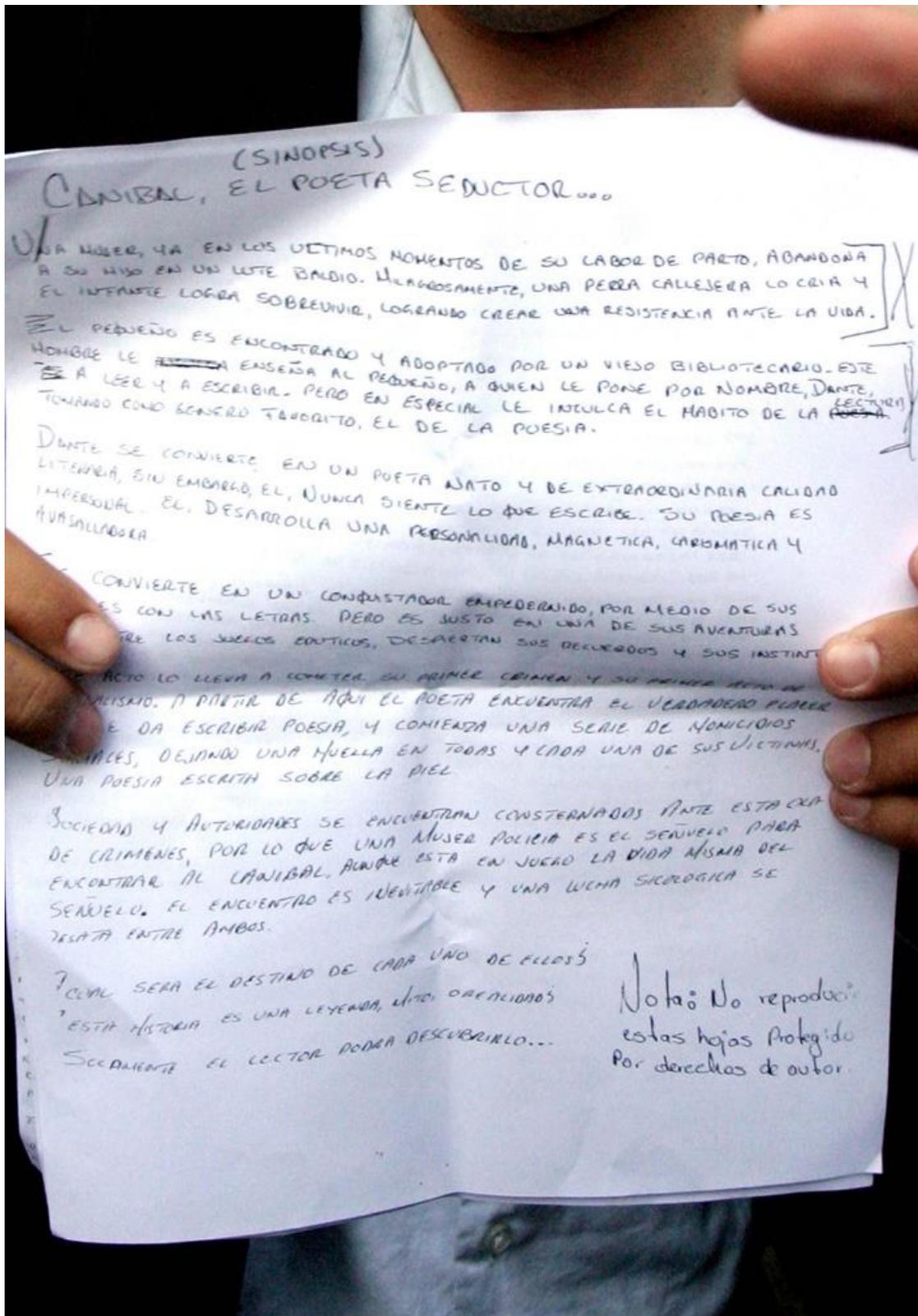


Figura 2. Sinopsis de El Poeta Seductor. Fotografía de Cuartoscuro, (citada en “Y el canibal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013).

MODUS OPERANDI

De acuerdo con varios medios Calva Zepeda conquistaba a mujeres a través de sus atributos como poeta, ya que frecuentemente acudía a zonas muy transitadas de la Ciudad de México, como el centro de Coyoacán o la Alameda Central, así como cafeterías en la Colonia Roma o la Colonia Condesa, inclusive en el Tianguis del Chopo; a vender sus obras literarias, mayormente sus poemas. Además de ello, aprovechaba para conocer mujeres, conocer un poco de sus historias y posteriormente salir con ellas.

Se presentaba como poeta y propiciaba una serie de encuentros románticos que llevaban al nacimiento de una relación sentimental, por lo menos así sucedió con Verónica y Alejandra... –el- escritor... ocultaba un personaje violento, obsesivo, narcisista y posesivo que no supo controlar sus instintos asesinos y los llevó hasta el límite (Ham, 2007, p. 58).

Al conocer la historia de dichas mujeres, Calva Zepeda comenzaba a fantasear y escribir sobre ello. Las enamoraba con chocolates, flores y poemas que él escribía (“El “Caníbal de la Guerrero” ...”, 2019).

Una vez conquistada una mujer, la invitaba a su casa y le realizaba una “limpia” con alcohol y velas negras, pues así consideraba que la libraba de sus pecados e impurezas, y sólo entonces podrían ser dignas de poder estar con él, “siempre buscaba dominar por completo a la mujer, por lo que se le ocurrió ‘un acto caníbal para ejercer poder absoluto sobre ellas’” (Ureña, 2017, ¶6).

Calva Zepeda tenía una preferencia por mujeres “jóvenes”, madres solteras, morenas claras, y con un trabajo poco remunerado, ya que las consideraba frágiles emocionalmente (Blanco y Murcia, s.f.a). Dos de sus víctimas cumplían con el perfil, además de que ambas

trabajaban en una farmacia, expertos especulan en que las eligió, además de las razones antes mencionadas, para poder tener acceso al clonazepam y a otros medicamentos controlados (“José Luis Calva Zepeda”, s.f.; Lipper, 2010b).

EL CRIMEN

Después de un mes de noviazgo, su pareja terminó con –la relación-, pero él la invitó a tomar un café a su departamento e intentó convencerla de regresar, al no aceptar comenzaron a discutir, y bajo los efectos de la cocaína, la golpeó y estranguló; desmembró el cuerpo en el baño para luego freír la carne y tirar parte de los huesos en una caja de cereal, con este acto poseía a su víctima, absorbía sus cualidades femeninas y así no lo abandonaría (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018, ¶10).

La tarde del 8 de octubre de 2007, una pareja de agentes de la policía judicial acudieron al departamento –17- del número –198- de Mosqueta en la Colonia Guerrero, vivienda habitada por el supuesto escritor y guionista José Luis Calva Zepeda (Ham, 2007, p. 57).

Calva Zepeda inicialmente iba a ser investigado por la desaparición de Alejandra Galeana Garabito, conjugado a la denuncia por parte de sus vecinos de que de su departamento provenía un olor desagradable; las autoridades al entrar en dicho lugar encontraron el cuerpo desmembrado de Galeana, motivo por el cual se procedió a su detención (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013).

Al verse acorralado Calva Zepeda saltó de su balcón, a pesar de la caída logró ponerse en pie; sin embargo, metros más adelante fue atropellado por un taxi en la esquina de Eje 1 Norte y Mosqueta, dicho accidente le provocó una conmoción cerebral leve por lo que fue llevado al

Instituto de Formación de Policías de la Procuraduría Capitalina, pero debido a la gravedad de sus heridas fue llevado al Hospital de Xoco (Blanco y Murcia, s.f.a; “Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013; y Ham, 2007). Respecto a la información de quiénes decidieron llamar a una ambulancia por el accidente, hay controversia con respecto a si fueron las autoridades o el propio Calva Zepeda.

De acuerdo con los paramédicos que atendieron a Calva Zepeda el 8 de octubre de 2007, a pesar del golpe que había sufrido estaba buscando desesperadamente unos escritos que tenía consigo en el momento del accidente, además de que llevaba aliento alcohólico pues supuestamente llevaba bebiendo desde el viernes 5 de octubre de 2007 (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a).

Cuando las autoridades se dispusieron a revisar detalladamente el departamento de Calva Zepeda no sólo encontraron el cuerpo desmembrado de Galeana Garabito, sino que hallaron un altar con cuchillos extraños; libros de brujería; veladoras de color purpura, negro, amarillo y rojo; imágenes de santos católicos y representaciones de dioses antiguos; textos de terror; posters y fotografías de Anthony Hopkins; en su guardarropa había un traje que simulaba pechos femeninos, y el torso de Galeana Garabito; además de una cuna con ropa de bebé ; tambien encontraron una bolsa llena de zapatos de mujer (Gutiérrez, s.f.; y Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a; Lipper, 2010b).

El cuerpo de Alejandra Galeana Garabito fue hallado por partes, en el refrigerador se encontraban el brazo y la pierna derecha, ambos sin piel, y en el ropero, como ya se mencionó, el torso; en la estufa se encontraba una sartén con un brazo y una mano cocinados (Gutiérrez, s.f.; y Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a) y “un plato con cubiertos y hasta un limón que

nos hace presumir que las consumió” (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013, ¶5), así como huesos humanos en una caja de cereal. Las pruebas forenses de ADN realizadas a los restos comprueban que se trataba del cuerpo de Galeana Garabito (“José Luis Calva Zepeda”, s.f.), así como los restos de carne encontrados en la sartén, según Rodolfo Rojo, Procurador General del Distrito Federal (Lipper, 2010b).

Alejandra Galeana Garabito fue golpeada en múltiples ocasiones, para finalmente morir estrangulada y después ser descuartizada en la bañera de Calva Zepeda (“El novelista caníbal...”, 2007).

En una entrevista, una vez que fue detenido en el Hospital de Xoxo, Calva Zepeda dijo: “de alguna forma agradezco que haya ido la policía, ya que así no me causo daño ni causo daño. Ya quería que terminara este infierno” (Sánchez, 2014, ¶26). Para brindar una declaración formal éste prefirió reservar sus palabras por los delitos que se le acusaba (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a).

Posteriormente el 16 de octubre de 2007 Calva Zepeda negó ante la Fiscalía del Distrito Federal haber practicado canibalismo, pero aceptó el haber asesinado a Galeana Garabito (Blanco y Murcia, s.f.b).

Además del caso Galeana Garabito, a Calva Zepeda se le imputaron otros cargos, como el asesinato de Verónica Martínez Casarrubia, el asesinato de una prostituta apodada como “La Jarocha”, y la denuncia por maltrato físico y psicológico por parte de una ex novia de nombre Olga Livia, a quien obligó a ver pornografía de zoofilia, y a tener relaciones sexuales sadomasoquistas y demás maltratos (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013).

El 22 de octubre de 2007 fue detenido Juan Carlos Monroy Pérez, ex pareja sentimental de Calva Zepeda por supuesta complicidad en el asesinato de “La Jarocho” y de Verónica Martínez Casarrubia (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013). Algunos especialistas especularon sobre si Calva Zepeda pudo haber ocupado una sierra eléctrica para desmembrar a una de sus víctimas (El Universal, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a; Lipper, 2010b).

De acuerdo con Gutiérrez (s.f.) el 24 de octubre de 2007 el abogado de Calva Zepeda, Humberto Guerrero Plata alegó que su cliente presentaba un padecimiento mental, “una pequeña locura o esquizofrenia” (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶154), por lo que no podría declarar; Calva Zepeda agregó “si quiero hablar, pero no coordino bien mis ideas”. Su abogado también mencionó que Calva Zepeda no quería comer el cuerpo de Galeana Garabito, sólo lo había cortado y que además estaba bajo los efectos de la cocaína (“José Luis Calva Zepeda”, s.f.).

De acuerdo con Blanco y Murcia (s.f.a) Calva Zepeda solicitó la presencia y testimonio de los familiares de su última víctima, se desconoce el motivo de dicha solicitud.

Fue sentenciado a 50 años de prisión por asesinato, necrofagia y profanación de cadáveres (Gutiérrez, s.f.; y Blanco y Murcia, s.f.a).

El juicio de Calva Zepeda iba a ser procesado el 12 de diciembre de 2007, pero debido a la muerte de éste no se llevó a cabo, y así se dio por cerrado el caso del “Caníbal de la Guerrero” (Noguez, 2007).

Según diversos medios el patrón conductual presentado en Calva Zepeda y Monroy Pérez los llevó a ser relacionados con múltiples feminicidios; sin embargo, nada se comprobó.

Víctimas.

Los cuerpos de las tres víctimas de Calva Zepeda fueron mutilados en cada una de las comisuras: codos, tobillos, muñecas, cuello y rodillas. Con el cuerpo de Martínez Casarrubia se ensañó más, ya que fueron agraviados mayormente sus genitales, sus glúteos y sus senos; su cuerpo fue colocado en bolsas de basura y abandonado en un basurero (Blanco y Murcia, s.f.c; Lipper, 2010a). Asimismo, todas las víctimas fueron asesinadas por estrangulamiento.

Las tres mujeres compartían cierta similitud físicas, como el ser esbeltas, tener estatura media y ser morenas claras (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a); así como estar dentro del rango de los 30 a los 40 años de edad, ser divorciadas o madres solteras y tener autoestima baja (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a).

- *Verónica Consuelo Martínez Casarrubia.*

Fue pareja de Calva Zepeda en 2004, en mayo de 2005 fue encontrada en una fosa común en Chimalhuacán, Edo. de México (Ham, 2007; y Blanco y Murcia, s.f.a).

Martínez Casarrubia fue encerrada en un automóvil desnuda, después fue trasladada a un basurero en donde terminó por ser asesinada y luego descuartizada (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad. 2013).

Fue la señora Judith Casarrubia, madre de Verónica, quien indicó a la policía la relación de su hija con Calva Zepeda una vez que supo del caso de Galeana Garabito a través de los medios de comunicación; ya que en años anteriores no habían podido encontrar al asesino de su hija (Blanco y Murcia, s.f.a).

Martínez Casarrubia conoció a Calva Zepeda entre 2003 y 2004; Juan Carlos Monroy Pérez fue quien los presentó. Ella tenía un pequeño tumor en la cabeza y él se hizo pasar por un

curandero que podía ayudarla; sin embargo, sus remedios le provocaban malestar, cuenta la madre de Verónica (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a). La señora también mencionó que nunca confió en Calva Zepeda ya que en una ocasión golpeó brutalmente a su hija sólo por estar celoso; y en otra le quitó su dinero, una cifra aproximada a \$ 150,000.00 pesos (Lipper, 2010a, 36:30).

Martínez Casarrubia y Calva Zepeda vivieron juntos en Nezahualcóyotl, en donde ésta estaba más como prisionera que como pareja; además Calva también maltrataba a las hijas de Verónica, esto sucedió hasta que Martínez decidió escapar y refugiarse con su ex esposo (Lipper, 2010a). Posteriormente Verónica desapareció en septiembre de 2004 (otros medios afirman que fue en marzo) un día que salió a comprar medicamentos que necesitaba (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a; Lipper, 2010a). “Motivado por su personalidad psicopática –Calva Zepeda-, secuestró, torturó, asfixió y descuartizó a la mujer y dejó los restos en bolsas negras de basura” (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018, ¶8).

La madre de Verónica mencionó que antes de hallar el cuerpo de su hija recibía llamadas de alguien que nunca contestó, agrega: “ahora estoy segura de que era José Luis, trataba de enterarse si ya la habíamos encontrado o simplemente gozaba con nuestro dolor” (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶142).

- ***“La Jarocha”.***

Fue una prostituta, también conocida como “La Costeña” quien fue asesinada y descuartizada en 2007, su cuerpo fue encontrado en Tlatelolco en la Ciudad de México el 9 de abril de ese año (Gutiérrez, s.f.). Presentaba cortes similares al de las otras dos mujeres asesinadas por Calva Zepeda (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013), al

igual que a Martínez Casarrubia, se colocó su cuerpo en bolsas de basura (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018).

De acuerdo con algunos medios “La Jarocha” fue la segunda víctima confirmada de Calva Zepeda. Existe muy poca información sobre esta sexoservidora que trabajaba en el centro de la Ciudad de México.

- *Alejandra Galeana Garabito.*

Era una mujer de 32 años de edad, madre de dos hijos; hija y hermana que cumplía con sus obligaciones para sacar a delante a su familia. Descrita por varios medios como una mujer discreta, poco sociable que trabajaba en una farmacia en Guerrero con Orozco y Berra en la Ciudad de México. Una mujer amable y sonriente, ilusionada con su pareja, mencionó Soledad Garabito, madre de Alejandra Galeana (Gutiérrez, s.f.; y Blanco y Murcia, s.f.a).

Galeana Garabito tenía un antecedente de violencia doméstica, pues en su primer matrimonio su marido secuestró a sus hijos cuando se enteró que ésta quería divorciarse debido a las escenas de celos, y control que él ejercía sobre ella (Lipper, 2010b). Posterior al divorcio, Galeana Garabito perdió la custodia de sus hijos, a quienes posteriormente recuperó. El Dr. Clemente Barragán, psicólogo criminal y forense del Hospital Psiquiátrico “Dr. Samuel Ramírez Moreno”, menciona que “una mujer que ha pasado por una ruptura está sensible y siente desconfianza. Él debió tener alguna cualidad para lograr que se fijara en él” (Noguez, 2007).

Fue pareja sentimental de Calva Zepeda en 2007, regularmente se les veía caminando sobre Eje 1 Poniente en la Ciudad de México (Gutiérrez, s.f.; y Blanco y Murcia, s.f.a). Durante el tiempo que duró su relación, a Galeana se le veía enamorada, poseía poemas, cartas y fotografías que él le dedicaba.

Varias fuentes afirman que Calva Zepeda y Galeana Garabito se conocieron a mediados del 2007 en un pequeño bar mientras ella estaba con sus amigas.

La madre de Galeana Garabito desconfiaba de Calva Zepeda, y se lo hizo saber a su hija pidiéndole que no lo llevara de nuevo a su casa (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a).

Alejandra Galeana Garabito fue reportada como desaparecida el 5 de octubre de 2007 por sus familiares; ese mismo día fue asesinada y descuartizada (Gutiérrez, s.f.; y “Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013). Una de sus hermanas llamó a Calva Zepeda para preguntarle el paradero de Alejandra, algo sobre lo que él negó tener conocimiento (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a).

Cómplices.

Juan Carlos Monroy Pérez involucrado en el asesinato de Verónica Martínez Casarrubia en el año 2004 y de “La Jarocho”, sexoservidora en 2007 (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013). De acuerdo con Patricia Payán, lo hizo porque no quería ser abandonado por Calva (Lipper, 2010b, 30:50).

En sus primeras declaraciones Juan Carlos Monroy aseguró que el 28 de abril –del 2004– acudió a visitar a José Luis Calva en la colonia Progreso Oriente del municipio de Chimalhuacán donde encontró sobre la cama aún con vida a Verónica Consuelo Martínez (Notimex, 2007, citado en “Dictan formal prisión...”, 2007, ¶5).

Según Crónica (2007), la madre de Verónica Martínez, Judith Casarrubia, dijo que Monroy Pérez declaró que: “Vero fue quien le quitó a su pareja y que efectivamente José Luis vivía con ella cuando desapareció” (citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶128). Monroy Pérez

mencionó que Calva Zepeda le dijo “‘Te acuerdas que los dioses están sedientos de sangre’ ... antes de sujetar con sus manos el cuello de Verónica para después estrangularla” (El Sol de México, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Supuestamente Calva Zepeda habría amenazado a la madre de Monroy Pérez para que éste accediera a ayudarlo a mutilar y deshacerse del cuerpo de Martínez Casarrubia (Notimex, 2007, citado en “Dictan formal prisión...”, 2007).

EVALUACIÓN PSICOLÓGICA POR PARTE DE LAS AUTORIDADES

Calva Zepeda vivía con un gran rencor hacia las mujeres y con un conflicto hacia su feminidad, a decir de los expertos: “entre más sádicos y crueles eran los homicidios, más sentía que lograba destruir su lado femenino y su latente homosexualidad, así como generar control y acabar con el desprecio de cual sentía era objeto (Ureña, 2017, ¶8).

De acuerdo con Brito (2007), Calva Zepeda tenía dos formas de verse a sí mismo, decía: “dentro de la imaginación de José Zepeda yo puedo ser eso y más... es el escritor, José Luis Calva es una persona” (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). Siendo conocedor de que el crimen que había cometido le daba la atención de los medios, mencionó al respecto “como personaje, José Luis Calva tiene mil facetas y puede haber mil verdades de esto, esto está sobrepasado y se convierte en José Luis en un hombre de mercadotecnia pero fascinante para cualquier medio de comunicación” (Brito, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Algunos especialistas calificaron a Calva Zepeda como un psicótico que representaba un peligro para otros presos y para sí mismo (El Universal, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a).

Otros tantos, lo vieron más como un psicópata; según Crónica (2007) esto se vio en los primeros estudios psicológicos que se le realizaron, ya que presentaba indicios de baja tolerancia a la frustración y un gran resentimiento social (citado en Blanco y Murcia, s.f.a). Martín Gabriel Barrón Cruz investigador del Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE) concuerda con esta idea, y agrega que en los escritos Calva Zepeda denota “una maternidad frustrada... de él mismo” (Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶97). Tilemy Santiago Gómez perito del Centro de Formación Policial de la PGJDF mencionó que Calva Zepeda estaba en un estado de profunda depresión. ““El fiscal de homicidios aseguró que ‘refleja una inteligencia promedio’ ... ‘lo que denota en su perfil que son características de aversión a la soledad’, según Salas” (“La historia de ‘El poeta caníbal’...”, 2018, ¶19-20).

En el perfil criminal oficial que elaboró la Procuraduría del Distrito Federal (hoy CDMX) “quedó asentado que intentó quitarse la vida 3 veces en estado depresivo, una de ellas al ingerir 2 frascos de Diazepam” (Rivera, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). Por su parte, la criminóloga Patricia Payán, quien mantuvo múltiples entrevistas con Calva Zepeda, mencionó que éste “suele ser necesitado de afecto, presenta aversión a la soledad pero no puede vivir con otros y no tolera la ausencia de sus seres queridos, es dependiente y depresivo, es posesivo en sus relaciones... y sufre de celotipia” (Brito, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Todos estos factores y posibles diagnósticos psicológicos que los peritos determinaron sobre Calva Zepeda los llevaron a sugerir a las autoridades que se le vigilara las 24 horas del día en prisión, ya que representaba un peligro para él mismo y para los demás reos (Blanco y Murcia, s.f.a). Concluyeron que “no era una persona apta para cumplir su condena en prisión preventiva condicional, por lo cual debería estar en un área especial con cuidados especiales y

bajo prescripción médica por los síntomas maniaco depresivos que sufría y por sus tendencias suicidas” (Yáñez, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a, ¶167).

Con respecto al supuesto suicidio de Calva Zepeda, el investigador Martín Gabriel Barrón del INACIPE (Instituto Nacional de Ciencias Penales), mencionó que es poco común que un asesino serial se suicide, ya que generalmente salen del estado depresivo para volver con más fuerza a la fase maniaca en donde tienen un hambre más voraz de seguir asesinando (de Mauleón, 2007).

Rasgos.

Los rasgos encontrados, por algunos psicólogo-forenses y criminólogos, en Calva Zepeda se basan en las entrevistas a éste o a sus familiares, así como en el análisis de sus textos.

Él mismo se declaró ser “hijo de una madre dominante, castrante... se decía poeta, actor, dramaturgo y pintor. Solitario y bisexual” (“El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Su segunda pareja sentimental, Annel X, menciona que, durante su noviazgo con Calva Zepeda, en una ocasión en la que lo acompañó a conseguir cocaína en la Zona Rosa, él se vio inmiscuido en una pelea con un cadete militar, en donde golpeó en la cabeza con gran saña al joven y terminó por morderle la cabeza arrancándole un trozo de cuero cabelludo (Lipper, 2010a, 24:30).

“Amelia”, supuesta amiga de Calva Zepeda, mencionó que éste tenía una fobia a las alturas; poderes adivinatorios y de sanación otorgados por Dios, ideas que se reforzaban cada que sufría un accidente y no tenía heridas mayores; así como una rara costumbre de mantener la nevera llena de carne (Salinas, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”,

2009). También dijo que si alguien no accedía a comprarle su poesía éste denigraba a las personas ya que se sentía un ser superior intelectualmente, sobre todo si se trataba de mujeres.

Annel X, su segunda esposa, refiere las ideas místicas que tenía Calva Zepeda, pues mientras vivió con él, cada luna llena Calva le pedía lo amarrara pues en esas noches se creía poseído por demonios y trataba de controlarlos a través de su sujeción (Lipper, 2010a, 26:20)

En una conversación que tuvo con un periodista, comentó: “Me avente de un cuarto piso, pero la mano de Dios me detuvo. Me atropelló un auto, y la mano de Dios me detuvo. ¿Qué significa esto?, que soy importante para el Jefe” (Andrade, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

El 20 de octubre de 2007 los forenses dan a conocer que “los cortes hechos en el cuero de Alejandra Galeana Garabito no fueron los de un asesino improvisado” (El Universal,2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a). De acuerdo con la entrevista que tuvo Calva Zepeda con Luis Brito (2007) con respecto al acto cometido en contra de Galeana Garabito, Calva Zepeda mencionó:

“entro en un estado de alucinación, de shock, del infierno, cuando se da el hecho, a mí me parece impresionante, impresionante, cuando veo el cuerpo y digo ‘¿qué pasa?’... Se me hacía impresionante salir con un brazo, en una mochila, bolsa, lo que fuera, y en un momento de locura, vamos a llamarlo así, digo: ‘y si bajo la carne y se la pongo a los perros en el mercado’; se oye bestial esto” (citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

En tanto a sus rasgos de personalidad, Gutiérrez (s.f.) destaca un encanto extremo; sin remordimiento; una conducta antisocial; egocentrismo patológico; pobreza emocional y una vida sexual poco integrada; además de poca adaptabilidad social y sin preocupación por sus responsabilidades, como el hacerse cargo de sus hijos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Brenda Lozano, escritora mexicana de la SOGEM (Escuela de Escritores), mencionó que Calva Zepeda carecía de imágenes, ya que “sólo lograba expresarse desde el vacío y la búsqueda de reconocimiento” (“La escalofriante historia de José Luis Calva...”, 2019, ¶14), y por ello no se le puede considerar una mente brillante en tanto a literatura.

El caso ha llamado la atención no sólo de los medios de comunicación, sino también de escritores, guionistas y demás personajes, como Damian Lahey, quien realizó un documental sobre “El Caníbal de la Guerrero” (“Documentan la vida de El Caníbal de la Guerrero”, 2008). El mismo Lahey mencionó que ““si se analiza lo que escribía uno se da cuenta que está inmerso en sí mismo, habla del renacer de su vida y eso le da un carácter único”” (¶5).

Por otro lado, el fanatismo o “morbo” que causó el caso de Calva Zepeda llegó incluso a que en internet se subastaran los vídeos en donde éste actuaba representando sus obras (Brito, 2007, “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). En la *Figura 3* se aprecia la página web que subastó el vídeo de la obra *Réquiem por un alma* en pena de Calva Zepeda. En la *Figura 4* se observa el precio que se asignaron a dicha obra.

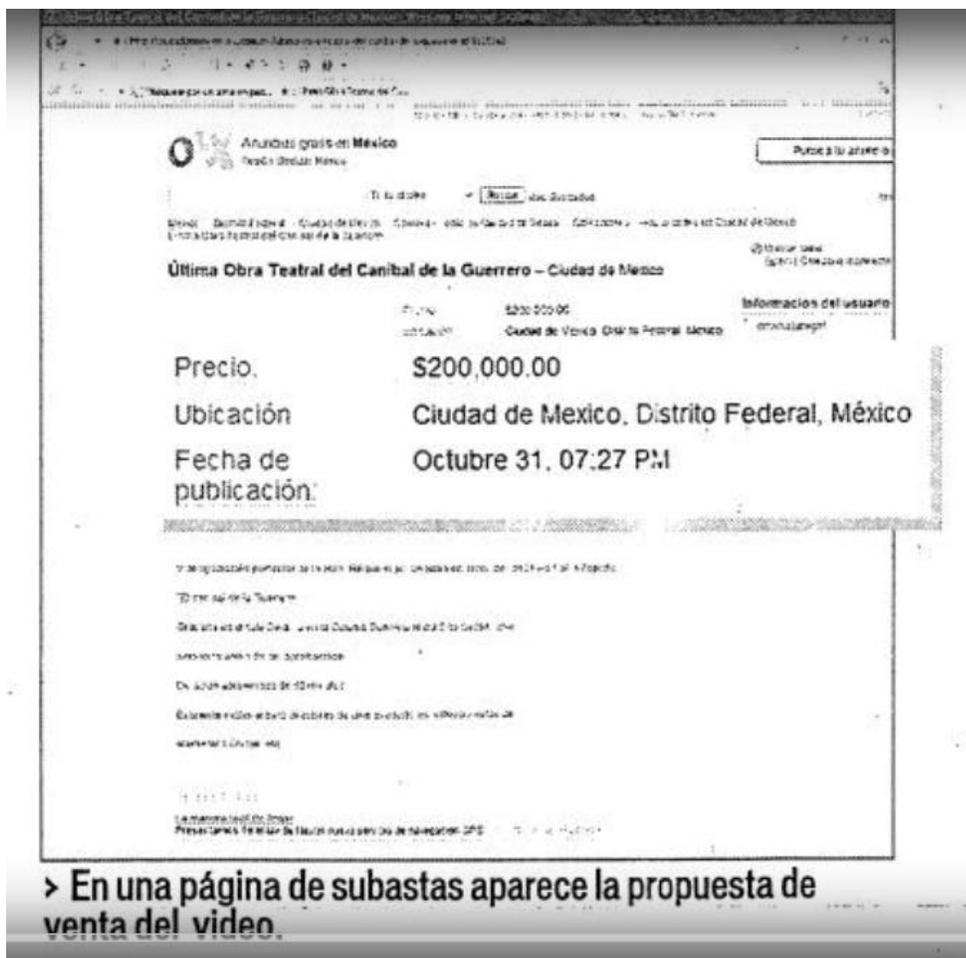


Figura 4. Precio asignado al vídeo de la obra Réquiem por un alma en pena de José Luis Calva Zepeda (en “El canibal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS

Categorías e indicadores.

En el siguiente cuadro (*Tabla 1*) se explican las categorías más representativas encontradas en el marco teórico, así como los indicadores tomados en cuenta para el análisis de datos, los cuales son: 1) Trastornos sexuales presentes en la psicosis, indicadores a) Fetichismo sexual, b) Violación y c) Sadomasoquismo; 2) Conducta Agresiva, indicadores a) Violencia, b) Desmembramiento, y c) Asesinato; y 3) Superyó punitivo, indicadores a) Autocastigo y b) Sentimiento de Culpa.

Categorías	Indicadores	Ejemplo
<ul style="list-style-type: none"> • Trastornos sexuales presentes en la psicosis. <p>En la sexualidad del psicótico no existe una neutralización de la agresividad y la sexualidad, van de la mano, por ello la existencia de fetiches, filias y sadomasoquismo (Mollo, 2010).</p>	<p style="text-align: center;">- Fetichismo sexual</p> <p>Se trata del interés sexual dirigido a objetos o partes del cuerpo indirectamente vinculados al objeto sexual real, ligado a experiencias infantiles (Freud, 1905, Binet y Rattner, 2002, citados en Ávila, 2012).</p>	<p><i>En el departamento de Calva Zepeda se encontró un traje de aluminio con simuladores de senos femeninos.</i></p>
	<p style="text-align: center;">- Violación</p> <p>Se da cuando una persona obliga a otra a mantener relaciones sexuales (OMS, 2013).</p>	<p><i>Cuando Calva Zepeda estaba entrando en la adolescencia abusó sexualmente de una niña.</i></p>
	<p style="text-align: center;">- Sadomasoquismo</p> <p>De acuerdo con varios autores, existe una gratificación sexual al experimentar e infligir dolor en las relaciones sexuales.</p>	<p><i>En la relación de Calva Zepeda con Olga Livia, una de sus ex novias, la obligaba a mantener relaciones sexuales sadomasoquistas.</i></p>
<ul style="list-style-type: none"> • Conducta agresiva 	<p style="text-align: center;">- Violencia</p> <p>Es el uso irracional de la fuerza en contra de otros, o de uno mismo, con el fin de causar daño físico o psicológico e incluso la muerte</p>	<p><i>Agredía física y psicológicamente a su primera esposa, razón por la cual se produjo su divorcio.</i></p>

<p>Se trata de una conducta “punitiva o destructiva, dirigida a una meta concreta... dañar a otras personas” (Carrasco y González, 2006). Así como de una expresión exagerada de la realidad interna que le resulta intolerable al sujeto (Winnicott, 1954/2011).</p>	<p>(OMS, 1996, citado en Rodríguez, 2008).</p>	
	<p>- Desmembramiento Se trata de seccionar el cuerpo de una persona en sus extremidades y cuello (Pachar, 2015).</p>	<p><i>Los cuerpos de sus tres víctimas confirmadas fueron desmembrados, dos de ellos colocados en bolsas de basura alejados del lugar original del asesinato.</i></p>
	<p>- Asesinato Acto que se comete de manera premeditada para arrebatar la vida de otra persona sea de cualquier edad, género y/o etnia.</p>	<p><i>A Calva Zepeda se le confirmaron dos asesinatos: Verónica Martínez (2004) y Alejandra Galeana (2007); y tuvo un caso sospechoso: “La Jarocha” (2007).</i></p>
<p>• Superyó punitivo</p> <p>Existe un conflicto entre el Yo y el Superyó, éste último genera en el Yo sentimientos de culpa que llevan a la necesidad de castigo (Carrasco y González, 2006).</p>	<p>- Autocastigo El Yo al no poder proyectar las pulsiones agresivas las dirige hacia sí mismo, lo que recae en conductas autodestructivas (Laing, 1960).</p>	<p><i>Calva Zepeda declaró llevar consumiendo cocaína durante casi 25 años. Además del consumo de otro tipo de drogas.</i></p>
	<p>- Sentimiento de Culpa Se refiere a un estado del Yo en donde presenta malestar y angustia por haber dañado al objeto amado; se da por una introyección social en forma de conciencia moral o del Superyó (Carrasco y González, 2006).</p>	<p><i>Después de asesinar a sus víctimas, porque le querían abandonar, toma conciencia de que se ha quedado solo e intenta suicidarse en múltiples ocasiones.</i></p>

Tabla 1. Cuadro de categorías e indicadores entre la teoría psicoanalítica, la teoría sobre los asesinos seriales y el caso de José Luis Calva Zepeda “El Canibal de la Guerrero”.

Análisis de datos: descripción.

La conducta anormal o comportamientos disfuncionales parten de rasgos antisociales que se identifican mayormente en la infancia y adolescencia (Fernández, Lemus, Martínez, Mendoza, Ramírez, s.f.; Mollo, 2010; y Sierra, 1979/2014); si éstas persisten en la etapa adulta pueden causar deterioro en diferentes ámbitos de la vida de una persona, se pueden manifestar a través del robo, la mentira, u otros actos delictivos (Winnicott, 1954/2011). En Calva Zepeda se observan este tipo de conductas desde la primera vez que escapa de su hogar debido a los

constantes maltratos de su madre; además de ello, comenzó a presentar conductas autodestructivas como el consumo de drogas, robo y prostitución. Años más tarde abusó sexualmente de una menor, y tuvo problemas de identidad sexual. Todo este cúmulo de factores influyeron para que posteriormente se convirtiera en un asesino.

De acuerdo con el Modelo del apego, si el infante tiene una influencia que le representa desconfianza, hostilidad e inseguridad, sus representaciones afectivas serán negativas ya que tiende a desarrollar expectativas similares a las que le influenciaron en sus primeras relaciones interpersonales (Bowlby, 1969 y 1973; Cohn, 1990; Lyons-Ruth, 1996, citados en Carrasco y González, 2006). Calva Zepeda sufría constantes maltratos y abusos por parte de su madre, lo que posteriormente se reflejaría en todas sus relaciones, siendo éstas sadomasoquistas, con violencia, celos, chantajes, egocentrismo.

Calva Zepeda muestra rasgos tanto depresivos como maníacos a causa de que en su infancia tuvo múltiples complicaciones en su hogar, eventos traumáticos como ser víctima de violación, la falta de atención y constantes maltratos por parte de su madre, así como la ausencia de una figura paterna idónea; además en su adolescencia empezó a manifestar comportamientos similares de los que él fue víctima para terminar consumándolos en su adultez.

Según Bergeret (2001) el melancólico está fijado en el estadio anal retentivo o sádico-anal, por ello sus relaciones eran sádico-masoquistas. A pesar de que no se cuente con la información directa de todas las víctimas, los familiares de éstas refirieron que Calva abusaba física, sexual y psicológicamente de éstas (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad, 2013; Crónica, 2007, y Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a). El sadismo encontrado en Calva Zepeda no sólo se observa en la forma en la que asesinó a sus víctimas,

sobre todo con aquellas con las que tenía una relación sentimental, sino que se extiende a los familiares de éstas pues para el juicio que determinaría su sentencia solicitó la presencia de los familiares de su tercera víctima. En su momento, a la madre de su primera víctima la llamaba constantemente después de haber asesinado a Martínez Casarrubia; y también llegó a mentirle a los familiares de Galeana Garabito sobre el paradero de ésta cuando ya la había asesinado (Crónica, 2007 y Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a). Según Lacan (1955-1956/2009) este acto refiere controlar al Otro social, lo que se asocia a lo realizado por Calva Zepeda cuando llamaba a familiares de su primera víctima días después de haberla asesinado (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a).

En el control que manifestó Calva hacia sus víctimas, extendido al Otro social (Lacan, 1955-1956/2009), se encuentra la violación no sólo física, sino que también simbólica debido a la regresión a las etapas oral y anal que refuerza el deseo de poder y control (Klein, 1930/2008; Ureña, 2017). La respuesta física agresiva ante la poca tolerancia a la frustración de Calva Zepeda demuestra su necesidad de querer expresar a sus víctimas que él es quien tiene el poder y control de la relación (Rodríguez, 2008). La agresividad no sólo la expresa con sus víctimas, sino también en relaciones interpersonales previas, como lo ocurrido con Olga Livia a quien obligó a tener relaciones sexuales sadomasoquistas y a mirar pornografía; o las violaciones hacia su segunda esposa (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013; Lipper, 2010a).

En la fase maniaca el melancólico se quiere comer al mundo; Calva Zepeda primero mata a dos de sus víctimas debido a que lo quisieron abandonar, después, cuando come a una de ellas trata de que esté toda la vida con él a pesar de que se termine convirtiendo en objeto persecutorio (Klein, 1946/2009 y 1952/2009a; Nasio, 2015a), esto se refleja cuando menciona que tiene miedo a morir y enfrentarse a Galeana Garabito. La identificación proyectiva del objeto primario

(Klein, 1952/2009b), o sea, de su madre, provoca que Calva Zepeda desarrolle una aversión en contra de los objetos secundarios en los que depositó características similares a las que poseía ésta. Una vez destruido el objeto secundario Calva se sumerge en una etapa depresiva en donde tiene un sentimiento de culpa que le lleva a tener pensamientos y comportamientos autodestructivos, dando como resultado múltiples intentos suicidas, o lo que él consideraba “para vivir es necesario morir” (Sánchez, 2014; “La historia de ‘El poeta caníbal’...”, 2018; Rivera, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Retomando la fase maniaca, en ésta la persona se muestra sexualmente complaciente, está en una búsqueda constante de amor o de relaciones sexuales para llenar el vacío del objeto faltante (Klein, 1940/2008; Soler, 1991), lo que se puede ver en Calva cuando entraba y salía de su departamento con distintas mujeres (Gutiérrez, s.f.). A pesar de ello, Calva no logró establecer relaciones interpersonales positivas, pues no contaba con un antecedente de cómo hacerlo (Laing, 1960).

De acuerdo con la posición esquizo-paranoide descrita por Klein (1930/2008), el sujeto comienza su agresión al objeto desde la fantasía para controlarlo y después apoderarse de él, este proceso se observa en Calva a partir de los textos que le escribía a Galeana Garabito, en donde plasmaba sus fantasías sádicas que posteriormente llevaría al acto (Noguez, 2007; Sánchez, 2014), primero a partir de controlar su relación a base de chantajes, celos y control por una aversión a la soledad, necesidad de afecto y a que era dependiente y posesivo (“La historia de ‘El poeta caníbal’...”, 2018; Brito, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

Como se menciona en el *Capítulo 1*, la psicosis melancólica tiene una fijación sádico-anal siendo parte del origen de conductas como el autocastigo, la culpa y el Superyó punitivo (Freud, 1915-1917/ 2011). El Superyó punitivo que presenta Calva Zepeda lleva a su Yo a una conducta sadomasoquista, pues no sólo experimentaba placer al causar daño, sino al recibirlo, sobre todo cuando lo autoinfringía.

Para Caparrós (2004) el Superyó punitivo tiene características negativas integradas de la madre. La culpa se suprime (no por completo) por mecanismos justificativos (Espinet, 1991; Freud, 1915-1917/2011), como la racionalización, y por la frecuencia de la agresión; al no desaparecer en su totalidad la necesidad de castigo aparece. Calva Zepeda más que justificar sus acciones decía hacerse responsable de ellas, pero a quien justificó en diversas ocasiones fue a su madre por todo el daño que le causó; el rencor entonces recayó en la madre de sus hijas, en mujeres que le rechazaban y, desde luego, en sus parejas sentimentales (Salinas, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009; Galeano, 1967). En su nota suicida menciona la búsqueda de una nueva vida y de una nueva madre para encontrar un origen (Nota suicida de Calva Zepeda en Cruz, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009), lo que significa un reproche indirecto que logra manifestar la inestabilidad yoíca que presentaba Calva Zepeda.

Desde la parte criminológica el asesino serial mata para calmar sus ansiedades y restablecer su autoestima (Jiménez, 2014; Nasio, 2015a, Olivera, 2016), al igual que lo hace el melancólico en la fase maniaca cuando despoja al objeto de su investidura libidinal (Bleichmar y Leiberman, 1989; Klein, 1935/2008) y de este modo restaurar su narcisismo primario. Asimismo, el asesino serial en general comete crímenes de manera compulsiva e impulsiva gracias a las defensas maníacas, al sentimiento de culpa y a la gratificación sexual que encuentra a través del

crimen (Aguilera-Torrado, 2010; Alomo et. al., 2016; Klein, 1935/2008; Lacan, 1932/2012; Mollo, 2010; Winnicott, 1954/2011). Lo que a Calva Zepeda le resultó insoportable fue que Martínez Casarrubia, su primera víctima, se escapara y le abandonara sin darle ninguna explicación (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), lo que lo llevó a secuestrarla y torturarla con mayor odio y violencia, pues la despersonalizó totalmente; además de que, según Monroy Pérez, su cómplice, antes de asesinarla Calva le dijo que “los dioses estaban sedientos de sangre” (El Sol de México, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). De igual forma ocurrió con Galeana Garabito, pues ésta también planeaba terminar su relación con Calva cuando éste la asesinó, pero contrario a lo ocurrido con Martínez, con Galeana procedió al canibalismo, ya que al hacerlo incorporaba los rasgos femeninos que tanto anhelaba y así Galeana no le abandonaría (“Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018).

El Caníbal de la Guerrero no sólo denigraba intelectualmente a sus parejas sentimentales, sino que también lo hacía con aquellas mujeres que lo rechazaban (Salinas, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009), esto a su vez le produjo una sensación de triunfo (Segal, 1964, citado en Bleichmar y Leiberman, 1989a) y placer por el daño causado (Garrido, 2004). La impulsividad que acompaña al asesino serial se deriva del goce que provoca una desorganización (Dor, 1995; Soler, 1991), este goce es reforzado tanto por la culpa como por la satisfacción sadomasoquista.

Calva Zepeda presenta características en su personalidad que, aunque bien podrían ajustarse a otras estructuras, sobresalen en la estructura psicótica. Se trata de cualidades como el ser orgulloso, vanidoso, susceptible, introvertido, autorreferente, eufórico, narcisista, poco tolerante a la frustración, apasionado y desconfiado (Lacan, 1932/2012), además de misterioso y poco social; esto no se limita a su adultez, sino que se presenta desde que era pequeño.

El canibalismo está asociado a la etapa oral del desarrollo psicosexual, presente en la fase maniaca a través de la regresión en la psicosis melancólica. La melancolía y el canibalismo tienen relación a partir del sentimiento de culpa por la identificación con el objeto amado. Asimismo, según Freud (1915) la sexualidad y el alimento están relacionadas con las pulsaciones canibalísticas de la oralidad (citado en Pizarro, 2013). El ingerir el objeto secundario, como sustituto del primario, implica la angustia de transgresión a la interdicción edípica.

El canibalismo de Calva Zepeda se puede explicar a partir de querer poseer las características físicas de una mujer, y de que éstas no le abandonen. La mayoría de las mujeres con las que se le vinculaba eran madres solteras que se esforzaban por salir adelante y sobre todo por el cuidado de sus hijos (Crónica, 2007 y Yáñez y Escalona, 2007, citados en Blanco y Murcia, s.f.a). Una referencia similar es cuando Christine Papin gracias a su delirio estaba en búsqueda de una figura materna que cuidara de ella y de su hermana, y al no encontrarla ella misma asumió ese rol (Lacan, 1955-1956/2009; Nasio, 2015a); a diferencia de las hermanas Papin, Calva Zepeda buscaba convertirse en madre, ¿Por qué? ¿para tener a alguien a su cargo y ser responsable de ese otro? O ¿para proteger a su propio Yo mostrando ante los demás un falso-Yo? Para Pizarro (2013) el canibalismo significa no sólo la ingesta de alimentos, sino que simbólicamente va más allá, ya que el alimento refiere a un otro, a un embarazo, lo que explica el que Calva Zepeda haya ingerido a al menos una de sus víctimas para obtener dichas cualidades.

Como se explica en párrafos anteriores, el desplazamiento del rencor de Calva Zepeda hacia su madre va dirigido a objetos secundarios. Desde la perspectiva de Federn (1952) se trata de una transferencia peligrosa e incluso homicida (Lacan, 1932/2012) como fue demostrado por Calva. Esta búsqueda constante de objetos secundarios por parte de los asesinos seriales provoca,

primero, que haya una insatisfacción al deshacerse de ellos; y segundo, que sea repetitivo pues nunca superarán lo que experimentan en la fantasía inconsciente con el objeto primario (Garrido, 2004).

Desde luego la elección de la víctima (o del objeto) (Freud, 1915-1917/2011) del Caníbal de la Guerrero consiste en una identificación del estereotipo de una mujer con condiciones similares a las de su madre cuando él era pequeño; es decir, madres solteras, jóvenes, y emocionalmente inestables (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), pero, contrario a su madre, buscaba mujeres a quienes pudiera manipular fácilmente; éste ataque a los objetos secundarios le servía para no agredir al primario lo que le generaba estados depresivos.

La agresividad que manifiesta Calva Zepeda, según postulados de Winnicott (1954/2011), se da porque existe una realidad insoportable que es negada (Freud, 1938-1940/2011; Lacan, 1955-1956/2009) la cual es el odio hacia su madre, además de que se trata de una agresividad instintiva; es decir que, no sólo es por el rencor hacia ésta, sino que no aceptaba no poder concebir un hijo propio. Estos conflictos le llevaron a realizar una modificación de la realidad a partir de huellas mnémicas, representaciones, delirios (Freud, 1924/2011), como el de ser protegido por Dios (Klein, 1940/2008; Andrade, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009).

El desarrollo sexual de Calva Zepeda se vio afectado debido a diferentes eventos traumáticos en su infancia, desde la violación por parte de un amigo de su hermano mayor, hasta su prostitución para conseguir dinero para comprar drogas mientras vivió en la calle (Gutiérrez, s.f.; “Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018). Estas agresiones contra su sexualidad se transformaron posteriormente en un gusto por la pornografía “normal” y de zoofilia, otro tipo de

parafilias como el sadomasoquismo, y agresiones sexuales extremadamente violentas (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013; Olivera, 2016). De acuerdo con varios autores, la alteración en el desarrollo psicosexual produce conductas agresivas (Ávila, 2012; Caparrós, 2004; Mena, 2011).

Las parafilias de Calva Zepeda, aunado a la ausencia de una figura paterna con la cual se pudiera identificar, le trajeron un conflicto de identidad sexual (Gutiérrez, s.f.). El fetiche sexual de Calva son los senos y los genitales de sus víctimas, pues con los primeros tenía una fascinación mientras que con los segundos un sadismo intensificado mostrado, mayormente, contra el cuerpo de su primera víctima (Blanco y Murcia, s.f.b).

El Caníbal de la Guerrero a pesar de buscar un refugio en la escritura para, de algún modo, sublimar las fantasías agresivas que se formulaban en su pensamiento no logró hacerlo, pues según Caparrós (2004) se trata de una incapacidad de mantenerse en la línea del pensamiento, y se recurre a la acción como última opción (Nasio, 2015a). De este modo, las obras literarias posteriormente fueron utilizadas como herramientas para acercarse a sus víctimas, manipularlas y alimentar sus fantasías (“El ‘Caníbal de la Guerrero’...”, 2019; Ham, 2007; y Ureña, 2017).

Los escritos de Calva Zepeda hablan acerca de relaciones sexuales sadomasoquistas, necrofilia, canibalismo y zoofilia (Gutiérrez, s.f.; Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), además de su imagen narcisista (Cruz, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009). La mayoría de estas fantasías se manifestaron en el asesinato de su primera víctima, después lo perfeccionó y replicó con sus demás víctimas, en donde con la última introdujo el canibalismo.

Las características del lenguaje psicótico encontradas en Calva Zepeda, sobre todo en sus textos exponen lo plano que éste es (Bergeret, 2001; Lombardi, 2012), pues carece de amplio léxico a pesar de sus conocimientos en literatura, razón por la cual escritores lo han calificado como pobre (Lozano, citado en “La escalofriante historia de José Luis Calva...”, 2019). Si bien no hay referencia de la existencia de neologismos, si hay una literalidad en sus textos que pueden llegar a ser incluso tomados como confesiones de sus crímenes (Sánchez, 2014; Lacan, 1957/2009).

Retomando el delirio en el que Calva Zepeda expresa tener dotes divinos, éste se observa en una entrevista que le realizaron mientras estuvo en prisión (Andrade, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009) en donde menciona que Dios es quien lo cuidaba del peligro al que estuviera expuesto. La figura de Dios puede estar relacionada con la imagen idealizada que Calva tenía de su padre, Esteban Calva Téllez. Por otro lado, los delirios de grandeza, según Freud (1914, 2011) parten de la investidura narcisista presente en las estructuras psicóticas, este delirio queda inscrito en varios textos de Calva, pues en ellos menciona que él es la creación más grande del universo (Gutiérrez, s.f.).

En cuanto a la personalidad de Calva Zepeda, como se menciona en párrafos anteriores, éste se mostraba como una persona normal, con un falso-Yo (Laing, 1960; Garrido, 2000) medianamente estructurado puesto que en situaciones en las que tenía que guardar las apariencias lograba actuar de manera casi natural (“Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad”, 2013; Brito, 2007, citado en “El caníbal de la Guerrero (Publicaciones)...”, 2009); sin embargo, en situaciones estresantes se mostraba desesperado, quisquilloso y ansioso, según relatan familiares de su primera y tercera víctima.

Ahora bien, siguiendo los criterios para la clasificación de los asesinos seriales (Ressler, 1988, citado en Garrido, 2000) el Caníbal de la Guerrero es un asesino serial mixto, con mayores tendencias al desorganizado ya que cada asesinato es sumamente impulsivo y sádico en contra de los cuerpos inanimados de sus víctimas, con actos como el desmembramiento y el canibalismo (Olivera, 2016; Pachar, 2015); de no ser por esas acciones podría tratarse de un asesino serial organizado dado que existió una planeación en las agresiones así como el modo de deshacerse de sus víctimas, esto con la finalidad de despersonalizarlas y crear confusión en las autoridades al ocultar el motivo de muerte real de todas las víctimas (Garrido, 2000; Pachar, 2015; Blanco y Murcia, s.f.a).

Calva Zepeda tuvo dos periodos de enfriamiento (Jiménez, 2014), el primero se dio entre el asesinato de Martínez Casarrubia y el de “La Jarocho”, en el cual transcurrieron tres años; y el segundo va desde el asesinato de esta última y el de Galeana Garabito, en donde sólo transcurrieron seis meses (Blanco y Murcia, s.f.a; “Asesinos seriales mexicanos: ...”, 2018). Con respecto al caso de la segunda víctima no se tiene demasiada información más allá del *modus operandi*.

De acuerdo con las especificaciones dadas por Jiménez (2014), Calva Zepeda es un asesino serial dominante y misionario pues en él están presentes el delirio de grandeza, de querer procrear, de omnipotencia y místico-religiosos, ya que según el propio Calva tenía poderes curativos (Crónica, 2007, citado en Blanco y Murcia, s.f.a), esto se observa cuando trató de curar a Martínez Casarrubia, su primera víctima, de una enfermedad grave; además también practicaba rituales con las mujeres con las que salía con el fin de purificar su cuerpo y alma pues sólo así ellas serian dignas de su amor.

El delirio omnipotente de Calva tiene su origen en el daño emocional que le provocaron las personas que lo quisieron abandonar y a las cuales no logró dañar como en sus fantasías. La primera de ellas fue su madre, quien a pesar de ser violenta con él, éste nunca la lastimó físicamente; la segunda fue su esposa a quien golpeaba y maltrataba psicológicamente (García, 2015), odio que se incrementó cuando ésta se divorció de él. A raíz de estos acontecimientos se instauró en Calva una idea persecutoria de que todas aquellas personas que se acercaban a él en algún momento le lastimarían y lo abandonarían.

La posición materna es representada con una imagen fálica, controladora y perversa, características que cubre la madre de Calva Zepeda, pues al no existir una figura paterna, es ella quien toma el control de la situación familiar. La ausencia de la figura paterna no solo imposibilita la traída edípica, sino que genera que Calva no se logre establecer una identificación con su padre y lo que éste simboliza. El no existir un complejo de Edipo, ni una resolución a éste se genera una psicosis (Freud, 1894/2011; Lacan, 1955-1956/2009).

Los mecanismos de defensa utilizados por Calva Zepeda son la negación, forclusión y escisión de la realidad que le resulta insoportable (Freud, 1894/2011; Lacan, 1955-1956/2009), es decir el desprecio de su madre hacia él y que él mismo le quisiera hacer daño como lo hacía con sus víctimas; el desplazamiento o la transposición en donde recae sobre un objeto secundario la aversión por el primario. Calva Zepeda no llega a una expresión completamente psicótica pues sus defensas, aunque distorsionadas, le proporcionaron cierto resguardo yoíco para que no llegara a la despersonalización total, o al menos eso es lo que se puede observar antes de que supuestamente se suicidara.

En cuanto a las víctimas, dos de ellas tenían relación directa con Calva Zepeda, la otra fue víctima del impulso sádico de éste, pues al tratarse de una reincidencia o ser la segunda víctima es el puente emocional entre la primera y la tercera, la que pudo haber dado confianza de asesinar a la tercera tratar de no recibir ningún castigo.

La atención de los medios de comunicación es una ganancia secundaria, puesto que se le prestó toda la atención que su madre le negó (“La escalofriante historiad e José Luis Calva...”, 2019), aun así, usó a los medios de comunicación y a su hermana para hacer un llamado a su madre, cosa que nunca consiguió.

Por último, en un momento de supuesta lucidez, Calva Zepeda escribe a su madre en donde se muestra arrepentido por el daño que ha causado, en donde además admite que no siempre fue una madre despreocupada y ausente (Sánchez, 2014); esta última muestra de arrepentimiento pudo haber sido el detonante para que Calva decidiera suicidarse ya que no recibió respuesta de su madre.

CONCLUSIONES

- Tanto los factores internos como los externos son influencia para que una persona se convierta en un asesino serial.
- Con respecto a Calva Zepeda, se encuentran elementos de la subestructura psicótica melancólica, en donde predomina en él la fase maniaca.
- Tanto el asesino serial, el psicótico, y el psicópata comparten características conductuales como estructurales, es por ello que el asesino serial se encuentra en el límite entre estas dos patologías.
- Como se menciona a lo largo de toda esta investigación, el hecho de que una persona presente una estructura psicótica, o un Trastorno de la Personalidad Antisocial no significa que vaya a convertirse en un asesino serial; o caso contrario que todo asesino serial presente una de estas dos condiciones.
- Qué el caso de Calva Zepeda se incline hacia una estructura de psicosis melancólica, no quiere decir que todos los asesinos seriales van a contar con esta estructura o se van a definir de la forma en lo hizo El Caníbal de la Guerrero. Cada caso se debe abordar de manera individual.
- La víctima generalmente será una calca del objeto primario, al que el agresor no puede atacar debido a que le resultaría imposible de asimilar y le generaría un conflicto intrapsíquico mayor.
- La agresión al objeto secundario no iguala la satisfacción dada por la fantasía sádica en contra del objeto primario.
- El funcionamiento mental observable también a través de la conducta, puede tener una mejor comprensión desde la metapsicología complementándose con la psiquiatría.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera-Torrado, A. (2010). Explicación psicoanalítica del acto criminal. *Revista Criminalidad*, 52(1), 333-348. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v52n1/v52n1a08.pdf>
- Alomo, M.; Castro, S.; Gurevicz, M.; Lombardi, G. y Murano, V. (2016). El sentimiento inconsciente de culpa freudiano: Clínica diferencial y suposición del sujeto. Una aproximación metodológica. *Anuario de Investigación*, 23, 15-21. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696038.pdf>
- Angarita, E. (2009). De Freud a Bion. De la Neurosis a la Psicosis. *Psicoanálisis*, XXI (2), 59-70. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3644003.pdf>
- Arango, C.; Contreras, D.; Medina, O. y Sánchez, N. (2006). Canibalismo en esquizofrenia paranoide: a propósito de un caso. *Notas Clínicas*, 34(2), 136-139. Recuperado de: http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=cadena&blobheadervalue1=filename%3DCanibalismo_en_esquizofrenia.pdf&blobheadervalue2=language%3Des%26site%3DHospitalGregorioMaranon&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1352838677603&ssbinary=true
- Aronés, S.; Astuhuamán, D.; Carrera, R.; Casana, K.; Pariona, K.; y Santillán, J. (2012). Femicidio: asfixia mecánica por estrangulamiento. Morgue de Lima 2009-2010. *Anales de la Facultad de Medicina*, 1(73), S67. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/379/37957747066.pdf>
- Asesinos seriales mexicanos: ¿Quién fue “el canibal de la Guerrero”?, el hombre que descuartizó y comió a sus 3 víctimas. (2018, 11 de octubre). Recuperado de: <https://vanguardia.com.mx/articulo/asesinos-seriales-mexicanos-quien-fue-el-canibal-de-la-guerrero-el-hombre-que-descuartizo-y>
- Ávila, C. (2012). Fetichismo: El Sustituto del Amor. *Revista de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo. Psiquis*, 7, 6-10. Recuperado de: <http://www.uees.edu.ec/pdfs/psyquis/psyquis-7.pdf>
- Bergeret, J. (2001). Las grandes estructuras de base. En *La personalidad normal y patológica* (pp. 95-143). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Blanco, J. y Murcia, F. (s.f.a). El Canibal de la Guerrero. *Criminalía*. Recuperado de: <https://criminalia.es/asesino/jose-luis-calva-zepeda/>

- (s.f.b). José Luis Calva Zepeda: detención y encarcelamiento. *Criminalía*. Recuperado de:
<https://criminalia.es/material/jose-luis-calva-zepeda-fotos/>
- (s.f.c). Las víctimas de José Luis Calva Zepeda. *Criminalía*. Recuperado de:
<https://criminalia.es/material/jose-luis-calva-zepeda-fotos-1/>
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (1989a). Melanie Klein. La fantasía inconciente como escenario de la vida psíquica. Presentación. En *El psicoanálisis después de Freud* (pp. 93-134). México: Paidós.
- (1989b). Melanie Klein. Discusión y comentarios. En *El psicoanálisis después de Freud* (pp. 135-161). México: Paidós.
- Caparrós, N. (2004). *Ser psicótico. Las psicosis*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Carrasco, M. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Revista Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>
- De Mauleón, H. (2007). Ningún asesino serial se suicida. *El universal*. Recuperado de:
<https://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/88120.html>
- De Urtubey, L. (1972). El fetiche como “solución” al Edipo temprano. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de:
<https://www.apuruguay.org/apurevista/1970/1688724719711972130402.pdf>
- Dictan formal prisión a presunto cómplice de *El Caníbal*. (2007, 19 de diciembre). *W Radio*. Recuperado de: http://wradio.com.mx/radio/2007/12/19/nacional/1198102440_522567.html
- Documentan la vida de El Caníbal de la Guerrero. (2008, 04 de abril). *El siglo de Torreón*. Recuperado de: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/342300.documentan-la-vida-de-el-canibal-de-la-guerrero.html>
- Dor, J. (1995). Estructuras psíquicas y función fálica. En *Estructura y perversiones* (pp. 55-60). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- El caníbal de la Guerrero (Publicaciones) (Diciembre de 2007). (2009, 13 de marzo). [Diapositivas de PowerPoint]. Recuperado de: https://issuu.com/escritosangre/docs/calva_zepeda_diciembre/3
- El “Caníbal de la Guerrero” que escondía restos de mujeres en el armario y en el refrigerador. (2019, 21 de febrero). *Infobae*. Recuperado en de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/02/21/el-canibal-de-la-guerrero-que-escondia-restos-de-mujeres-en-el-armario-y-en-el-refrigerador/>

El novelista caníbal de Ciudad de México. (2007, 17 de octubre). *El País*. Recuperado de:

https://elpais.com/diario/2007/10/17/internacional/1192572012_850215.html

Espinet, A. (1991). La conducta agresiva. *Eguzkilore*, (5), 29-40. Recuperado de:

<https://www.ehu.es/documents/1736829/2165748/03+-+La+conducta+agresiva.pdf>

Federn, P. (1952). Psicoanálisis de las psicosis. En *La psicología del yo y las psicosis* (pp. 163-202).

Buenos Aires: Argentina: Amorrortu Editores.

Fernández, C; Lemus, R.; Martínez, A.; Mendoza, M.; Ramírez, L. (s.f.). Guía clínica para el Diagnóstico y Manejo de los Trastornos de Conducta. *Guías Clínicas del Hospital Psiquiátrico Infantil “Dr. Juan N. Navarro”*. Recuperado en de:

http://www.sap.salud.gob.mx/media/61181/nav_guias2.pdf

Freud, S. (1894/2011). Las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas, Tomo I* (pp. 169-177).

México: Siglo XXI.

----- (1896/2011). Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas, Tomo I* (pp. 286-298). México: Siglo XXI.

----- (1910-1911/2011). Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. autobiográficamente descrito. En *Obras completas, Tomo II* (pp. 1487-1528). México: Siglo XXI.

----- (1914/2011). Introducción al narcisismo. En *Obras completas, Tomo II* (pp. 2017-2033). México: Siglo XXI.

----- (1915-1917/2011). Duelo y melancolía. En *Obras completas, Tomo II* (pp. 2091-2100). México: Siglo XXI.

----- (1923-1924/2011). Neurosis y psicosis. En *Obras completas, Tomo III* (pp. 2742-2744). México: Siglo XXI.

----- (1924/2011). La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. En *Obras completas, Tomo III* (pp. 2745-2747). México: Siglo XXI.

----- (1938-1940/2011). Escisión del yo en el proceso de defensa. En *Obras completas, Tomo III* (pp. 3375-3377). México: Siglo XXI.

Galeano, J. (1967). Transposiciones Objetales y Témpero-Espaciales. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* [En línea]. Recuperado de:

<https://www.apuruguay.org/apurevista/1960/168872471967090302.pdf>

- García, A. (2015, febrero 24). El caníbal de la Guerrero. *El lado oscuro*. Recuperado de: <http://monterreyrock.com/2015/02/el-lado-oscuro-el-canibal-de-la-guerrero/>
- García, T. y Padrón, C. (2018). Trastornos mentales y homicidio. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 34(1), 4-13. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v34n1/mgi02118.pdf>
- Garrido, V. (2000). El perfil psicológico aplicado a la captura de asesinos en serie. El caso de J. F. *Anuario de psicología jurídica*, 25-47. Recuperado de: <https://journals.copmadrid.org/apj/archivos/64155.pdf>
- (2004). *Cara a cara con el psicópata*. Barcelona, España: Ariel.
- Gutiérrez, F. (s.f.). *El caníbal de la Guerrero*. [Diapositivas de PowerPoint]. Recuperado de: <https://slideplayer.es/slide/19625/>
- Ham, R. (2007). Caníbales. En *México y sus asesinos seriales* (pp. 57-59). México: SamSara.
- Hernández-Sampieri, R. (2014a). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill Education.
- (2014b). Capítulo 4. Adicional. “Estudio de caso”. En *Material complementario. Metodología de la Investigación* (pp. 1-31). Recuperado de: <http://novella.mhhe.com/sites/dl/free/000001251x/1058642/CAPITULO04.pdf>
- Hernández, C. y Ortega, A. R. (2016). Reporte de caso: decapitación y desmembramiento del cuerpo; lesiones postmortem con sierra de cinta. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*, (19), 17-21. Recuperado de: https://www.uv.es/gicf/5C1_Hernandez_GICF_19.pdf
- Hikal, W. (2005). Criminología de la personalidad. En *Criminología psicoanalítica, conductual y del desarrollo*. México: Flores Editor.
- Hornstein, B. (1973). El complejo de Edipo en la teoría kleiniana. En *Teoría de las ideologías y psicoanálisis* (pp. 177-192). Buenos Aires, Argentina: Editorial Kargieman.
- Icho, K. (1987). Tratamiento psicoanalítico de las psicosis infantiles. En *Psicosis infantiles. Tratamiento psicoanalítico* (pp. 13-46). Madrid, España: Editorial Grupo Cero.
- Jiménez, J. (2014). Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*, (10), 4-12. Recuperado de: https://www.uv.es/GICF/3R1_Jimenez_GICF_10.pdf
- José Luis Calva Zepeda (s.f.). *Murderpedia*. Recuperado de: <http://murderpedia.org/male.C/c/calva-zepeda.htm>

- Klein, M. (1930/2008). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Obras completas, Melanie Klein: Amor, Culpa y Reparación, Tomo I* (pp. 224-237). México: Paidós.
- (1935/2008). Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En *Obras completas, Melanie Klein: Amor, Culpa y Reparación, Tomo I* (pp. 267-295). México: Paidós.
- (1940/2008). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. En *Obras completas: Melanie Klein: Amor, Culpa y Reparación, Tomo I* (pp. 346-371). México: Paidós.
- (1946/2009). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras completas, Melanie Klein: Envidia y Gratitud, Tomo III* (pp. 10-33). México: Paidós.
- (1952/2009a). La influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello. En *Obras completas, Melanie Klein: Envidia y Gratitud, Tomo III* (pp. 66-69). México: Paidós.
- (1952/2009b). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En *Obras completas, Melanie Klein: Envidia y Gratitud, Tomo III* (pp. 70-101). México: Paidós.
- (1960/2009). Una nota sobre la depresión en el esquizofrénico (1960). En *Obras completas, Melanie Klein: Envidia y Gratitud y otros trabajos, Tomo III* (pp. 268-271). México: Paidós.
- Lacan, J. (1955-1956/2009). *Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (1957/2009). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En *Escritos I* (pp. 129-150). México: Siglo XXI.
- (1932/2012). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI.
- Laing, R. (1960). Desarrollos psicóticos. En *El yo dividido; un estudio sobre la salud y la enfermedad* (pp. 133-154). México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- La desoladora historia de “El caníbal de la Guerrero”. (s.f.). *Comunica Campeche*. Recuperado de: <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=142812>
- La escalofriante historia de José Luis Calva, “el caníbal de la Guerrero”. (2019, 30 de septiembre). *México desconocido*. Recuperado de: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-canibal-de-la-guerrero.html>
- La historia de ‘El poeta caníbal’ de México, el hombre que asesinó e ingirió a su novia. (2018, 20 de junio). *Notimérica*. Recuperado de: <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-historia-poeta-canibal-mexico-hombre-asesino-ingirio-novia-20180620102612.html>

- Lipper, A. (Productor). (2010a). El Caníbal de la Guerrero. Parte I. *La historia detrás del Mito* [Serie de televisión]. CDMX, México: TV Azteca. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=rUna4iFuK1c&t=1s>
- (2010b). El Caníbal de la Guerrero. Parte II. *La historia detrás del Mito* [Serie de televisión]. CDMX, México: TV Azteca. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=ODupAaLM6_g
- Lombardi, G. (2012). El diagnóstico de psicosis: El síntoma en la estructura. En *La clínica del psicoanálisis 3. Las psicosis* (pp. 61-84). Buenos Aires, Argentina: ATUEL.
- Maleval, J. (1991). Histeria y psicosis infanto-juveniles. En *Locuras histéricas y psicosis disociativas* (pp. 120-153). Argentina: Paidós.
- Mena, M. (2011). El lugar del fetiche en el discurso de Freud y de Marx a la luz de la época actual: “posmoderna”. *Anuario de Investigaciones*, XVIII, 95-99. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139947062.pdf>
- Mollo, J. (2010). *Psicoanálisis y criminología. Estudios sobre la delincuencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nasio, J. (2015a). Un caso de Jacques Lacan. Las hermanas Papin o la locura de a dos. En *Los más famosos casos de psicosis* (pp. 201-230). México: Paidós.
- (2015b). Las psicosis transitorias a la luz del concepto de forclusión local. En *Los más famosos casos de psicosis* (pp. 231-243). México: Paidós.
- Noguez, A. (2007). Versos de amor del ‘poeta caníbal’. *El Tiempo*. Recuperado en Octubre 02, 2019 de:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2707393>
- Olivera, N. (2016). Asesinos seriales: psicópatas y psicóticos. ¿Es posible la rehabilitación? (Trabajo Final de Grado). *Universidad de la República Uruguay*. Recuperado de:
https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_nancy_olivera_a_sesinos_seriales.pdf
- OMS (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado de: https://oig.cepal.org/sites/default/files/20184_violenciasexual.pdf

- Pachar, J. (2015). La investigación pericial forense de los cuerpos mutilados. *Revista de Ciencias Forenses de Honduras*, 1(2), 20-31. Recuperado de: <http://www.bvs.hn/RCFH/pdf/2015/pdf/RCFH1-2-2015-8.pdf>
- Pizarro, F. (2013). Las pulsaciones canibalísticas de la oralidad. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 16(4), 541-554. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rlpf/v16n4/04.pdf>
- Rodríguez, M. (2008). Violencia homicida: Clasificación y factores de riesgo. *Medicina UPB*, 27(2), 125-139. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1590/159013081008.pdf>
- Sánchez, D. (2014). El caníbal de la Guerrero. *Todo Texcoco*. Recuperado de: <https://todotexcoco.com/el-canibal-de-la-guerrero-e3zE5NzQ.htm>
- Sierra, M. (1979/2014). Psique: Sobre el status de la psicopatía en psicoanálisis. *Boletín científico Sapiens Research*, 4(1), 21-25. Recuperado de: <file:///D:/Dialnet-SobreElStatusDeLaPsicopatiaEnPsicoanalisis-618605.pdf>
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Ureña, C. (2017). El hombre que decidió convertirse en un caníbal por el odio que sentía hacia su madre. *Cultura Colectiva*. Recuperado de: <https://culturacolectiva.com/letras/el-canibal-de-la-guerrero-jose-luis-calva-zepeda>
- Warner, E. (1978). Generalidades acerca de las psicosis. En *Psicopatología clínica* (pp. 137-148). México: Fuentes Impresores, S.A.
- Winnicott, D. W. (1954/2011). Naturaleza y orígenes de la tendencia antisocial. En *Deprivación y delincuencia* (pp. 56-109). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Y el caníbal de la Guerrero se volvió una celebridad. (2013, 20 de junio). *Excelsior*. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2013/06/20/905038>